



UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA

MODELO INTEGRADOR EXPLICATIVO DE
LA EXPRESIÓN DE LA IRA, ESTADO Y
RASGO EN RELACIÓN A LA DEPRESIÓN,
AUTOESTIMA Y TEMPERAMENTO EN UN
GRUPO DE ESTUDIANTES DE UNA
UNIVERSIDAD DE LAMBAYEQUE, PERÚ

TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE
DOCTORA EN PSICOLOGÍA

CLAUDIA DORA VALLEJOS VALDIVIA

LIMA-PERÚ

2025

ASESOR

DR. GIANCARLO OJEDA MERCADO

JURADO DE TESIS

DR. ELIZABETH DANY ARAUJO ROBLES

PRESIDENTE

DR. DAVID HILARIO JÁUREGUI CAMASCA

VOCAL

DR. FREDY SANTIAGO MONGE RODRÍGUEZ

SECRETARIO (A)

DEDICATORIA

A Ruth y Warren Harris, por su invaluable guía espiritual, amor y constantes oraciones que han sido fuente de fortaleza e inspiración. A mi madre María, tía Gladys y Roma, por ser mi red de apoyo. Igualmente, a mis hermanos y demás familiares. Mi sentido recuerdo a mis seres queridos QEPD. A mi padre, José, el incorruptible Guardia Civil (QEPD), por haberme estimulado la curiosidad por la lectura y el respeto hacia mí mismo. Finalmente, a Musita, mi perrita, cuya compañía llena mis días de ternura y felicidad.

AGRADECIMIENTO

Al Elohim, por la inspiración en momentos de tentadores desánimos. A la Dra. Ana Aguilar Angeletti (QEPD) con quien establecí el primer contacto vía Skype para indagar sobre el doctorado. A mi asesor de tesis, Dr. Giancarlo Ojeda Mercado. Mi estima a la Mg. Aurora Molina Napurí por compartir sus conocimientos en estadística, su acompañamiento y empatía. A doña Inés e Hilda, por su hospitalidad. Finalmente, a los estudiantes que participaron en este estudio.

FUENTES DE FINANCIAMIENTO

Tesis autofinanciada.



DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD

Los egresados:

N°	APELLIDOS Y NOMBRES
1.	VALLEJOS VALDIVIA CLAUDIA DORA

(Agregar filas adicionales si hay más autores)

Pertenecientes al programa de la **DOCTORADO EN PSICOLOGÍA**, autora del trabajo titulado: **MODELO INTEGRADOR EXPLICATIVO DE LA EXPRESIÓN DE LA IRA, ESTADO Y RASGO EN RELACIÓN A LA DEPRESIÓN, AUTOESTIMA Y TEMPERAMENTO EN UN GRUPO DE ESTUDIANTES DE UNA UNIVERSIDAD DE LAMBAYEQUE, PERÚ**, el cual ha sido elaborado, sustentado y aprobado, según corresponde, para optar por el grado de **DOCTORA EN PSICOLOGÍA** bajo la modalidad de **TESIS**.

En calidad de docente asesor de la Universidad Peruana Cayetano Heredia:

N°	APELLIDOS Y NOMBRES DEL DOCENTE	FACULTAD	NIVEL DE ASESORÍA
1.	OJEDA MERCADO GIANCARLO	FAPSI	ASESOR

Declaramos que el contenido del presente documento es original y que las citas y referencias a otros autores cumplen con las normas académicas establecidas. En ese sentido, hacemos constar que:

- El documento presenta un porcentaje de similitud de **14%**, según el reporte emitido por el software **Turnitin®** (identificador de entrega: **2889956126**; fecha de entrega: **27-02-2026**).
- Tras una revisión detallada del reporte y del contenido del trabajo en cuestión, no se han identificado indicios de plagio.
- Se certifica que el documento respeta los principios de integridad académica y cumple con los requisitos institucionales de originalidad.

Lugar y fecha: **Lima, 27 de febrero de 2026**

Firma del asesor
N° DNI: 07881887
ORCID: 0000-0001-6088-0327

ÍNDICE

RESUMEN

ABSTRACT

I. INTRODUCCIÓN	1
II. OBJETIVOS	8
2.1. Objetivos de la investigación -----	8
2.1.1. Objetivo general	8
2.1.2. Objetivos específicos.....	8
III. HIPÓTESIS.....	9
3.1. Hipótesis -----	9
3.1.1. Hipótesis General:	9
3.1.2. Hipótesis Específicas:	9
IV. MARCO TEÓRICO.....	10
4.1. Aspectos conceptuales pertinentes -----	10
4.1.1. Conceptos de la ira	10
4.1.2. Conceptos de la depresión.....	13
4.1.3. Conceptos de la autoestima	15
4.1.4. Conceptos de temperamento	17
4.2. Bases teóricas de las variables -----	18
4.2.1. Bases teóricas de la ira	18
4.2.2. Bases Teóricas de la Depresión.....	24
4.2.3. Bases Teóricas de la Autoestima.....	29
4.2.4. Bases teóricas del temperamento	32
4.3. Estudios vinculados al objeto de estudio -----	42

4.3.1. Investigaciones internacionales.....	42
4.3.2. Investigaciones nacionales	51
4.4. Definiciones conceptuales y operacionales de las variables-----	52
4.4.1. Definición conceptual de la variable Ira	53
4.4.2. Definición operacional de la variable ira	53
4.4.3. Definición conceptual de la variable depresión	54
4.4.4. Definición operacional de la variable depresión	55
4.4.5. Definición conceptual de la variable autoestima.....	55
4.4.6. Definición operacional de la variable autoestima	56
4.4.7. Definición conceptual de la variable temperamento	56
4.4.8. Definición operacional de la variable temperamento.....	57
V. METODOLOGÍA	58
5.1. Enfoque y tipo de investigación -----	58
5.2. Diseño de la investigación-----	58
5.3. Naturaleza de la muestra-----	59
5.3.1. Descripción de la población	59
5.3.2. Muestra y método de muestreo	60
5.4. Técnicas y herramientas de recolección -----	61
5.4.1. Inventario Ira Estado-Rasgo (STAXI-2).....	62
5.4.2. Escala de Depresión de Zung.....	63
5.4.3. Inventario de Autoestima de Coopersmith, Versión jóvenes.....	64
5.4.4. Inventario de Personalidad de Eysenck, Versión jóvenes.....	64
5.5. Procedimiento -----	66
5.6. Plan de análisis de datos -----	67

VI. RESULTADOS O ARGUMENTACION TEÓRICA	71
6.1. Análisis iniciales	71
6.2. Procesos de reducción del Modelo – Parcelado	79
6.3. Procesos de reducción del Modelo – Parcelado	80
6.3.1. Parcelado	81
6.4. Re-especificación del modelo	84
6.5. Resultados de las hipótesis planteadas	87
6.5.1. Respecto a la hipótesis general.....	87
6.5.2. Hipótesis específica H1: Depresión (ZUNG) --> Expresión de Ira (STAXI).....	87
6.5.3. Hipótesis específica H2: Temperamento (EYSENCK) --> Expresión de Ira (STAXI).....	88
6.5.4. Hipótesis específica H3: Autoestima (COOPERSMITH) --> Expresión de Ira (STAXI).....	88
6.6. Modelo alternativo propuesto:	89
6.6.1. Planteamiento y análisis de efectos indirectos	89
VII. DISCUSIONES.....	94
7.1. Análisis y discusión de resultados.....	94
VIII. CONCLUSIONES.....	109
IX. RECOMENDACIONES.....	110
X. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	112
XI. ANEXOS	163

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. <i>Matriz de operacionalización de la variable ira estado y rasgo</i>	54
Tabla 2. <i>Matriz de operacionalización de la variable depresión</i>	55
Tabla 3. <i>Matriz de operacionalización de la variable autoestima</i>	56
Tabla 4. <i>Matriz de operacionalización de la variable temperamento</i>	57
Tabla 5. <i>Estadísticos descriptivos de las variables (total de 483 sujetos)</i>	165
Tabla 6. <i>Estimación de parámetros del Modelo parcelado</i>	165
Tabla 7. <i>Estimación de parámetros del Modelo Final</i>	166
Tabla 8. <i>Estimaciones estandarizadas del Modelo Final</i>	166
Tabla 9. <i>Covarianzas en el Modelo Final</i>	167
Tabla 10. <i>Varianzas en el Modelo Final</i>	167
Tabla 11. <i>Índices de ajustes modelo final</i>	168
Tabla 12. <i>Estimación de parámetros del Modelo Alternativo</i>	168
Tabla 13. <i>Estimación de parámetros estandarizados del Modelo Alternativo</i> ...	169
Tabla 14. <i>Covarianzas en el Modelo Alternativo</i>	169
Tabla 15. <i>Correlaciones en el Modelo Alternativo</i>	169
Tabla 16. <i>R cuadrado en el Modelo Alternativo</i>	170
Tabla 17. <i>Varianzas en el Modelo Alternativo</i>	170
Tabla 18. <i>Estimación del parámetro del efecto mediador en el Modelo Alternativo</i>	171
Tabla 19. <i>Índices de ajuste del Modelo Alternativo</i>	171
Tabla 20 . <i>Matriz de correlación de las variables del modelo</i>	172

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. <i>Representación inicial del modelo integrador explicativo de la expresión de la ira, estado y rasgo. Se visualiza los tipos de relaciones entre variables.....</i>	59
Figura 2. <i>Modelo inicial global.....</i>	79
Figura 3. <i>Modelo propuesto original simplificado</i>	80
Figura 4. <i>Modelo parcelado.....</i>	82
Figura 5. <i>Modelo Final</i>	85
Figura 6. <i>Modelo alternativo propuesto.....</i>	91

RESUMEN

Se evaluó la validez de un modelo integrador explicativo de la expresión de la ira, estado y rasgo en relación a la depresión, autoestima y temperamento (extroversión, neuroticismo), en una muestra de 483 estudiantes de ambos sexos de una universidad de Lambayeque. Se emplearon cuatro instrumentos, entre ellos el Inventario de Expresión de la Ira Estado-Rasgo (STAXI-2) de Spielberger. Los índices de ajuste inicial $\chi^2/df = 2.476$ son aceptables (≤ 3.0) lo que respalda un buen ajuste del modelo a los datos. La raíz cuadrada del error medio cuadrático (RMSEA) fue de 0.055, dentro del rango de aceptabilidad (< 0.08). El Índice de Bondad de Ajuste (GFI = 0.971) y el Índice de Parsimonia de Ajuste Normado (AGFI = 0.945), indicaron un ajuste adecuado a los datos. No obstante, la autoestima y el temperamento no presentaron una relación directa y estadísticamente significativa con la ira, pero sí lo hacen en el modelo alternativo donde la autoestima actúa como variable mediadora entre el temperamento (extraversión y neuroticismo) y la expresión de la ira: $\chi^2/df = 2.353$, $\chi^2 = 71.956$, $gl = 31$; RMSEA = 0.053; GFI = 0.970; AGFI = 0.947; PClose = 0.355; TLI = 0.960; CFI = 0.972; NFI = 0.953; SRMR = 0.0399, ajuste mejorado de las relaciones causales consistentes con los datos observados. El temperamento presentó un efecto indirecto significativo sobre la expresión de la ira mediado por la autoestima (-0.267, $p = 0.012$), con un intervalo de confianza sin el cero (-0.503 a -0.069), sugiriendo que un temperamento positivo (mayor extroversión y menor neuroticismo) puede influir en una mayor autoestima, reduciendo de forma significativa la posibilidad de expresar ira.

Palabras clave: ira, ira estado, ira rasgo, depresión, autoestima, temperamento, modelo integrador.

ABSTRACT

The validity of an integrative explanatory model of state and trait anger expression in relation to depression, self-esteem, and temperament (extraversion, neuroticism) was evaluated in a sample of 483 students of both sexes from a university in Lambayeque, Peru. Four instruments were used, including Spielberger's State-Trait Anger Expression Inventory (STAXI-2). The initial fit indices $\chi^2/df = 2.476$ are acceptable (≤ 3.0), supporting a good fit of the model to the data. The root mean square error of the analysis (RMSEA) was 0.055, within the acceptable range (< 0.08). The Goodness-of-Fit Index (GFI = 0.971) and the Normed Fit Parsimony Index (AGFI = 0.945) indicated an adequate fit to the data. However, self-esteem and temperament did not show a direct and statistically significant relationship with anger, but they do in the alternative model where self-esteem acts as a mediating variable between temperament (extraversion and neuroticism) and the expression of anger: $\chi^2/df = 2.353$, $\chi^2 = 71.956$, $df = 31$; RMSEA = 0.053; GFI = 0.970; AGFI = 0.947; PClose = 0.355; TLI = 0.960; CFI = 0.972; NFI = 0.953; SRMR = 0.0399, improved fit of causal relationships consistent with the observed data. Temperament showed a significant indirect effect on the expression of anger mediated by self-esteem (-0.267 , $p = 0.012$), with a confidence interval without zero (-0.503 to -0.069), suggesting that a positive temperament (greater extroversion and less neuroticism) may influence higher self-esteem, significantly reducing the possibility of expressing anger.

Keywords: anger, state anger, trait anger, depression, self-esteem, temperament, integrative model.

I. INTRODUCCIÓN

La complejidad de la psicología humana y sus procesos mentales requiere considerar la emoción de la ira como un factor potencialmente importante en la comprensión del comportamiento humano. Esta emoción puede ser displacentera e incluso destructiva a nivel personal y social (Moreno, 2007; Pérez, 2005). También entendida a partir de su cualidad afectiva, por lo que ser positiva o negativa depende de las circunstancias que la evocan, pudiendo comprender una experiencia subjetiva con consecuencias adaptativas (Carrasco y Gonzales, 2006; Piqueras et al., 2009).

La ira es un estado emocional de diferente intensidad (Spielberger, 2011; citado en Manfredi y Taglietti, 2022), con característica biológica y fisiológica, de corta duración, pero interactiva porque comunica lo que ocurre en el entorno, haciendo que el cerebro organice la información que recibe a nivel cognitivo, somático y operacional (Bisquerra, 2017; Bhushan y Asai, 2018; Donnelly, Eburne y Kiilesen, 2001; Lundqvist, 2001). No es inherentemente buena o mala; su impacto depende de cómo se gestione y exprese (Carrasco y Gonzales, 2006; Piqueras et al., 2009). El problema no es experimentar la ira en sí, sino el que se exprese descontrolada y recurrentemente hasta afectar negativamente la salud física, mental y comportamental (Company, Oberst y Sánchez, 2012; Martínez y Sánchez, 2014). Por esta razón, en el campo de la salud los neurocientíficos han venido discutiendo su relevancia (Alia-Klein et al., 2020; Mayer, 2018).

La prevalencia de la ira ha sido reportada en un porcentaje de 17.4% en un estudio realizado por el Departamento de la Salud Naval de los EEUU con una muestra de 201,619 encuestados entre 26 a 39 años de edad (Adler et al., 2020).

Otros resultados obtenidos de una encuesta nacional coordinada por los departamentos de psiquiatría y epidemiología de EEUU y España, con una muestra de 34,000 personas mayores de 18 años, revelaron la prevalencia de la ira en un 7.8%, siendo la probabilidad de experimentar ira, mayor en hombres que en mujeres. También se halló que esta probabilidad fue significativamente mayor en personas viudas, separadas, divorciadas o solteras, al igual que personas desempleadas (Okuda et al., 2015).

En Latinoamérica, más específicamente en Perú, existen muy pocos estudios sobre esta emoción, especialmente con estudiantes universitarios. Mucho menos, propuestas de modelos específicos que expliquen la ira en relación a la depresión, autoestima y temperamento (extroversión, neuroticismo), pese a que la ira es una emoción prevalente en la población joven (Arbinaga, Joaquin-Mingorance y Fernández-Cuenca, 2019; Scanlan, Parker y Montague, 2016). La atención se ha enfocado en temas de bullying, agresividad y violencia, y no se ha pensado que estas variables podrían ser el resultado de la ira (Elmqvist, et al., 2014; Kamimura, et al., 2016; Sharma, 2015; Sigfusdottir, Gudjonsson y Sigurdsson, 2010; Tonnaer, Cima y Arntz, 2019), sugiriendo que, lo menos evidente podría ser el problema central, lo que hace urgente examinar las variables subyacentes a la ira puesto que, como lo manifiestan Thampi y Viswanath (2015), esta emoción es el motor detrás de la aparición de la conducta agresiva y puede servir como un estímulo para la agresión hacia otros o hacia la propia persona (Siddiqah, 2010).

Se ha documentado que la depresión y la ira coexisten con frecuencia y se influyen mutuamente (Barret, Mills y Teesson, 2013; Painuly, Sharan y Mattoo,

2005; Piqueras, et al., 2009; Redondo, 2017; Zúñiga, 2015). La autoestima también influye significativamente en cómo los individuos procesan y responden a las emociones negativas, incluida la ira (Kuppens y Tuerlinckx, 2008; Mesías, 2017; Saldaña, et al., 2014; Turner y White, 2015; Larrota, Sánchez y Sánchez, 2016; Zúñiga, 2015; Weindl, et al., 2020). Respecto al temperamento y la ira, varios hallazgos reportan que el temperamento (extroversión, neuroticismo) influye en cómo los individuos experimentan, interpretan y responden a situaciones que pueden provocar ira (Bak, 2016; De Pascallis, et al., 2016; Dauvier et al., 2018; Liproace y Solano, 2015; Navis, 2012; Pease y Lewis, 2015; Quinn, Rollock y Vrana, 2014; Rettew y McKee, 2005; Schultz y Schultz, 2010; Sanz, García-Vera y Magan, 2010).

La emoción de la ira es un tema importante en las ciencias de la salud porque sus consecuencias sobre los parámetros fisiológicos son potencialmente patológicas en la aparición de la enfermedad cardiovascular y la hipertensión (Smith, et al., 2004; Suls, 2017; Varela, 2011). La presión arterial sistólica se correlaciona con las medidas del cuestionario de rasgo de ira (Quinn, Rollock y Vrana, 2014; Garfinkel et al., 2016). También se ha identificado que las personas con tendencia temperamental a la ira están en riesgo de desarrollar enfermedades cerebros vasculares, arterioesclerosis e incluso hipertensión (Gullace, 2016; Williams, et al., 2001). Además, podría conducir a la violencia doméstica, pandillaje, terrorismo, vandalismo, etc. (Bisquerra, 2017; Deffenbacher et al., 2000; Novaco, 2016; Okuda, et al., 2014). Igualmente, podría conducir al uso de sustancias tóxicas, problemas en la escuela, en el entorno laboral (Piqueras, et al. 2009) y trastornos psiquiátricos específicos (Castelli et al., 2014; Fernández y Johnson, 2016).

La ira puede ser provocada por una variedad de factores como la injusticia social, la discriminación y la desigualdad económica. Otros detonantes incluyen problemas en relaciones personales, estrés psicosocial, y la insatisfacción de necesidades básicas, así como la incomodidad física, la desigualdad social y económica. (Lown, 2007). Incluso aquellas situaciones que causan impotencia podrían ser factores ambientales significativos que contribuyen a la desregulación del temperamento y diversos problemas de salud mental (Painuly, Grover, Gupta, y Matoo, 2011; Shahsavarani y Noohi, 2016).

En el contexto estudiantil donde se realizó esta investigación, la coordinadora del área de psicología del Centro de Bienestar Psicológico (CBP) manifestó que, según los resultados de unos instrumentos administrados en el año 2017, un porcentaje alto de estudiantes hombres revelaron ser víctimas de maltrato físico. Estos resultados son similares a los reportados por Dubihlela y Chinomona (2014), quienes identificaron la emoción de la ira como predictora del comportamiento físico agresivo en 300 estudiantes universitarios.

A partir de lo observado y la revisión de la literatura, se estableció como objetivo de esta investigación determinar la validez de un modelo integrador explicativo de la expresión de la ira, estado y rasgo, en relación a las variables exógenas depresión, autoestima y temperamento (extroversión, neuroticismo) en un grupo de estudiantes de una universidad de Lambayeque, estudio que se fundamentó en el enfoque biopsicosocial de Engel (Bolton, 2023) debido a que la literatura revisada no presenta una teoría unificada que integre aspectos biológicos, psicológicos y sociales como predictores de la ira.

El modelo propuesto se respalda en la explicación de Hair et al. (2021), quienes enfatizan que la “ubicación y secuencia de los constructos pueden estar respaldados en la teoría o en la experiencia y el conocimiento acumulado del investigador, o ambos” (p. 6), sugiriendo que no solo la teoría debe guiar la estructura del modelo, sino también la experiencia práctica y el entendimiento del investigador son factores importantes a considerar, y particularmente relevante cuando se aplica un modelo a un nuevo contexto.

El estudio se justifica teóricamente por su potencial para sentar las bases para futuras investigaciones sobre la ira en diferentes grupos etarios y por abordar el desafío metodológico en ciencias sociales de analizar esta emoción utilizando el Modelo de Ecuaciones Estructurales (SEM). Además, su justificación se apoya en que la ira es una experiencia multifactorial que involucra componentes fisiológicos, cognitivos y conductuales, por lo que este estudio puede contribuir a desglosar estos factores (Bolouk, 2017), a partir de la depresión, autoestima y temperamento.

A nivel metodológico, su justificación radica en el hecho de que los instrumentos administrados se sometieron a un estudio de sus propiedades psicométricas a pesar de su utilización extensiva en el contexto peruano. Ello con el fin de obtener resultados rigurosos de forma que genere conocimiento confiable y válido. Además, a nivel práctico, los hallazgos podrían traducirse en intervenciones concretas que beneficien a los sujetos estudiados y la sociedad.

En las universidades públicas se presentan las condiciones con potencial de generar actos de agresión y violencia debido a las desavenencias políticas, intolerancia y lucha por el poder que pueden desencadenar agresividad y violencia,

situación que es corroborada por algunos investigadores cuando explican que los conflictos de poder son inherentes a la gestión del gobierno, y a menudo conducen a situaciones de tensión donde la ira se hace presente, impulsando a las personas a actuar de manera agresiva, ya sea verbalmente o con violencia física (Bisquerra, 2017; Siddiqah, 2010). Estas circunstancias pueden ser propicias para que los estudiantes experimenten la ira, emoción que no siempre es negativa, en virtud de que es una reacción frente al bloqueo de las actividades que conducen a la obtención de un objetivo valioso para la persona y que, puede aparecer con la finalidad de proteger la propia identidad e imagen personal (Moreno, 2007).

La urgencia de abordar el tema con la muestra estudiada radica en la posibilidad de que una emoción específica como la ira subyazca a problemas graves con consecuencias sociales y de salud importantes, investigación que es clave para entender y abordar estos problemas (Arslan, 2010; Baltazar et al., 2020; Demirbas y Gursel, 2012; Gallego, Zaldívar y Ortega, 2025; Hamdan-Mansour et al., 2012; Jun y Lee, 2017; Roche y Jacobson, 2019; Ozawa, 2021; Turan et al., 2011).

Partiendo de la problemática presentada, el objetivo de este estudio fue validar un modelo integrador de la expresión de la Ira, estado y rasgo en relación a las variables depresión, autoestima y temperamento, modelo que se fundamenta en ciertos aspectos de algunas teorías (Norcross, Goldfried y Arigo, 2016), procedimiento que es aceptable cuando se pretende comprender ciertos fenómenos (Gigerenzer, 2017; Sameroff, 2010) y explicar las relaciones causales propuestas, que no es lo mismo que causa y efecto, a partir de un enfoque biopsicosocial el cual se entiende como interacciones transaccionales. Este enfoque aplicado a la

explicación de la expresión de la ira, estado y rasgo (según el STAXI-2), sugiere que esta emoción no solo se debe a factores biológicos o psicológicos individuales, sino también a la influencia de factores sociales y ambientales porque puede ser una respuesta que surge de la interacción entre la biología de la persona (temperamento), su psicología (pensamientos, sentimientos, comportamientos) y su contexto social y cultural (Bronfenbrenner, 1979; citado en Davies, 2004). Por ello, se integró las variables depresión, autoestima y temperamento (en sus dimensiones extroversión, neuroticismo) para explicar la expresión de la ira, estado y rasgo, que, de ahora en adelante para este estudio se le llamará ira.

Expuesta la problemática, se formuló la pregunta: ¿Es válido el modelo integrador explicativo de la expresión de la ira, estado y rasgo, en relación a la depresión, autoestima y temperamento (extroversión, neuroticismo) en un grupo de estudiantes de una universidad de Lambayeque, Perú?

II. OBJETIVOS

2.1. Objetivos de la investigación

2.1.1. Objetivo general

Determinar la validez de un modelo integrador explicativo de la expresión de la ira estado y rasgo, en relación a la depresión, la autoestima y el temperamento, en un grupo de estudiantes de una universidad de Lambayeque.

2.1.2. Objetivos específicos

- Identificar la relación entre la depresión y la expresión de la ira estado y rasgo del modelo integrador propuesto, en un grupo de estudiantes de una universidad de Lambayeque.
- Identificar la relación entre la autoestima y la expresión de la ira estado y rasgo del modelo integrador propuesto, en un grupo de estudiantes de una universidad de Lambayeque.
- Identificar la relación entre el temperamento (extroversión, neuroticismo) y la expresión de la ira estado y rasgo del modelo integrador propuesto, en un grupo de estudiantes de una universidad pública de Lambayeque.

III. HIPÓTESIS

3.1. Hipótesis

3.1.1. Hipótesis General:

El modelo integrador explicativo de la expresión de la ira estado y rasgo (STAXI-2), con base en la depresión, autoestima y temperamento explica significativamente la ira, en un grupo de estudiantes de una universidad de Lambayeque.

3.1.2. Hipótesis Específicas:

H1: Existe una relación significativa dentro de la muestra estudiada entre la variable depresión y la expresión de la ira en el modelo integrador explicativo, en un grupo de estudiantes de una universidad de Lambayeque.

H2: Existe una relación significativa dentro de la muestra estudiada entre la variable autoestima y la expresión de la ira en el modelo integrador explicativo, en un grupo de estudiantes de una universidad de Lambayeque.

H3: Existe una relación significativa dentro de la muestra estudiada entre la variable temperamento (extroversión, neuroticismo) y la expresión de la ira en el modelo integrador explicativo, en un grupo de estudiantes de una universidad de Lambayeque.

IV. MARCO TEÓRICO

4.1. Aspectos conceptuales pertinentes

4.1.1. *Conceptos de la ira*

Uno de los dilemas al momento de estudiar la ira ha sido su definición, dado que los términos ira, enojo y cólera se utilizan de manera intercambiable, de modo que se la define como un grupo de emociones que abarca “la rabia, enojo, enfado, furia, cólera, indignación, odio, hostilidad, entre otras” (Bisquerra, 2017, p. 8). Tal es el desafío semántico que Gheiler (1992) recurre a los sinónimos enojo, cólera, irritación y enfado para enfatizar que la emoción de la ira es una reacción normal pero que debe ser gestionada.

Tanto la ira como la hostilidad se utilizan para referirse al mismo proceso, mas no presenta el mismo significado. La diferencia recae en la intensidad y duración temporal. Mientras que la ira es una respuesta emocional intensa, aunque breve en el tiempo, la hostilidad es de menor intensidad, pero de mayor duración. La ira involucra la parte afectiva y subjetiva de un proceso emocional, mientras que la hostilidad comprende la parte cognitiva, actitudinal del proceso. Por ello, la ira es más subjetiva y automática, mientras que la hostilidad implica una inclinación a percibir el mundo de forma antagonista (Berkout, Tinsley y Flynn, 2018; Macías, 2006).

La ira está relacionada al humor enojado, aunque es un mecanismo diferente. Por ser una emoción, la ira no es estable porque su duración suele ser breve y relativamente transitoria en el estado psicológico. Acontece subjetivamente, abarcando sentimientos, actividades neurofisiológicas, procesos cognitivos,

expresiones corporales y comportamiento. En cambio, un humor es una tendencia emocional relativamente duradero que persiste por horas o días, pero es menos específico, menos intenso y con menos probabilidad de ser provocado por un estímulo en particular (Butts, 2007).

Una de las definiciones más antiguísimas de la ira fue la presentada por Izard (1977) quien la describió como una emoción primaria y universal cuya función adaptativa es preparar al organismo para la acción ante situaciones que percibe como amenazantes o frustrantes y que interrumpen la consecución de una meta o satisfacción de una necesidad.

Para Arzate (2012, citado en Pereda y Polo, 2013), la ira o cólera es aquel sentimiento que indica insatisfacción respecto a creencias y opiniones que pueden surgir por circunstancias diferentes.

Según Pérez, Redondo y León (2008) la ira es un estado que resulta de algún estímulo que activa el sistema fisiológico, coexistiendo también con actos imaginarios o preconcebidos que terminan impactando negativamente a otros.

De acuerdo con Novaco (2016), la ira es una respuesta afectiva ante una provocación que impacta el sistema nervioso autónomo y central, así como el sistema cognitivo. La excitación fisiológica es una condición que tiene raíces evolutivas debido a que la ira impulsa a la persona a responder con energía y a mantener el esfuerzo.

Sukhodolsky (citado en Kocer, Kocer y Canan, 2011) remarca que la ira es un afecto fenomenológico inherente que se asocia a ciertas distorsiones cognitivas y perceptivas.

La ira es un estado emocional que puede escalar de una irritación a una experiencia más intensa con impactos fisiológicos tales como: palpitaciones cardiacas aceleradas con presión arterial y niveles de adrenalina inestables. Comprende también una respuesta psicológica que puede expresarse de forma activa, a través de la externalización verbal o física, y pasiva, a través del silencio o conducta agresiva pasiva (hostilidad) y tensión en respuesta a una amenaza sobre el presente, pasado o futuro (un conflicto, injusticia, negligencia, humillación o traición (Blanco, 2012).

La emoción de la ira es una experiencia que puede ser deseable porque es un medio para expresar sentimientos negativos (Mohammad y Noohi (2014). Es también el motor de muchas acciones valerosas (Litvak, et al., 2009), y por ello, no es un problema en sí, sino su expresión desadaptativa y sus efectos dañinos en el área fisiológica, emocional y social (American Psychological Association, 2021; De Bles et al, 2019; Espinosa, García-Vera y Sanz, 2012; Khodayarifard, et al., 2013; Lench, et al., 2023; Lomas, 2019; Lindebaum y Geddes, 2016; Trueba, 2009; Mc Gonigal, 2012).

Como emoción, la ira cumple un rol protector ante la percepción de peligro, de lo cual se deduce su aporte positivo y movilizador para que la persona actúe y se adapte a las circunstancias (Alia-Klein et. al, 2020; Piqueras et al., 2009; Williams, 2017).

A partir de la revisión bibliográfica se conceptualiza a la ira como un proceso interactivo y multifacético que involucra tanto, aspectos psicológicos, como biológicos, que puede verse influenciada por factores genéticos, la patología, el contexto social y cultural, procesos cognitivos y motivacionales, al igual que los valores del individuo (Butts, 2007).

Para esta investigación se adopta la definición de Spielberger, para quien la ira es un estado emocional con cambios fisiológicos que cualquier persona podría experimentar en algún momento determinado. Para comprenderla, la categorizó en ira estado y rasgo. Ambas causan displacer, no obstante, la diferencia radica en la intensidad, recurrencia y duración. El estado de ira es la experiencia subjetiva y psicobiológica porque impacta la mente y el organismo provocando malestar psicológico, tensión muscular, elicitación de los sistemas nervioso y neuroendocrino. Es lo que siente una persona en un determinado momento, en respuesta a una situación que puede escalar hasta intensificarse. Por otro lado, el rasgo de ira se refiere a la tendencia a reaccionar con ira en la mayoría de las situaciones, y de forma frecuente e intensa. Es lo normal, lo predominante en una persona en el sentido de que esta experimenta ira en la mayoría de los casos. La persona se activa fácilmente ante la menor provocación (Miguel-Tobal et al., 2001).

4.1.2. Conceptos de la depresión

Es un estado de tristeza duradero que inhabilita a la persona y puede incluir síntomas emocionales y fisiológicos que persisten como mínimo por dos semanas. Se caracteriza por la tristeza, sensación de tensión y ansiedad, desesperanza,

culpabilidad, anhedonia, déficit en la concentración e interacción con otros, perturbación del sueño, perturbación del apetito, irritabilidad, cansancio, síntomas somáticos, pensamientos suicidas. continuas (Jokelainen et al., 2019; MINSA, 2005; World Health Organization, 2017).

Para Bonime (1960), la depresión es una de las expresiones más comunes de las relaciones interpersonales perturbadas y patológicas. No es simplemente una respuesta pasiva o reactiva a las relaciones interpersonales, sino una forma activa de relacionarse con los demás, donde la ira casi siempre es un componente emocional acompañante.

Según Beck (s.f., citado en Dowd, 2007) la depresión se caracteriza por una visión negativa de sí mismo asociada a pensamientos disfuncionales, aunque estos no son la única causa, ya que intervienen factores biológicos, sociales y psicológicos. Existe un ciclo de retroalimentación negativo entre pensamientos, emociones y comportamiento, conocido como la "espiral descendente

Para Zung (s.f., citado en Ibáñez, 2015), la depresión es un desorden mental que se caracteriza por la presencia de sentimientos de ineptitud, cargo de conciencia, tristeza, desamparo y desesperación profunda. Sus criterios diagnósticos comprenden aspectos afectivos, fisiológicos y psicológicos (Lezama, 2012) y se diferencia de la tristeza normal, o la tristeza que surge por el duelo causado por la pérdida de un ser querido. Es un desorden que interfiere en el desempeño de las actividades normales de una persona, así como en su funcionamiento, causando malestar e incomodidad no solo en quien la padece sino

también en aquellos cercanos a la persona que experimenta la depresión (Instituto Nacional de Salud Mental, 2009; Zung, 1965).

4.1.3. Conceptos de la autoestima

Para Rosenberg, una autoestima alta es la sensación de sentirse lo suficientemente bien, con auto respeto y con valor, lo que nada tiene que ver con superioridad. Es un componente evaluativo del auto concepto, y, por ende, se considera crucial para el bienestar y el éxito en la vida (Friederike y Orth, 2012; Monteiro et al., 2021).

La autoestima es la valoración que una persona hace de sí misma, influenciada por su propia percepción y por las opiniones de los demás. En esencia, es la suma de cómo una persona se ve a sí misma y cómo cree que otros la perciben. Esta valoración no es estática, sino que puede variar a lo largo de la vida y está sujeta a la influencia del entorno y a las experiencias personales (Hysi, 2024).

Se puntualiza que la autoestima es la opinión de la persona acerca de sí misma, pero basada en la opinión de los demás, lo que podría sugerir que la socialización puede tener un impacto en cómo se percibe el individuo, idea que también es compartida por Harter (Damon y Lerner, 2008; Eisenberg, Spinrad y Knafo-Noam, 2015). Lo que la persona piensa de sí misma es el resultado de la retroalimentación implícita o explícita que ha recibido de los demás (Friederike y Orth, 2012).

Según Lara et al. (1993), la autoestima es una cuestión experiencial subjetiva que se manifiesta a través de las comunicaciones verbales y conductas y, que representa el componente afectivo y evaluativo del auto concepto, lo que es meramente subjetivo y no necesariamente se fundamenta en comportamientos específicos.

Para esta investigación se adoptó la conceptualización de Coopersmith, para quien la autoestima es la evaluación habitual que la persona hace y proyecta con respecto a sí misma, expresando una actitud de aprobación o desaprobación lo que puede comunicar si esta se percibe como alguien que es competente y valioso, mientras que el autoconcepto es un concepto más amplio que incluye la imagen que la persona tiene de sí misma, sus características, habilidades, emociones y valores (Cast y Burke, 2002). La autoestima, se refiere específicamente a la valoración que la persona hace de su propia imagen (Cazalla y Molero, 2013). Es la forma en que cada individuo percibe su propio valor y cómo esa percepción se manifiesta en sus acciones y actitudes hacia su persona (Hosogi, et al., 2012).

Existen cuatro componentes de la autoestima: poder, que es la capacidad del individuo para controlar o influir en los demás; importancia, que se refiere a los beneficios generados por los juicios de los demás; virtud, que es la adhesión consistente y voluntaria a los valores morales y normas éticas de una sociedad y competencia, que se refiere a la capacidad de afrontar con éxito los problemas (Coopersmith, citado en Putri y Hidayah, 2018).

4.1.4. Conceptos de temperamento

El temperamento como un conjunto de rasgos de personalidad que se consideran innatos y estables a lo largo del tiempo. Estos rasgos se manifiestan en la actividad, sociabilidad y emocionalidad (Buss y Plomin, citados Papalia, Feldman y Martorell, 2012).

Según Kagan (s.f., citado por Schultz y Schultz, 2010), la personalidad se fundamenta en el temperamento y las experiencias de la niñez tardía, más que en las experiencias tempranas (previas a los cinco años). La personalidad sigue evolucionando después de esta edad, y se considera que es la interacción del temperamento con las experiencias que lo refuerzan. Por lo tanto, la personalidad no es algo estático, sino que se va desarrollando a lo largo del tiempo.

La personalidad no es solo psicológica o biológica, sino que son aspectos que se activan para dirigir las acciones y los pensamientos, los cuales son manifestaciones de la personalidad (Allport, s.f., citado en Schultz y Schultz, 2010). Para Allport la reactividad emocional viene a ser un indicador de las diferencias individuales (Rothbart y Bates, 2006), postura que también lo comparte Eysenck (Yusoff, et al., 2018), entendiéndose por reactividad emocional como una reacción o respuesta intensa y emocional a estímulos emocionales, sensoriales o sociales que pueden ser mayores o menores en grado, incluyendo su fase de sensibilidad, recuperación y grado de deterioro (Eman, Khalid y Nicolson, 2019).

Para esta investigación se ha adoptado la conceptualización de la personalidad de Eysenck, para quien la personalidad es un sistema estable y perdurable del carácter, del temperamento, del intelecto y de las características

físicas de la persona que la habilita para adaptarse a su entorno (Eysenck y Eysenck, 2023; Weiten, 2004). Es la parte dinámica, estable y organizada (Albores, Márquez y Estañol, 2003) con jerarquía de respuestas concretas y habituales que describen la conducta (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009). En su definición se destaca que la personalidad son rasgos que poseen carga genética, por lo que el temperamento es “el material biológico en bruto desde el cual la personalidad emerge. Comprende un sustrato neurológico, endocrinológico y bioquímico” (Liporace y Solano, 2015, p. 50).

4.2. Bases teóricas de las variables

4.2.1. Bases teóricas de la ira

4.2.1.1. Teoría psicoanalista

Para Sigmund Freud (1962, citado en Butts, 2007), la ira es un rasgo biológico cuya respuesta tiende a ser automática y desencadenada por un estímulo amenazador por lo que es utópico que pueda estar bajo el control del individuo debido a que son respuestas humanas innatas, típicas de la composición biológica en búsqueda de control y cuyas motivaciones son inconscientes. Por esta razón, Freud no comparte la idea de la capacidad de elegir y del razonamiento consciente como elementos básicos para disuadir la ira, por ser esta una reacción biológica con potencial de aparecer ante situaciones displacenteras.

4.2.1.2. Teoría conductista

De acuerdo a Faupel, Herrick y Share (2010), la ira es una respuesta condicionada e influenciada por experiencias previas de premios y castigos. El conductismo defiende la premisa de que toda conducta se aprende y, por lo tanto, puede desaprenderse. Asimismo, esta teoría sostiene que es más fácil eliminar una conducta siempre y cuando esta se reemplace por otra más satisfactoria. Si la ira se refuerza, es más probable que reincida. Sin embargo, si una respuesta más positiva se refuerza y las explosiones de ira se castigan, es más probable que dicha conducta se extinga y se reemplace por una conducta deseada.

4.2.1.3. Teoría cognitiva

La perspectiva cognitiva sostiene que la ira es el resultado de la forma de percibir e interpretar. Es el pensamiento distorsionado lo que conduce a emociones negativas. Es decir, es la percepción lo que desencadenará la ira (Vendrell, 2009), la cual puede persistir a medida que la persona rumia sobre el hecho y se enfoca en el origen de esta emoción (Gable, Poole y Harmon-Jones, 2015). Por ende, el abordaje cognitivo destaca que la ira es una emoción que provoca una reacción y que también comprende un proceso cognitivo (Butts, 2007).

Lázaro (s.f., citado en Melamed, 2016), también sugiere que las emociones son el resultado de las valoraciones cognitivas debido a que estas se conectan y sirven de mediadores entre las personas y su entorno. De la misma forma, Melamed (2016), piensa que las emociones son juicios que parten de normas y de contenido moral.

4.2.1.4.La teoría recalibracional

Esta teoría propone que la ira fue diseñada por selección natural para que el individuo orqueste de manera inconsciente respuestas a los conflictos interpersonales que son de su interés, y para que logre negociar eficazmente debido a la tensión que se ejerce en la otra persona a quien la ira está dirigida. El fin es lograr el bienestar de esta. Se logra la recalibración cuando la negociación es exitosa (Sell, 2011). Los individuos cuentan con dos herramientas de negociación: la habilidad de conceder o retener los beneficios, y la habilidad para infligir los costos. Mientras más sea lo que controla un individuo y mientras más sean los costos que este pueda infligir, más será su inclinación hacia la negociación. Se predice que los hombres más fuertes y las mujeres más atractivas presentan más tendencia a la ira porque sienten que tienen derecho a un mejor trato y, por lo tanto, prevalecen más en conflictos de interés. También optan por la fuerza para resolver conflictos (Sell, Cosmides y Tooby, 2014).

4.2.1.5.Teoría de la ira de Novaco

Según Novaco (2016), se provoca la ira por alguna circunstancia amenazante que impacta el sistema nervioso autónomo y, por tanto, su reacción es fisiológica, ya sea en su experiencia o en su expresión. La ira es una respuesta normal dirigida por el instinto natural de auto preservación. A nivel conductual, está asociada a factores motivacionales lo que también puede activar el comportamiento agresivo. Es una reacción normal ante un agravio que, por su forma de expresarse tiene que ver con patrones conductuales, el reforzamiento y el

aprendizaje transmitido dentro de la cultura, lo que hace que la forma de expresar la ira se haya convertido en una forma de resolver la frustración cuando las metas se ven impedidas. También puede ser una respuesta al dolor físico o psicológico. La ira se puede desencadenar por situaciones agudas que se han internalizado y que afectan el sistema cognitivo, fisiológico y conductual. Si la ira persiste, se configura como estresor interno, causando un desgaste en el cuerpo. Los distintos mecanismos fisiológicos de la ira pertenecen no solo a su intensidad sino también a su duración.

4.2.1.6. Teoría del aprendizaje social

Desde la perspectiva del aprendizaje social, se explica que la tensión fisiológica provocada por algún estímulo no solo se determina por lo que se hace, sino también por lo que se piensa. Cuando las personas piensan que expresar su ira es apropiado porque ello serviría para prevenir que el transgresor las vuelva a atacar, es probable que vuelvan a incurrir en posteriores arranques de ira. Por otro lado, aquellos que piensan que expresar la ira solo hará que vuelvan a ser amenazados tienen el riesgo de experimentar niveles altos de presión arterial lo cual también podría predisponerlos a explosiones agresivas. El solo hecho de pensar en el maltrato pasado puede desencadenar una intensa ira, incluso si el evento original ya no está presente. Esto se debe a que las experiencias traumáticas pueden dejar una huella profunda en la memoria emocional, haciendo que los recuerdos o pensamientos relacionados con el maltrato provoquen reacciones emocionales intensas, como la ira, incluso tiempo después de que el evento haya terminado (Bandura, s.f., citado en Rubin, 1986).

4.2.1.7. Perspectiva de las neurociencias de las emociones

A partir de las neurociencias se explica que la ira es un estado de excitación emocional que impacta el pensamiento y el comportamiento y que puede ser resultado de un estado (circunstancias) o de un rasgo (tendencias) cuya experiencia puede ser displacentera, tanto subjetiva como somáticamente, por lo que la ira provocada por algún estresor interno o externo puede activar el sistema nervioso central, componente de excitación, como en reactividad al estrés con excitación del sistema nervioso autónomo (Alia-Klein, 2020), haciendo que la experiencia sea no solo subjetiva sino también real con potencial de escalar hasta concretizarse en comportamientos que pueden ser no saludables.

4.2.1.8. Teoría de la ira estado-rasgo de Spielberger

La teoría de la ira estado-rasgo de Spielberger postula que la ira estado es una condición temporal universal que consiste en sentimientos subjetivos de ira que varían en intensidad y duración y producen reacciones fisiológicas, reactividad que aumenta junto con la intensidad con la que se experimenta la ira. En cambio, se postula que el rasgo de ira es un estilo específico y consistente de respuestas a ciertas situaciones que son relevantes a aquellas características. Es la tendencia a experimentar ira a través del tiempo y situaciones. Es la forma común o usual de pensar, comportarse y sentir cuando la persona se encuentra ante situaciones que le originan frustración, provocación conflictos, injusticia y maltrato (Quinn, Rollock y Vrana, 2014).

Algunas personas son muy fácilmente conducidas a experimentar la ira. Suelen presentar un rasgo de ira alto frente a las mismas situaciones, mientras que aquellos con bajo rasgo de ira se presentan inamovibles y calmados. Tampoco esto significa que las personas con nivel de ira alto experimentan ira todo el tiempo. También podrían experimentar felicidad y sentimientos positivos. Sin embargo, es más probable que las personas con rasgo de ira experimenten ira la mayor parte del tiempo ante la presencia de un desencadenante. Es impreciso alegar que las personas con niveles bajo de ira nunca experimentan la ira. De hecho, estas personas podrían también experimentar la ira intensa ante ciertas circunstancias que ha provocado esta emoción, no obstante, estas mismas personas no experimentarían la ira a través del tiempo y circunstancias porque ello no es un patrón (Veenstra, Bushman y Koole, 2018).

El estado de ira es una condición fisiológica emocional que ocurre en respuesta a una situación inmediata. Puede variar en intensidad y fluctuar en períodos cortos. En cambio, el rasgo de ira son respuestas más estables y predecibles porque las personas con propensión a la ira presentan un rasgo marcado para reaccionar de esta forma en la mayoría de situaciones y periodos, propensión a la ira o la tendencia a experimentar un estado de ira. Las personas con alto rasgo de ira, experimentan estados de ira más frecuentes e intensos (Lin, Bai, Cheng y Liu, 2024).

El rasgo de ira refleja estas características que lo diferencia del estado de ira: frecuencia, intensidad y duración. Es una disposición de la persona a experimentar ira con más recurrencia (frecuencia), intensidad y duración, y,

además, tienden a expresar la ira de forma mucho menos funcional y adaptativa, lo cual podría ocasionar dificultades (Deffenbacher, 1996), siendo así que es un rasgo de su personalidad.

4.2.2. Bases Teóricas de la Depresión

4.2.2.1. Teoría psicodinámica

De acuerdo a Freud (s.f, citado en Frankiel, 1994), la depresión es una forma de adaptación que funciona como mecanismo de defensa. Es una manifestación de hostilidad contra el objeto perdido en la infancia por lo cual la persona reacciona con odio contra aquello que perdió. Este odio hacia la persona amada que perdió provoca excesivos sentimientos de culpa, y para protegerse revierte contra sí mismo los sentimientos de odio (Avila, 1990). Freud utilizó la palabra conflicto para referirse a los acontecimientos psíquicos en discusión. El conflicto freudiano es una lucha mental entre el impulso instintivo de buscar placer inmediato y el deseo de reprimir ese impulso para evitar el displacer (afecto depresivo), como la culpa o la vergüenza. Se produce un conflicto interno entre el deseo y la defensa, lo que puede llevar a diversas manifestaciones psíquicas.

La teoría freudiana, según Frankiel (1994), destaca la identificación como un lazo emocional que permite la incorporación del objeto perdido al yo, en lugar de un proceso de duelo. Sin embargo, se reconoce que el afecto depresivo en el conflicto psíquico sugiere una dinámica más compleja, donde la pérdida de un objeto, y en algunos casos, una maternidad inadecuada, puede estar vinculada a la

depresión, como señala Abraham (1924, citado en Frankiel, 1994), aunque no de manera exclusiva.

4.2.2.2. Teoría de la indefensión aprendida

De acuerdo a Seligman, la depresión es un estado de indefensión aprendida que surge cuando la persona, luego de haber sido expuesta de manera reiterada a situaciones adversas llega a pensar que no tienen más control sobre su situación, conformándose a la idea de que no existe otra opción sino soportar con pasividad lo que le perturba (Sabucedo y Morales, 2015). Como se ha habituado a ello, desarrolla la idea de que no hay esperanza y, por ende, se desmotiva. Seligman observó que, tanto en la indefensión aprendida y la depresión, existe la apatía y la pasividad como síntomas conductuales, afectivos y cognitivos que resultan de experiencias previas en las que se experimentó impotencia por la obtención de resultados infructuosos (Maier y Seligman, 2016; Xie et al., 2023).

4.2.2.3. Teoría Cognitiva

Beck, postuló que la depresión era resultado de cogniciones distorsionadas sobre el yo, sugiriendo que la depresión tiene su base en la dimensión cognitiva. En un estilo cognitivo negativo, expectativas elevadas, pesimismo; todo lo cual proviene de la historia personal del individuo que, luego se convierte en su estilo de pensar lo que podrían conducir a la aparición de desórdenes psicopatológicos (Barlow, 2001). Beck postula tres elementos claves en este proceso: triada cognitiva, esquemas y errores cognitivos. La triada abarca a la persona, su futuro y las experiencias negativas. Los esquemas cognitivos tienen que ver con la tendencia a pensar e interpretar de una manera predeterminada los hechos que le acontecen, y, por último, los errores cognitivos, aquello que generalmente practican sin darse cuenta de la profundidad de sus esquemas de pensamiento tales como la

generalización, dicotomía conclusiones prematuras, magnificación, culpa, etc. (Butcher, Mineka y Hooley, 2004; Núñez y Saire, 2016).

4.2.2.4. Teoría evolutiva de la depresión

Uno de los teóricos más influyentes sobre la depresión fue Bowlby, quien postuló que tanto la ansiedad como la tristeza son reacciones evolucionadas a pérdidas temporales tal como la separación de la madre. Estas reacciones servían para restablecer la proximidad física. El duelo, después de la muerte de un ser querido, que obviamente arraigó la tristeza en los patrones de apego del bebé y su cuidador principal (la madre), no podía servir para restablecer la proximidad. De acuerdo a Bowlby, la depresión es una tristeza o duelo desadaptativo, una idea expresada por pensadores occidentales que se remonta a Hipócrates. Bowlby explicó que la raíz de estas distorsiones cognitivas se encuentra en los problemas de apego de la infancia (Hagen, 2011).

4.2.2.5. Teoría de Zung

Distinto a la tristeza o desaliento temporal, la depresión, en términos médicos, es un trastorno severo que tiene sus efectos en la memoria, pensamiento, estado de ánimo, así como en el funcionamiento físico y el comportamiento. En este sentido, la depresión, abarca el área afectivo, cognitivo, conductual y somático, de lo cual se infiere que todas las partes operantes del ser son impactadas negativamente (Núñez y Saire, 2016).

En la actualidad existen dos modelos que explican la depresión. Por un lado, el modelo médico que, considera la depresión como una enfermedad que se caracteriza por síntomas distintos con pronóstico y resultados predecibles y que fundamenta y enfatiza su explicación a partir del funcionamiento del cerebro, y por ende su tratamiento farmacéutico. Por otro lado, está el modelo social, que concibe la depresión como el resultado de variables o factores externos, tales como: el estrés, pérdidas y otros problemas de la vida que pueden ir desapareciendo paulatinamente y de forma natural cuando las condiciones de quien la padece mejoran. A partir de esta perspectiva, la forma recomendada de tratar la depresión residiría en abordar las condiciones sociales que subyacen a los estados deprimidos, y no puramente farmacológica. Además, si bien es cierto que existen auténticos trastornos médicos de la emoción depresiva, como los hay en casi cualquier sistema biológico, también hay reacciones depresivas mucho más frecuentes como resultados de las condiciones sociales percibidas que desencadenan sentimientos depresivos (Horwitz y Wakefield, 2023).

Zung, en su deseo de explicar la depresión, logró resolver el dilema dialéctico y encontró un acuerdo entre opiniones diversas sobre qué es un trastorno depresivo. Al utilizar el enfoque de identificación de aquellas características comunes que se encuentran con mayor frecuencia, redujo los cientos de síntomas y signos a perturbaciones manifestadas en cuatro categorías básicas: (1) psíquico-afectiva, (2) fisiológica, (3) psicomotora y (4) psicológica. Además, dentro de cada una de las categorías, se seleccionaron síntomas o signos específicos en función de su valor heurístico como una relación función-estructura cerebral potencialmente comprobable (Horwitz y Wakefield, 2023; Zung, 1965).

Para esta investigación se seleccionó la explicación de la depresión de Zung, además porque su escala es un instrumento que ha mostrado su utilidad en diferentes entornos más allá de la investigación, como en la medicina familiar, la atención médica ambulatoria clínicas y clínicas de salud mental (Gepp, 2022; Zung, 1965).

4.2.3. Bases Teóricas de la Autoestima

4.2.3.1. Teoría del desarrollo de la autoestima

Los modelos afectivos de la autoestima asumen que los sentimientos de pertenencia y dominio normalmente se desarrollan en los inicios de la vida. El modelo de Erick Erikson del desarrollo psicosocial ofrece una explicación de cómo se origina estos sentimientos. De acuerdo a él, la primera tarea del infante es establecer la confianza en sus cuidadores debido a que estos sentimientos corresponderán posteriormente al sentimiento de pertenencia, lo que se valora como un factor significativo por su contribución a la formación de una autoestima saludable. Posteriormente, en la etapa de "la autonomía vs vergüenza y duda" se espera que el niño desarrolle sentimientos de dominio cuando es motivado a explorar su entorno (Mruk, 2006; Schultz, Schultz, 2010), lo cual le ayudaría a definir una identidad positiva.

4.2.3.2. Teoría de Susan Harter

Según la teoría de la construcción del ser (self) de Harter (2012), el autoconcepto es un constructo sociocognitivo que está moldeado tanto por hitos del

desarrollo cognitivo, así como por experiencias sociales. Los procesos cognitivos y sociales son las bases fundamentales que contribuyen al desarrollo de un sentido coherente del individuo, lo que conduce a la claridad del autoconcepto y a las autoevaluaciones que se van construyendo sobre los dominios social, académico y físico. Las transiciones pueden estar relacionadas con un aumento del desarrollo en la capacidad de toma de perspectiva cognitiva que resulta en un cambio espontáneo de perspectivas entre el punto de vista propio y el de los demás. Una segunda transición que ocurre simultáneamente es experimentar una mayor sensibilidad social a las opiniones de otros y a la necesidad de querer encajar (Harter, 2012).

4.2.3.3. Teoría cognitiva

Para Beck y Ellis (s.f., citados en Naranjo, 2007), la autoestima es un modo de auto percibirse que comprende elaboraciones interpretativas que el sujeto hace de sí mismo las cuales tienen un bagaje emocional y, por tanto, una respuesta emocional condicionada a la percepción de las circunstancias. Se puede inferir de esto que, la autoestima yace en la misma persona y que es el producto de sus propias ideas, aunque muchas de estas pueden haber sido distorsionadas cognitivamente. Todo aquello que representa una amenaza para la autoestima puede resultar en ira porque cuando se produce un cambio en la autoestima se puede generar esta reacción emocional. Cuando las características de una persona son devaluadas, se produce la ira. En este sentido, Lazarus (1991) coincide con Beck (citado en Naranjo, 2007), aún mucho antes, al sostener que la percepción de amenaza contra la autoestima puede activar la ira.

4.2.3.4. La teoría de la auto discrepancia de Higgins

Esta teoría postula que los padres que tienen expectativas altas sobre el comportamiento de sus hijos tienden a condicionar su amor hacia ellos, si no se cumplen sus expectativas o deseos, haciendo que sus hijos se centren en su yo ideal y se expongan a un riesgo específico para la depresión. Por otro lado, los padres que hacen hincapié en los deberes y obligaciones de sus hijos, o en cómo deberían cumplirlas, inculcan un enfoque en el yo del deber y, por ende, un riesgo específico para el desarrollo de la depresión (Kopala-Sibley y Zuroff, 2019).

4.2.3.5. Teoría de la autoevaluación de Coopersmith

La autoestima es una experiencia subjetiva que se puede develar a través de comunicaciones verbales y comportamientos (Campos y Martínez de Biava, 2009; Gonzales y Guevara, 2015). La explicación de la autoestima de Coopersmith comprendía el valor o la dignidad y aprendizaje social, pero su preocupación era más práctica en el sentido de que se dirigía a desarrollar un marco conceptual que pueda servir como guía para investigar la autoestima, o como herramienta para alterarla.

Esta teoría planteó cuatro fundamentos de la estima: competencia, importancia, virtud y poder. Es decir, las personas se evalúan a sí mismas de acuerdo a cuán competentes se perciben cuando desempeñan ciertas tareas, el grado de cumplimiento de las normas éticas o religiosas, el amor y la aceptación que reciben de otros, así como el poder que pueden ejercer Mruk (2006). Una autoestima saludable se crea a partir de tres condiciones principales: 1) calidez y

aceptación de los padres; 2) límites claramente definidos y aplicados; y 3) respeto por la acción dentro de estos límites. De esto se concluye que los niños necesitan estructura familiar (Hosogi et al., 2012).

Luego de varios años de investigación empírica sobre el tema, Coopersmith concluyó que la autoestima presenta grandes ventajas a nivel personal, social y psicológico. En vez de comparar grupos y desarrollar normas, estudió cómo se aprende y se fomenta la autoestima y qué se podría hacer para modificarla. Además de considerar cuatro niveles de autoestima (alta, baja, media y discrepante), así como formas de evaluarla, investigó sus fuentes. Sin embargo, su contribución más importante fue proponer estrategias claras para mejorarla. (Mruk, (2006).

4.2.4. Bases teóricas del temperamento

4.2.4.1. Teoría de Allport

Allport (1975, citado en Montaña, Palacios y Gantiva, 2009), deja explícito que la personalidad es “la integración de todos los rasgos y características del individuo que determinan una forma de comportarse” (p. 438), diferenciándola del temperamento, lo que se ha definido como un fenómeno bioquímico, resultado de factores genéticos e innatos sobre el cual se desarrolla la personalidad. Asimismo, Allport resalta el componente emocional del temperamento, así como su invariabilidad relativa por el hecho de considerarse de naturaleza genética, en comparación con la personalidad (Izquierdo, 2002). Según Allport, en torno al pasado, la personalidad es peculiar y discontinua. Niega la continuidad de la

personalidad de la niñez a la de la edad adulta. En este sentido, el adulto se encuentra divorciado de su pasado.

Su individualidad es cada vez de mayor divergencia del patrón relativamente estándar del pasado. Los impulsos y los reflejos biológicos primitivos gobiernan la conducta del infante, mientras que el funcionamiento del adulto es de índole psicológica. En cierta forma, existen dos personalidades: una en la niñez y otra en la edad adulta. La personalidad adulta, si bien es cierto, proviene de la niñez, cesa de estar dominada o determinada por los impulsos propios de esa etapa. Una no es continuación de la otra, pero sí se integran. Por ello, Allport antepone el consciente al inconsciente, el presente y el futuro al pasado. Cualesquiera que sean las condiciones innatas que puedan estar presentes al nacer, a lo largo del desarrollo y la experiencia, es posible que se transformen mediante el aprendizaje. Reconoce la singularidad de la personalidad, en vez de recurrir a generalidades o semejanzas entre grupos numerosos de individuos (Schultz y Schultz, 2010).

4.2.4.2. Teoría del Proceso Transaccional

Según esta teoría, el temperamento es una manera común de comprender cómo una persona responde internamente a sus experiencias y a su entorno. El temperamento se suele asociar al estilo de respuesta de los progenitores hacia sus hijos, por lo que podría ayudar a comprender cómo las interacciones de los padres con sus hijos pueden estar reforzando ciertos temperamentos. Por ello, el temperamento podría ser el resultado de los modelos de trabajo predominantes en

las interacciones tempranas entre padres e hijos (Davies, 2004; Hutchison, 2008), contrario a la idea de que el temperamento es producto de los genes.

Se ha establecido que el desarrollo de los niños es un proceso complejo que evoluciona de forma bidireccional, y en este proceso se producen relaciones transaccionales entre las características endógenas de los niños tales como el temperamento, diferencias individuales, emociones y tendencias conductuales; y los factores exógenos, tales como el entorno, el cuidado temprano. Diversas investigaciones han destacado la importancia del rol del temperamento en el proceso de adaptación de los jóvenes, a partir de un trabajo enfocado en la relación entre la adaptación juvenil y los rasgos tales como la inhibición conductual y control esforzado. Esta teoría destaca las transacciones que se producen en el individuo y ayuda a comprender la forma de responder de una persona a sus experiencias y a su entorno por medio de su temperamento (Liu, et al., 2019).

El comportamiento del niño influye en la adaptación a largo plazo, ya que por medio de su temperamento el niño interactúa con el cuidado que recibe de sus padres, dando lugar a un ciclo en el que éste moldea su entorno y, a su vez, es moldeado por él. Por lo tanto, los modelos de estudio sobre la interacción entre el niño y su entorno deben considerar tanto las influencias ambientales (como el cuidado parental) como las características individuales del niño, ya que ambos factores son cruciales para la autorregulación y el desarrollo infantil.

4.2.4.3. *La teoría de Buss y Plomin*

Esta teoría sostiene que el temperamento tiene su origen en los inicios de la infancia en las que se aprende a responder de manera adaptativa. Según estos autores, el temperamento es relativamente estable durante el desarrollo y puede predecir la conducta en la adultez. El entorno puede intervenir, a pesar de que los genes predisponen, pero no marcan los destinos. De alguna forma el entorno y la herencia influyen, pero no se conoce ni se precisa cuánto el entorno es capaz de modificar el temperamento (Compas, Connor-Smith y Jaser, 2004; Schultz y Schultz, 2010).

Según Buss y Plomin (s.f., citados en Strelau, 2002) los rasgos de temperamento se empiezan a diferenciar durante el desarrollo. Por ello, en los infantes, solamente se puede observar un estado de angustia general. En cambio, a los dos años de edad, se puede apreciar tres dimensiones de la emocionalidad (angustia, miedo e ira), sugiriendo que, según este modelo, las dimensiones del temperamento sufren cambios cuantitativos en sus niveles medios a lo largo del tiempo.

Los rasgos del temperamento son fundamentalmente innatos, parte de la carga genética con la que nacen las personas. Esto está respaldado por varias investigaciones, no obstante, se reconoce lo significativo que puede ser el factor ambiental (entorno) porque de ello se puede adquirir una gama de respuestas. La expresividad del temperamento o su disposición, dependerá de la contribución del entorno, en especial las que son producto de las interacciones tempranas (Schultz y Schultz, 2010).

4.2.4.4. Teoría de Kagan

Por otra parte, Kagan (s.f., citado en Schultz y Schultz, 2010), sostiene que, entre los siete y doce años, se puede establecer ciertas características de la personalidad como tendencias a comportarse de cierta manera. Argumentó que la personalidad depende del temperamento y de los aprendizajes que el niño adquiere durante los últimos años de la niñez, más que de las primeras interacciones con sus padres. No niega que las interacciones tempranas puedan repercutir en la personalidad, sino más bien que tal personalidad continúa desarrollándose; quedando explícito que la personalidad es dinámica.

Contrario a otras teorías del temperamento, Kagan hace una distinción resultante de diferentes factores biológicos, convencido de que diferentes fenotipos frecuentemente son el resultado de genotipos diferentes. Para ello estudió a infantes altamente reactivos, versus a aquellos poco reactivos e inhibidos, versus desinhibidos (Kagan, 2008; citado en Zentner y Shiner y 2012). En aquellos infantes considerados inhibidos, se anticipaba una reactividad simpática más alta indicada por una frecuencia cardíaca alta y casi invariable, aceleración de la frecuencia cardíaca, dilatación pupilar y un nivel más alto de norepinefrina al estrés psicológico y al desafío. Su estudio confirmó las diferencias esperadas en la reactividad simpática entre los infantes observados como inhibidos y no inhibidos a través de evaluaciones de conducta en laboratorio. Asimismo, Kagan reiteró que cada tipo de temperamento hereda una neuroquímica distinta que afecta la excitabilidad de la amígdala y/o el núcleo del lecho de la estría terminal y sus proyecciones (Zentner y Shiner, 2012).

4.2.4.5. Teoría biológica de Eysenck

Eysenck comprendió la personalidad como una estructura de jerarquía de rasgos, de la cual se derivan muchos rasgos superficiales a partir de un número pequeño de rasgos más básicos, derivados de un buen número de rasgos fundamentales de alto rango. Sus estudios sugieren que todos los aspectos de la personalidad emergen de tres rasgos de alto rango. Estos son la extraversión, neuroticismo y psicoticismo. Eysenck teorizó que algunas personas pueden ser condicionadas más fácilmente que otros debido a diferencias en sus funciones fisiológicas. Son estas variaciones en la condición-capacidad que se asumen influyen en los rasgos de la personalidad que son adquiridas por medio del proceso de condicionamiento (Weiten, 2004).

Asimismo, se postula que las dimensiones de personalidad están ligadas a mecanismos biológicos subyacentes, lo que convierte a esta teoría en un modelo biológico (Eysenck y Eysenck, 2023). Sostiene que la personalidad es aquella parte de la persona que es dinámica, estable y organizada. Es organizada porque comprende rasgos que son genéticos y que se externalizan de forma regular. Se conceptualizan como características afectivas que se pueden estimular o inhibir a través de la actuación del entorno (Albores, Márquez y Estañol, 2003) y en este sentido, la personalidad es dinámica porque los rasgos interactúan con el entorno.

La teoría de Eysenck también se le conoce como el modelo de los tres factores de la personalidad (Extroversión, neuroticismo y psicoticismo). Según él, en casi todos los estudios de la personalidad conducidos a grande escala se halló un equivalente de estos tres factores o rasgos que propuso. Estos rasgos también se

observaron en otras culturas del mundo. Su evaluación en un individuo se mantiene relativamente estable con el paso del tiempo. Además, la investigación conducida sobre las bases genéticas de la personalidad sirve de fundamento para la explicación de los tres factores o rasgos. La intención de Eysenck no fue diagnosticar psicopatologías, sino medir el temperamento basado en los rasgos de la personalidad (Larsen y Buss, 2005; Van Kampen, 2009).

La teoría de Eysenck considera a los rasgos y las dimensiones como elementos básicos de la estructura de la personalidad. En esencia, estas variables son factores disposicionales que determinan nuestra conducta regular y persisten en muchos tipos de situaciones. Así, los rasgos representan patrones amplios de tendencias de conducta que dan consistencia y estabilidad a las acciones, las reacciones emocionales y los estilos cognitivos de las personas. Desde esta perspectiva, las personas con un alto rasgo de sociabilidad tenderán a mostrar conductas sociales en cualquier contexto (por ej. hablar mucho, tomar iniciativa, procurar ser el centro de atención) en muchas situaciones de interacción social (por ej. reuniones de amigos, fiestas, cuando van de vacaciones en grupo). Al tomar como ejemplo a alguien con el rasgo de la ansiedad, las personas poco ansiosas más probablemente actuarán bajo un nivel de ansiedad menor que aquellas con un alto rasgo de ansiedad ante situaciones estresantes o amenazadoras (Ej. ante exámenes, ante figuras de autoridad, ante situaciones de emergencia, etc.) (Eysenck y Eysenck, 2023).

El sistema PEN es una taxonomía descriptiva basada analíticamente en factores de personalidad que contiene los tres super factores: extraversión,

neuroticismo y psicoticismo. Supone una disposición jerárquica de las características de la personalidad con psicoticismo (frente al control de impulsos), extraversión (frente a introversión) y neuroticismo (versus estabilidad emocional) ubicado en el nivel más alto. Se denominan tipos (o factores de segundo orden en términos analíticos factoriales) como opuesto a los rasgos (o factores de primer orden) que los definen. El concepto tipo de psicoticismo, o P, se compone de rasgos como agresivo, frío, egocéntrico, impersonal, impulsivo, antisocial, poco enfático, creativo y de mente dura (Eysenck y Eysenck, 1975).

Los rasgos cuyas inter correlaciones dan lugar al concepto tipo de la extraversión (E), es sociable, vivaz, activo, asertivo, buscador de sensaciones, despreocupado, dominante, insurgente y aventurero. El neuroticismo (N) comprende rasgos como la ansiedad, depresión, sentimientos de culpa, baja autoestima, tensión, irracionalidad, timidez, mal humor y emocionalismo (Eysenck y Eysenck 1985). Este modelo se basa en la extracción de sub-factores de inventarios de personalidad y muestra generalizabilidad cultural, sirviendo como base para una teoría causal de la personalidad (Ruch, 1994).

4.2.4.6. Modelos teóricos compatibles con el modelo integrador explicativo de la ira

El modelo que se propone reconoce la complejidad de la realidad y la necesidad de integrar diferentes perspectivas teóricas para comprender mejor un fenómeno estudiado, en especial en las ciencias sociales, como es el caso de la psicología. Ello porque se ha venido discutiendo que la unidad de la ciencia no

reside en una teoría unificada ni en un lenguaje común, sino en el método científico. Aunque las diferentes disciplinas científicas tengan sus propios marcos teóricos y terminologías, comparten el enfoque de la investigación científica: observación, experimentación, análisis de datos y formulación de hipótesis comprobables, lo que para la psicología significa que, a pesar de las diversas teorías, la investigación se basa en el método científico para estudiar el comportamiento humano (Lara-Rosano, Gallardo y Almanza, 2021). En este sentido, este estudio se ubica dentro de un marco epistemológico.

La actual investigación se adscribe a una postura basada en los factores psicológicos (depresión y autoestima) que involucran las emociones, sentimientos y experiencias; todo lo cual ocurre y se mantiene en un contexto; además de una postura biologicista, representada por la variable temperamento (extroversión, neuroticismo) para explicar la ira, a partir del modelo biopsicosocial de Engels, para destacar cómo la experiencia y la expresión de la ira se desarrollan a partir de procesos transaccionales complejos a lo largo del tiempo y se asocian con diversos aspectos de la adaptación o la inadaptación (Dollar y Calkins, 2019; Plutchik, 1980, citado en Piqueras, Ramos, Martínez y Oblitas, 2009).

El modelo biopsicosocial postula que la salud mental es el resultado de múltiples factores que ocurren a diferentes niveles y tienen un efecto acumulativo en el individuo, pudiendo ser positivos o negativos. En caso que los negativos superen a los positivos la persona podría desarrollar un desequilibrio que afecte su salud (Borrell-Carrió, Suchman y Epstein, 2004). También postula que es improbable que un factor específico cause problemas de salud (físico y mental),

sino más bien una combinación de circunstancias negativas acumuladas. Los factores biológicos influyen, pero no son los únicos.

Los factores sociales y psicológicos también son cruciales. Por ello, a partir del modelo biopsicosocial se explicaría que la emoción de la ira surge de la interacción de factores biológicos, psicológicos y sociales. La evidencia de este planteamiento se respalda en múltiples investigaciones sobre las bases genéticas y neurológicas de la ira, el impacto de factores psicológicos y la influencia de los contextos y las relaciones sociales en la experiencias y respuesta a las emociones (Piqueras, Ramos, Martínez y Oblitas, 2009).

Asimismo, variables como la depresión, autoestima son constructos que se han ido construyendo e internalizando dentro de un entorno, en interacción con otros (Dollar y Calkins, 2019). Incluso el temperamento, que según Eysenck presenta gran carga genética, no se desestima que pueda ser influenciado por el entorno (Riemann, Angleitner y Strelau, 2006; Ruch, 1994).

Según Smaldino (2020, citado en Fried, 2020), sostiene que los modelos científicos, como mapas geográficos, simplifican la realidad para revelar mecanismos subyacentes. Destaca que los modelos son útiles porque ignoran detalles irrelevantes, permitiendo enfocarse en relaciones y dinámicas esenciales para entender un fenómeno. El desafío radica en identificar qué simplificaciones son válidas para la explicación o predicción, lo que requiere una reflexión profunda sobre la conceptualización de la realidad (Kaplan, 1980).

Según Spielberger (1988, citado en Rohrbeck, Kersting y Suslow, 2023), la ira como experiencia emocional es una condición natural, psicobiológica y humana,

la cual incluye sentimientos subjetivos negativos que varían en intensidad desde una mínima irritación o molestia hasta la experiencia de rabia intensa. Surge como respuesta a eventos desagradables, aunque no esté dirigida a una meta específica. Algunos autores la consideran como la conciencia de los cambios fisiológicos asociados a la agresión, incluyendo reacciones motoras, ideas y recuerdos, desencadenados por estos eventos. Se le experimenta en dos formas: estado de ira y rasgo de ira. La ira de estado es la experiencia emocional temporal que puede variar desde una leve irritación hasta una furia intensa, acompañada de tensión física y activación del sistema nervioso autónomo. La ira de rasgo es la tendencia a percibir situaciones como frustrantes o amenazantes y a reaccionar con ira de estado. Quienes presentan la ira de rasgo en un nivel alto tienden a experimentar la ira de estado con más frecuencia e intensidad.

En resumen, la teoría de Spielberger sobre la ira distingue tres formas de manejar esta emoción: reprimiéndola, expresándola directamente o gestionándola de manera controlada. El Inventario de Expresión de Ira Estado-Rasgo (STAXI-2; Spielberger, 1999), un cuestionario de autoinforme, es el instrumento más utilizado para medir la experiencia y la expresión de la ira (Lievaart et al., 2018).

4.3. Estudios vinculados al objeto de estudio

4.3.1. Investigaciones internacionales

A nivel internacional existen algunos estudios que reportan que la ira está muy ligada a problemas muy serios como la depresión (Castilho, Xavier, Pinto-Gouveia, Costa, 2015; Fava y Rosenbaum, 1998; Genuchi y Valdez, 2015; Iverson,

et al., 2019), que comprende síntomas tales como pérdida de interés, estado de ánimo deprimido, ansiedad psíquica y somática, falta de apetito, alteración en el sueño, irritabilidad, etc. (Romera, et al., 2008).

Castilho, et al. (2015) investigaron la relación entre la ira, la vergüenza, la depresión y las creencias paranoides en una muestra de 208 sujetos de población no clínica, con una edad media de 32,67 (DE = 11,15) y una media de años de educación de 13,60 (DE = 3,97). Según los resultados obtenidos, la vergüenza externa y los síntomas depresivos tienen una contribución significativa e independiente a los sentimientos actuales de ira (ira-estado) y a la expresión de ira hacia personas y objetos (ira-expresión) en la muestra de estudio.

Fava y Rosenbaum (1998) con frecuencia observaron que la ira, hostilidad e irritabilidad eran más comunes en pacientes con trastornos depresivos unipolares. Alrededor de un tercio de pacientes ambulatorios deprimidos presentaban “ataques de ira,” entendiéndose esto como episodios repentinos de ira manifestados con síntomas de activación autónoma tales como taquicardia, sudoración, sofocamiento y opresión en el pecho. A aquellos pacientes deprimidos con ataques de ira también se les observó con un comportamiento ansioso y hostil, características que reúnen los criterios de los trastornos de personalidad por evitación, dependencia, limítrofe, narcisista y antisocial, a diferencia de aquellos pacientes deprimidos sin ataques de ira. De modo similar, en otros estudios con otros investigadores (Fava, Rosenbaum, Pava, McCarthy, Steingard y Bouffides, 1993; Fava et al., 1982), se reporta que los ataques de ira en las personas con depresión desaparecen en un 53% a 71% de los

pacientes ambulatorios deprimidos que fueron tratados con inhibidores selectivos de la recaptación de serotonina (Fluoxetina, Sertralina e Imipramina).

Gardner et al. (2019), investigaron los problemas de ira y la depresión en 166 hombres de mediana edad (40 y 60 años) de la población general y relacionaron esos hallazgos con los criterios clínicos propuestos para la encefalopatía traumática crónica (ETC). No se reportó lesiones en la cabeza o traumatismos craneoencefálicos (TCE) previos. Se utilizaron diferentes escalas para evaluar la ira, hostilidad, agresión, ansiedad y la depresión. Una minoría considerable de hombres de mediana edad de la población general sin antecedentes conocidos de TCE reportan cierto grado de ira y agresión. También encontraron que la ira y la hostilidad están correlacionadas con la depresión y la ansiedad, sugiriendo que estas variables coexisten.

Jackson, Kuppens, Sheeber y Allen (2011), a partir de la idea de que el rol de la ira en personas con depresión parecía anormal, examinaron el rol de la ira considerando el entorno familiar como una variable moderadora en los niveles generales de la expresión de la ira y reactividad de la ira en adolescentes deprimidos y no deprimidos durante interacciones conflictivas con sus progenitores. Estudio en el participaron 140 adolescentes deprimidos y no deprimidos en una tarea de resolución de problemas con sus padres durante la cual se registró su expresión conductual de ira y frecuencia cardíaca. Se halló que los niveles generales de ira de los padres en el entorno familiar (tal como lo indica el nivel general de ira expresada por los padres durante las interacciones) moderan fuertemente la diferencia entre los adolescentes deprimidos y los no deprimidos respecto a la ira, frecuencia

cardíaca y reactividad, sugiriendo que, en los adolescentes deprimidos, la ira está mucho menos adaptada al entorno, siendo consistente con los modelos que predicen una disfunción en la regulación de la ira que obstaculiza que los sujetos deprimidos respondan adaptativamente a su entorno social.

Painuly, Sharan y Mattoo (2007) exploraron algunos de los antecedentes, concomitantes y consecuencias de los ataques de ira en pacientes con depresión. La muestra comprendió tres grupos: depresión con ataques de ira, depresión sin ataques de ira y controles normales. Se administró diversos cuestionarios, entre ellos el cuestionario de ataque de ira, irritabilidad, la escala de ansiedad y depresión, el inventario de expresión de ira estado-rasgo, el inventario de neuroticismo, extraversión y psicoticismo. Se reportó que los pacientes deprimidos con ataques de ira también presentaron puntuaciones más altas de ansiedad, irritabilidad, ira característica y expresión de ira.

Asgeirsdottir y Sigfusdottir (2015) realizaron un estudio con una muestra de 8,038 adolescentes (mujeres 4,183; hombres 3,855) de cinco países nórdicos cuyos resultados evidenciaron que las mujeres presentaban niveles más altos de síntomas depresivos que los hombres. Asimismo, en las participantes mujeres representantes de cuatro países, se reportó niveles altos de síntomas de la ira, sugiriendo una relación entre la depresión y la ira, siendo estos más marcados en mujeres que en los hombres, mostrando una coocurrencia más alta de síntomas de depresión y la ira en un promedio.

Aunque se trató de una investigación más específica, Goldman y Hagga (1995, citado en Painuly, Sharan y Mattoo, 2005) reportaron que aquellos pacientes

con propensión a inhibir la expresividad de la ira, por temor a su expresión, al igual que pacientes ambulatorios deprimidos, presentaban niveles más altos de temor a la expresión de la ira que los sujetos no deprimidos, y que el temor a la expresión de la ira estaba altamente relacionado con la supresión de la ira.

Respecto a la autoestima, definida por Coopersmith como la evaluación que la persona hace de sí misma y que la conduce a creer que es capaz, importante, exitosa y digna (Ahmed, Valliant y Swindle, 1985), está relacionada con la emoción de la ira cuando sus niveles son bajos (Kuppens y Tuerlincky, 2007; Saldaña et al., 2014; Turner y White, 2015; Weindl et al., 2020).

Otra investigación que estudio la relación entre la autoestima y la ira, es la reportada por Chung y Sim (2016) quienes tomaron una muestra de 180 estudiantes universitarios de Corea a quienes les administraron la escala de autoestima de Rossemberg y el inventario de afrontamiento de la ira. Los hallazgos evidenciaron una correlación entre la autoestima y las dimensiones del afrontamiento de la ira, aunque estas no fueron significativas.

Similarmente, otro estudio realizado por Garofalo, Holden, Zeigler-Hill y Velotti (2016), investigó la relación entre autoestima y agresión en una muestra de 153 encarcelados y 197 participantes no encarcelados. Se utilizaron instrumentos de auto reporte de autoestima, desregulación emocional y rasgo de la agresión. Los encarcelados reportaron niveles bajos de autoestima más que aquellos no encarcelados. Los resultados de este estudio también parecen indicar una relación entre baja autoestima y la ira.

Por otro lado, la investigación realizada por Kernis y colaboradores (1993, citados por Moreno, 2007), encontraron que las personas con bajo nivel de estabilidad en la autoestima suelen depender más de los acontecimientos externos, son sensibles a la retroalimentación y también son más vulnerables a la ira, así como a la depresión.

Del mismo modo, Kernis, Brockner y Frankel (1989, citados en Moreno, 2007), concluyeron que cuando se tiene una baja autoestima, la reacción suele ir acompañada de fuertes emociones negativas y en algunos casos cuando la autoestima es baja, los fracasos son insoportables y en especial los interpersonales, amorosos y emocionales produciendo de esta manera, reacciones y conductas altamente autodestructivas que van de la depresión al suicidio.

Según Naranjo (2007, p. 18), "las personas con baja autoestima presentan características emocionales tales como agresividad, timidez, alarde, impaciencia, competitividad, arrogancia, crítica, rebeldía ante figuras de autoridad y perfeccionismo, entre otras, las cuales propician conflictos en las relaciones interpersonales."

En Turkia, el investigador Arslan (2009) investigó la asociación entre el apoyo social, autoestima, rasgo de ira y expresión de la ira en 499 estudiantes entre 16 y 18 años de edad. Se aplicó la escala de percepción del apoyo social (Perceive Social Support Scale) y la escala de autoestima de Rossemberg, debidamente adaptados para el contexto turco. Se obtuvo que un nivel alto de autoestima está asociado a un nivel bajo del rasgo de ira (-0.13) y a un mejor control de la emoción de la ira (-0.15). Aquellos con baja autoestima eran más proclives a experimentar

ira de manera fácil a diferencia de aquellos con alta autoestima, por lo que se concluyó una asociación entre nivel de ira y autoestima.

Según los hallazgos de un estudio descriptivo transversal reportados por Ansar, Naveed, Khattak y Khan (2023), en el que examinaron las respuestas de una muestra conformada por 200 estudiantes de pregrado de la Facultad de Medicina y 200 estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales, de diferentes ciclos, se reportó que la escala de autoestima de Rosenberg (RSE) mostró que el 72,8% de los participantes presentaba baja autoestima con una puntuación media de $12,70 \pm 5,43$. Se encontró correlación significativa entre la ira (CAS) y edad, experiencias adversas de la infancia (ACE) y la puntuación de la autoestima (RSE) ($p = <0,01$). Así también, el modelo de regresión logística sugirió que la prevalencia de la ira era mayor en individuos con baja autoestima (OR = 1,15, IC del 95 %: 1,09, 1,22, $p = <0,001$).

Balakrishnan y Fernández (2018) investigaron el impacto de la autoestima y la empatía sobre el bullying cibernético, víctimas y espectadores. Así como su impacto en las respuestas emocionales experimentadas y las acciones, tanto de los perpetradores como de las víctimas y espectadores. Se analizaron las respuestas de 1263 adultos jóvenes, en su mayoría estudiantes universitarios de Malasia, de edad media de 20.9 años. Se aplicó la escala de autoestima de Rosenberg y la escala de empatía de Toronto. Se encontró que la autoestima tiene una relación significativa con la ira que experimentan las víctimas del bullying cibernético.

Respecto a la variable temperamento, Eysenk, la define como la disposición biológica y estable que no se puede modificar, pero cuya expresión podría regularse

dependiendo del entorno (Davies, 2004; Schultz y Schultz, 2010). Acerca de esta variable, en algunas investigaciones se ha encontrado correlaciones entre el temperamento y la ira (Ahmad y Khan, 2019; Bak, 2016; Dauvier, et al., 2018; Pease y Lewis, 2015; Rettew y McKee, 2005; Sanz, García-Vera y Magán, 2010).

Bak (2016) tuvo como fin comprobar los efectos predictores de cinco variables relacionadas a la ira: el rasgo de ira, expresión externa de la ira, expresión interna de la ira, control externo y control interno de la ira en una muestra de 138 universitarios polacos, de ambos sexos, de entre 18 y 25 años. Se administro el instrumento de rasgos de la personalidad (NEO-FFI), autoestima (SES), timidez (RCBS), y el inventario de la ira estado y rasgo (STAXI-2). Entre otros resultados, se identificó que neuroticismo y amabilidad son fuertes predictores de la ira rasgo. También se halló los efectos de la autoestima y la timidez en los cinco grandes factores de la personalidad (FFM). La autoestima como un predictor mejoró la predicción del control interno de la ira. La timidez también pareció tener un efecto mediador sobre las variables extroversión y expresión interna de la ira.

Aslan y Arkar (2016) investigaron la relación entre temperamento, rasgos del carácter y estilos de respuestas a la ira en 227 estudiantes universitarios, entre 18 y 25 años de edad. Se administró el Inventario del Temperamento Carácter, Inventario de la Expresión de la Ira Estado-Rasgo, y Formato de Información Personal. El estudio encontró correlaciones entre temperamento y carácter y estilos de respuesta a la ira.

Recientemente, en un estudio ejecutado por Aghabayk, Rejali y Shiwakoti (2022) se buscó evaluar los niveles de la expresión de la ira en transeúntes, así como

sus factores contribuyentes: datos demográficos, hábitos de transporte y rasgos de personalidad, según la teoría de los cinco grandes factores de la personalidad, para lo cual la muestra estuvo comprendida por 742 transeúntes de ambos sexos, mayores de 18 años y de estado civil solteros. Se halló niveles altos de expresión de la ira, y con respecto a la personalidad se encontró que el neuroticismo, la extraversión y la apertura a la experiencia contribuyen positivamente a niveles altos de expresión de la ira; mientras que la amabilidad y la escrupulosidad se asociaban negativamente con niveles altos de expresión de la ira.

Un estudio realizado por Pease y Lewis (2014) tuvo como objetivo estudiar la asociación de los rasgos de los cinco grandes con los diferentes componentes de la ira. La muestra fue de 901 participantes adultos, hombres y mujeres a quienes se les aplicó el inventario de la expresión de la ira estado y rasgo y el cuestionario multidimensional de la personalidad para medir la agresividad. Los resultados indicaron que el neuroticismo y la amabilidad fueron los rasgos que más se asociaban con los componentes de la ira rasgo. La escrupulosidad y la extraversión mostraban relación con componentes de la ira. También se observó que la escrupulosidad actuaba como moderadora entre el neuroticismo y el control de la ira. Igualmente, el rasgo de la amabilidad y la escrupulosidad parecían moderar la relación entre neuroticismo y la ira rasgo.

En otro estudio realizado por Hamdan-Mansour, et al. (2012), se investigó los predictores de la salud mental de la ira en estudiantes universitarios de Jordania con una muestra de 241 estudiantes hombres y mujeres, de universidades públicas y privadas quienes respondieron el Inventario de Expresión de Ira, Estado y Rasgo,

Escala de Apoyo Social Percibido, Escala de Dominio Personal y Escala de Satisfacción. Los resultados revelaron un nivel moderado de ira estado y rasgo. Así también, se reportó que la percepción del estudiante sobre la satisfacción de la vida fue un predictor fuerte de la ira estado y rasgo. No se encontró diferencia en cuanto al sexo en los niveles de ira.

4.3.2. Investigaciones nacionales

A nivel nacional, los estudios con las variables propuestas han sido escasos. Mayormente las investigaciones se han realizado con la población estudiantil de nivel secundario, pero no han sido estudios sobre las variables predictoras de la ira. Sin embargo, se presenta algunos estudios con la variable ira (también llamada cólera), aunque con una muestra diferente a la de la población universitaria.

Huerta, et al. (2015), estudiaron la depresión y la cólera-hostilidad en relación a la existencia e inexistencia de la violencia intrafamiliar con la participación de 472 estudiantes del cuarto año de secundaria de colegios públicos de Lima que experimentaron y no experimentaron violencia, Se aplicó el Cuestionario de Depresión infantil y el Inventario Multicultural de Cólera-Hostilidad que tuvo como componentes la Cólera Estado (CE), Cólera Rasgo (CR) y Expresión de Cólera. Según los datos obtenidos, se reportó correlación muy significativa entre la depresión con cada componente de Cólera-Hostilidad: CE, CR y Expresión de Cólera en estudiantes víctimas de violencia intrafamiliar (sig.=0.00), siendo las mujeres quienes reportaron nivel de depresión más alta en presencia de

violencia intrafamiliar. También se encontró una correlación significativa entre la depresión con CE y CR.

Arista y Bustinza (2021), con una muestra de estudiantes de una institución educativa, estudiaron la autoestima y su influencia en el control emocional. Se reportó que la autoestima sí influye en la regulación de las emociones de los estudiantes, sugiriendo que al haber desarrollado una buena autoestima estos podrían desarrollar un control adecuado de la expresión de la ira.

Un estudio de Estrada (2021) en Puerto Maldonado con 226 estudiantes de secundaria encontró que la autoestima y la agresividad tienen una relación inversa y significativa. Los estudiantes con mayor autoestima mostraron niveles más bajos de agresividad, y viceversa. Los investigadores utilizaron el Cuestionario de Autoestima para Escolares y el Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry, ambos de respuesta tipo Likert. Se encontró que la autoestima y la agresividad están inversamente relacionadas: a mayor autoestima, menor agresividad, y viceversa. Se justifica la mención de la agresividad, aunque no se haya estudiado, por la escasez de investigación sobre la ira en universitarios y porque algunos autores proponen que la ira precede a la agresividad.

4.4. Definiciones conceptuales y operacionales de las variables

Esta investigación abarcó cuatro variables: expresión de la ira, estado y rasgo (variable predicha), la depresión, autoestima y temperamento (variables predictoras), seleccionadas para el estudio con estudiantes de una facultad de una universidad pública de Lambayeque.

4.4.1. Definición conceptual de la variable Ira

La ira "es una emoción básica que experimenta todo ser humano en aquellas situaciones en que se siente frustrado o percibe una injusticia" (Miguel-Tobal et al., 2001, p. 5). Comprende la ira-estado y la ira-rasgo. La ira estado es una experiencia temporal de sentimientos subjetivos de furia y tensión que se activan por el sistema nervioso autónomo debido a un estímulo específico (circunstancias) y que es breve y aparece en un momento determinado. No suele ser frecuente (Mesías, 2017). Por otro lado, La ira-rasgo es la manera frecuente e intensa de reaccionar ante un rango más amplio de situaciones y más tiempo (Pérez-Pareja, Sesé, Romo, Palmer y Tomás, 2010) con un mínimo de estímulo.

4.4.2. Definición operacional de la variable ira

La ira se midió a través del Inventario de expresión de la ira, estado y rasgo. STAXI-2 de Spielberger (Miguel-Tobal et al., 2001), tomando en consideración las sub escalas: ira estado, ira rasgo, expresión de la ira; representadas y distribuidas en 49 reactivos cuyo diseño de su respuesta es de tipo Likert: casi nunca, algunas veces a menudo, casi siempre. Se interpreta que, a mayor puntuación, mayor ira estado y rasgo.

Tabla 1*Matriz de operacionalización de la variable ira estado y rasgo*

Dimensiones Escalas	Indicadores/Sub escalas	Ítem	Escala
Estado de ira	Sentimiento	1,2,3,5 y 7	Ordinal
	Expresión física	4,8,11,13, 14	
	Expresión verbal	6,9,10,12,15	
Rasgo de ira	Temperamento de ira	16,17,18,20,23	
	Reacción de ira	19,21,22,24,25	
	Expresión externa de la ira	27,29,31,34,38,40	
Expresión y control de la ira	Expresión interna de la ira	28,32,35,37, 39, 42	
	Control externo de la ira	26,30,33,36,41,43	
	Control interno de la ira.	44,45,46,47,48,49	
Índice de expresión de la ira	Este índice ofrece una medida total de la expresión de la ira basado en las puntuaciones de la Escala de Expresión y Control de la Ira.	Índice IEI= (E.Ext.+ E. Int.) - (C.Ext.+ C.Int.) +36. Se incluye en la formula la constante 36 para eliminar valores negativos. Las puntuaciones posibles en el IEI van desde 0 a 72.	

4.4.3. Definición conceptual de la variable depresión

De acuerdo a Zung (s.f., citado en Ibáñez, 2015), la depresión se caracteriza por la presencia de sentimientos de ineptitud, cargo de conciencia, tristeza, desamparo y desesperación profunda. Sus criterios diagnósticos comprenden aspectos afectivos, fisiológicos y psicológicos (Lezama, 2012). Zung también hace una diferencia entre la tristeza normal, o la del duelo. La tristeza que no es normal dificulta la vida cotidiana y causa malestar tanto en la persona afectada como en su entorno cercano (Instituto Nacional de Salud Mental, 2009; Zung, 1965).

4.4.4. Definición operacional de la variable depresión

La escala de Zung para medir la depresión evalúa tres dimensiones: afectiva, fisiológica, psicológica y psicomotora. Es un inventario de 20 preguntas tipo Likert con opciones de respuesta que varían entre "muy pocas veces" y "casi siempre". Un puntaje mayor a 70 indica una posible depresión severa o extrema (Zung y Zung, 2006).

Tabla 2

Matriz de operacionalización de la variable depresión

Dimensiones/ Escala	Indicadores/Sub escalas	Ítem	Escala	
Persistentes afectivos	Deprimido, triste, melancólico	1	Ordinal	
	Accesos de llanto	3		
Persistentes fisiológicos	Exageración de síntomas en la mañana mejorando conforme pasa el día	2		
	Sueño: despertar temprano o frecuentemente	4		
	Apetito: Disminución de ingesta de alimentos	5		
	Pérdida de peso: asociada con ingestión disminuida de alimentos o metabolismo aumentado, reposo disminuido	7		
	Sexuales: libido disminuida	6		
	Gastrointestinales: constipación	8		
	Cardiovasculares: taquicardia	9		
	Musculoesquelético: fatiga	10		
	Persistentes psicomotores	Agitación psicomotora		13
		Retardo psicomotor		12
Persistentes psicológicos	Confusión	11		
	Sensación de vacío	18		
	Desesperanza	14		
	Indecisión	16		
	Irritabilidad	15		
	Insatisfacción	20		
	Desvalorización personal	17		
	Ideas suicidas	19		

4.4.5. Definición conceptual de la variable autoestima

Según Coopersmith, la autoestima es la apreciación habitual que la persona realiza con respecto a sí misma, lo que involucra su actitud positiva o negativa de cómo siente y se percibe en relación a varias áreas de su vida (Mesías, 2017).

4.4.6. *Definición operacional de la variable autoestima*

Se utilizó la Escala de Autoestima de Coopersmith para adultos, la cual evalúa la autoestima en tres dimensiones (yo general, social y familiar) a través de 25 preguntas de respuesta dicotómica (verdadero o falso) (Potard, 2017). Se interpreta que un puntaje mayor a 75 indica alta autoestima, mientras que uno menor a 49 señala una autoestima media-baja o baja.

Tabla 3

Matriz de operacionalización de la variable autoestima

Dimensiones/ Escala	Indicadores/Sub escalas	Ítem	Escala
Sí mismo o yo general	Aceptación y aprobación de sí mismo y de los demás.	1,3,4,7,10,12. 13,15,18,19,23,24,25	Nominal
Social	Interacción y/o evitación de los demás.	2,5,8,14,17,21	
Familiar	Valoración de su entorno.	6,9,11,16,20,22	

4.4.7. *Definición conceptual de la variable temperamento*

Eysenck sostuvo que en toda persona existen tres dimensiones o tres rasgos del temperamento: la extraversión, que se caracteriza por la búsqueda de sensaciones, impulsividad e irritabilidad; el neuroticismo, que se manifiesta en una baja afectividad negativa ante situaciones estresantes, ansiedad, depresión y hostilidad cuyas respuestas tienen como base el sistema límbico; y por último, el psicoticismo que se caracteriza por mayor insensibilidad social, crueldad hacia otros y despreocupación hacia sí mismo (Redondo, 2017; Weiten, 2004).

4.4.8. Definición operacional de la variable temperamento

El Inventario de Personalidad de Eysenck-forma B evalúa la personalidad mediante dos dimensiones principales: introversión/extroversión (E) y neuroticismo/estabilidad (N). Consiste en 57 preguntas tipo "sí/no" divididas en tres escalas: "E" con 24 reactivos, "N" con 24 reactivos y una escala de "L" (mentira) con 9 reactivos. La escala "L" sirve para validar los resultados de las escalas "E" y "N" (Soto, 2017).

Tabla 4

Matriz de operacionalización de la variable temperamento

Dimensiones/ Escalas	Indicadores/Sub escalas	Ítem	Escala
Extroversión- Introversión	Dinamismo social	1, 10, 32	Nominal
	Relaciones interpersonales	44	
	Determinación	41	
	Jocosidad	18, 25, 53	
	Búsqueda de información social	37	
	Impulsividad	34, 36, 49, 52	
Neuroticismo: Estabilidad- Inestabilidad	Fragilidad emocional	11, 14, 16, 23, 26, 47, 50, 52,	
	Cambios de humor	2, 4, 7, 9, 19, 23, 38	
	Tensión nerviosa	26, 35, 47	
	Rumiación	31, 33, 43, 45, 55, 57	
Sinceridad: Escala de mentira		6,12,18,24,30,36,42, 48, 54	

V. METODOLOGÍA

5.1. Enfoque y tipo de investigación

El enfoque y tipo de investigación radica en su nivel de generalidad, por lo que para esta investigación su enfoque fue cuantitativo porque se recopiló datos numéricos para ser analizados estadísticamente y determinar las relaciones entre las variables a través de índices estadísticos, datos que se obtuvieron a partir de los instrumentos aplicados (Cely, Palacios y Caicedo, 2023).

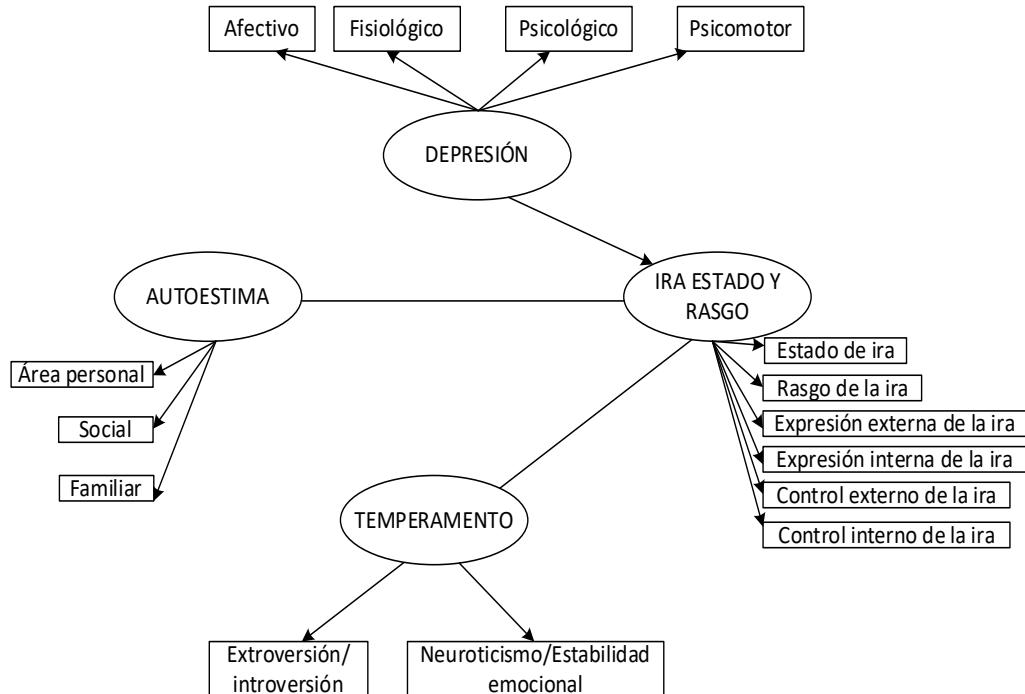
Además, la investigación descrita fue de tipo explicativo y pura/básica. Es explicativo porque se buscó entender las relaciones causales de un modelo propuesto (Hernández, Fernández y Baptista, 2014; Yuni, 2014) y es pura o básica (Neuman, 2007) porque, además de buscar comprensión, aspira a mejorar continuamente el conocimiento existente, considerándolo no definitivo (Caballero, 2014).

5.2. Diseño de la investigación

Se empleó un diseño no experimental por no existir procedimientos de control o manipulación de variables (Pino, 2010). Fue transversal porque la muestra se tomó en un momento determinado (Hernández, Fernández y Baptista, 2014; Neuman, 2007). Fue correlacional dado que se analizaron las relaciones funcionales entre múltiples variables. Por tratarse de un modelo integrador, el diseño se construyó empleando el enfoque de modelos de ecuaciones estructurales (SEM) (Hair et al., 2021), reiterando que el estudio sugiere relaciones funcionales, no relaciones de causa-efecto.

Figura 1

Representación inicial del modelo integrador explicativo de la expresión de la ira, estado y rasgo. Se visualiza los tipos de relaciones entre variables.



Fuente: Elaboración propia

5.3. Naturaleza de la muestra

5.3.1. Descripción de la población

La población estuvo conformada por 2,205 estudiantes hombres y mujeres, entre 18 y 25 años de edad de una facultad de una universidad de Lambayeque, de los ciclos pares, registrados en el año 2019, tiempo en el que se inició la recolección de los datos.

5.3.2. Muestra y método de muestreo

La muestra final estuvo conformada por 483 estudiantes (hombres = 65.6%, mujeres = 34.4%) de una universidad de Lambayeque. Se optó por un muestreo no probabilístico, en particular el muestreo por conveniencia, debido a que la población objetivo se encontró concentrada en una Facultad de la universidad de estudio. Además, porque este tipo de muestreo es común cuando se requiere aplicar instrumentos complejos para investigaciones que utilizan modelos de ecuaciones estructurales (SEM) que demandan tamaños de muestra adecuados, pero no necesariamente probabilísticos (Hair et al., 2010).

El marco de referencia que se utilizó fue el registro de matrícula del año académico 2018-II, proporcionado por la Oficina de Estudios Académicos (OCA). Para la muestra se establecieron criterios de inclusión que definieron a qué estudiantes se consideraría:

- a. Estudiantes de ambos sexos entre 18 a 25 años de edad.
- b. Estudiantes de una facultad (sociología, psicología, educación, comunicación, arqueología y arte).
- c. Estudiantes matriculados y que hayan asistido regularmente.
- d. Estudiantes que firmaron el consentimiento informado.

Como criterio de eliminación, no se consideró los cuestionarios de aquellos participantes que no respondieron a todas las preguntas de los cuatro instrumentos.

5.4. Técnicas y herramientas de recolección

En el contexto de la investigación, "técnicas" se refiere a la metodología y procedimientos utilizados para obtener datos, mientras que "herramientas" son los instrumentos específicos empleados para recolectar esa información (Neuman, 2007), por lo que, para este estudio se seleccionó la encuesta escrita, y los instrumentos utilizados fueron: Inventario de Expresión de ira, Estado-Rasgo-STAXI-2, de Spielberger compuesto por 49 ítems organizados en 6 escalas y 5 subescalas para la obtención de un índice correspondiente a cada escala y subescala, así como un índice general (Miguel-Tobal, et al., 2001). Para la depresión se utilizó la escala de Zung (EZ-D), de respuesta tipo Likert, con 20 preguntas (Zung, 1986). El inventario de Coopersmith de 25 preguntas, de tipo dicotómico se utilizó para medir la autoestima (Portard, 2017) y, finalmente, el Inventario de Personalidad de Eysenck-B, de 57 reactivos, dicotómicos se utilizó para mensurar el temperamento (Chapman, et al., 2013). Los instrumentos fueron apropiados para las edades de 18 a 25 años, con su respectiva validez y confiabilidad para la muestra de estudio.

A pesar de la amplia utilización de los instrumentos en el contexto peruano, se procedió a estudiar sus propiedades psicométricas previo al estudio real, tomando como referencia la Teoría Clásica de las Pruebas que enfoca su atención en las variaciones sistemáticas que pueden impactar la confiabilidad de los instrumentos, sugiriendo que sus propiedades no son inherentes a estos, sino que surgen de la interacción entre los ítems y los evaluados porque "la puntuación observada para cada persona casi siempre difiere de la capacidad real o característica de la persona (Kaplan y Sacuzzo, 2006, p. 101). Los instrumentos podrían ser válidos y confiables para una población determinada pero no para otros contextos. Por ello, se procedió

a realizar un estudio piloto con 30 participantes, con el fin de realizar una evaluación preliminar de los instrumentos, orientado principalmente a detectar problemas en la redacción de los ítems y asegurar la claridad de las preguntas. Para verificar la validez, se aplicaron procedimientos como el juicio de expertos, quienes evaluaron el contenido de cada ítem en relación con las variables estudiadas (validación de contenido). Para evaluar la confiabilidad, se utilizó el coeficiente alfa de Cronbach para determinar la consistencia interna de los ítems de los instrumentos. No obstante, se admite que una muestra piloto de 30 participantes puede presentar ciertas limitaciones, aunque ello también depende del propósito del estudio. Por esta razón, en la muestra definitiva se realizaron análisis más exhaustivos para confirmar la validez y confiabilidad del instrumento, aunque hay autores como Bujang et al. (2024), Hair et al. (2003), Hertzog (2008), Mohamad, Hon y Lee (2022), que sugieren que 30 sujetos pueden ser suficientes. Además, la cantidad, depende del objetivo de la investigación, su contexto y de la disponibilidad de recursos.

5.4.1. *Inventario Ira Estado-Rasgo (STAXI-2)*

El Inventario de Ira Estado-Rasgo (STAXI-2), originalmente denominado State-Trait Anger Inventory, compuesto por 49 ítems de autoría de Charles Spielberger de los EEUU fue adaptado al español por Miguel-Tobal et al. (2001) para medir la experiencia, expresión y control de la ira en adolescentes y adultos (16 a 19 años, 20 a 29 y 30 a más). Su aplicación puede ser individual o colectiva, con una duración aproximada de 15 minutos. Las propiedades psicométricas se evaluaron mediante análisis estadísticos que determinaron su validez y

confiabilidad. La validez de contenido realizada con 10 jueces expertos, mostró que ningún ítem tuvo que ser eliminado. El Coeficiente de Aiken (V) indicó una alta concordancia entre los expertos. Además, los resultados de la prueba binomial fueron menores a 0.05, sugiriendo la validez de contenido. También se analizó la validez de constructo por medio del análisis factorial con una muestra de 285 sujetos. En cuanto, a la confiabilidad, se evaluó por medio de la consistencia interna, cuantificada por medio del Coeficiente Alfa de Cronbach por ser un instrumento de categoría politómica, obteniendo un valor de 0.715, sugiriendo ser una prueba con una adecuada confiabilidad para la muestra estudiada.

5.4.2. *Escala de Depresión de Zung*

Originalmente titulada The Self Rating Depression Scale, de autoría del Dr. Zung (alemán), fue adaptada por Nelly Ugarriza y Miguel Escurra en Lima Metropolitana en el año 1965 para evaluar el nivel de depresión en una población mayor de 15 años. Compuesto por 20 ítems, de aplicación individual o colectiva en un tiempo de 10 minutos. Las propiedades psicométricas se evaluaron mediante análisis estadísticos que determinaron su validez y confiabilidad. La evaluación de la validez de contenido realizada con 10 jueces expertos mostró que ningún ítem tuvo que ser eliminado. El Coeficiente de Aiken (V) indicó una alta concordancia entre los expertos. Además, los resultados de la prueba binomial fueron menores a 0.05, sugiriendo que el instrumento de 20 ítems posee validez de contenido. La validez de constructo también se analizó por medio del análisis factorial con una muestra de 285 sujetos. Su confiabilidad se evaluó por medio de la consistencia interna, cuantificada por medio del Coeficiente Alfa de Cronbach, por tratarse de

un instrumento de categoría politómica, obteniendo un valor de 0.874, sugiriendo ser una prueba con una adecuada confiabilidad para la muestra estudiada.

5.4.3. *Inventario de Autoestima de Coopersmith, Versión jóvenes*

Conocida como CooperSmith Self-Esteem Inventory (CSEI) del autor Stanley Coopersmith, de procedencia norteamericana y adaptado por Aydee Chahuayo y Betty Díaz en el año 1997. Mide las actitudes valorativas hacia sí mismo en la población joven de ambos sexos, a partir de los 16 años. Contiene 25 ítems cuya administración puede ser individual o colectiva en un tiempo de 15 minutos. Las propiedades psicométricas se evaluaron mediante análisis estadísticos que determinaron su validez y confiabilidad. La evaluación de la validez de contenido realizada con 10 jueces expertos mostró que ningún ítem tuvo que ser eliminado. El Coeficiente de Aiken (V) indicó una alta concordancia entre los expertos. Además, los resultados de la prueba binomial fueron menores a 0.05, sugiriendo que el instrumento de 25 ítems posee validez de contenido. Se analizó la validez de constructo por medio del análisis factorial con una muestra de 285 sujetos Su confiabilidad, se evaluó por medio del método KR21 por tratarse de un instrumento de categoría dicotómica, obteniendo un valor de 0.960 lo que sugirió su adecuada confiabilidad para la muestra estudiada.

5.4.4. *Inventario de Personalidad de Eysenck, Versión jóvenes*

Es un instrumento de 57 ítems que fue diseñado por Hans Eysenck, de origen alemán, y adaptado en el año 1979 por José Anicama Gómez para la

población de Lima Metropolitana, con el propósito de medir las dos dimensiones más importantes del temperamento (introversión-extroversión y neuroticismo (estabilidad-inestabilidad) que son parte importante de la personalidad. Para jóvenes de ambos sexos, de 16 a 25 años para ser aplicado individual o colectivamente en un tiempo aproximado de 15 minutos. Sus propiedades psicométricas se evaluaron mediante análisis estadísticos que determinaron su validez y confiabilidad. La validez de contenido se realizó con 10 jueces expertos, lo que mostró que ningún tuvo que ser eliminado. El Coeficiente de Aiken (V) indicó una alta concordancia entre los expertos. Además, los resultados de la prueba binomial fueron menores a 0.05, lo que mostro que ningún ítem tuvo que ser eliminado. Se analizó la validez de constructo por medio del análisis factorial con una muestra de 285 sujetos. Su confiabilidad, se evaluó por medio del método KR21 por tratarse de un instrumento de categoría dicotómica, obteniendo un valor de 0.910 lo que resultó en una adecuada confiabilidad para la muestra estudiada.

Aunque el instrumento de Eysenck se titula "Inventario de Personalidad" (EPI), la investigación se centra en el temperamento, entendido como las disposiciones biológicas que subyacen a la personalidad. Eysenck reconoció que las dimensiones de extraversión y neuroticismo son manifestaciones de diferencias temperamentales entre individuos, manifestaciones tendenciales reactivas emocionales, motoras y atencionales que las tipificó como rasgos o tipos (Shiner y Caspi, 2012). Para Eysenck, la taxonomía le precede al estudio analítico causal de cualquier fenómeno (Ruch, 1994).

5.5. Procedimiento

El estudio se inició inmediatamente después que el Comité de Ética (CIE) de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH) aprobó el proyecto de investigación. Luego, a través de una carta, se solicitó el registro de estudiantes matriculados para el semestre 2018-II al Centro de Planificación y Estadística de la universidad donde se ejecutó la investigación. Según el cronograma elaborado y en las fechas establecidas, se realizó los análisis de la validez de contenido de los instrumentos con el apoyo de 10 jueces expertos, y el estudio piloto con 30 participantes para evaluar la confiabilidad y consistencia interna de los instrumentos. Todo esto se realizó inmediatamente después de coordinar con los docentes de la facultad a fin de contar con su apoyo para que los estudiantes participaran, coordinando con ellos las fechas respectivas, horarios y lugar para la administración de los instrumentos. Una vez en contacto con los participantes se procedió a explicar el objetivo de la investigación y el propósito de cada instrumento, así como los aspectos éticos tales como el respeto a la autonomía, la beneficencia y la justicia (Vadum y Rankin, 1998), por lo que se enfatizó que aquellos que participaran debían firmar el consentimiento informado.

Se aseguró la confidencialidad de los datos obtenidos mediante la técnica de la codificación a fin de proteger el anonimato y la integridad de los participantes. Una vez explícitos sobre el proceso, se distribuyó las hojas de consentimiento informado para ser firmadas por los participantes. Subsiguientemente, se procedió a administrar los cuatro instrumentos a la muestra seleccionada una vez que se remarcó la importancia de responder honestamente a cada pregunta para evitar la eliminación del cuestionario de quienes no seguían esta pauta.

Finalmente, se recolectó la información para el estudio de las propiedades psicométricas de los instrumentos, fase previa a la ejecución del estudio real (modelo SEM). Esta última recolección de datos se realizó en diferentes días, pero dentro de una semana, y en las aulas respectivas de una facultad, siguiendo las mismas pautas. Para ambos casos, se procedió a la elaboración de la base de datos en Excel, SPSS (estudio piloto) y Amos v.24 (estudio real), asegurando su transcripción meticulosa por dos digitadores confiables y competentes.

5.6. Plan de análisis de datos

El objetivo de esta investigación fue determinar la validez de un modelo integrador explicativo de la expresión de la ira estado y rasgo, teniendo como variables la depresión, la autoestima y el temperamento (extroversión, neuroticismo), en un grupo de estudiantes de una universidad de Lambayeque. Como paso previo a la ejecución del estudio, y como se ha descrito líneas más arriba, los instrumentos se sometieron a diversas pruebas estadísticas para corroborar sus propiedades psicométricas, empleando el software SPSS v. 25, a pesar de que los instrumentos gozaban de amplia utilización en el contexto peruano por su validez y confiabilidad.

Una vez dispuesta la base de datos, y previo a su análisis, se aplicó la prueba de Kolmogórov-Smirnov a las variables de estudio para conocer la normalidad de su distribución a fin de definir los métodos estadísticos más adecuados para el análisis de datos. Además, se recurrió a la estadística descriptiva, cuyos resultados se obtuvieron en gráficos (frecuencias, media, desviación estándar-ver tabla 1)

elaborados con Excel y SPSS. El análisis factorial confirmatorio (AFC) se realizó con el software AMOS v. 24, que permitió obtener evidencias de validez basadas en la estructura interna de los constructos, evaluando su consistencia dentro de la muestra.

Para someter a prueba la validez del modelo propuesto se seleccionó la técnica del modelamiento de ecuaciones estructurales (SEM), que es un conjunto de herramientas o técnicas multivariadas de análisis de datos de primera generación que se utiliza para poner a prueba relaciones hipotetizadas de variables estudiadas (Hair et al., 2021). Es el método multivariante predominante (Mueller y Hancock, 2008) dentro de los cuales están la regresión múltiple, regresión logística y análisis de varianza; por lo que, a diferencia de otras técnicas, permite analizar más de dos variables simultáneamente sin considerar si estas variables se establezcan en relación de dependencia o no, o si impacta de forma desigual a otras variables dependientes (Fan et al., 2016), pudiendo ser que, una variable dependiente puede asumir el rol de variable independiente para otro conjunto de variables que se propongan en el modelo (Avendaño et al., 2014).

Asimismo, SEM permite la propuesta de modelos teóricos, por lo que es una técnica potente y adecuada para estudios de relaciones, correlaciones que parten de diseños no experimentales, en relaciones lineales no causales (Kerlinger y Lee, 2002). Permite modelar relaciones de causalidad entre constructos latentes (Hair et al., 2021) que son las variables no observables), aquellas que no se puede observar a primera vista, sino a través de sus indicadores que se conocen como las variables observables (Schumacker y Lomax, 2010). Las variables latentes pueden asumir la

función de exógenas o endógenas, dependiendo del diseño del modelo. SEM también considera variables predictoras o exógenas, y variables predichas o endógenas (Byrne, 2010). Para este estudio, se recurrió a su utilización por combinar la regresión múltiple (con las pruebas de sus supuestos teóricos antes mencionados), con el análisis factorial.

El ajuste del modelo propuesto a los datos empíricos se realizó utilizando un proceso de prueba de hipótesis que comprendió seguir una secuencia de pasos recomendados que incluyen la especificación del modelo, su identificación, la estimación de parámetros, la evaluación del ajuste, la re-especificación del modelo y la interpretación de los resultados (Kaplan 2000; Weston y Gore, 2006). Este proceso es una forma de verificar si la conjetura sobre las características de la población que representa el modelo se ajusta a la evidencia proporcionada por la muestra de datos.

Finalmente, al correr el modelo se tomó en cuenta a los ajustes referidos por Hooper, Coughlan, y Mullen (2008) y el índice chi-cuadrado con corrección Satorra y Bentler (2001), también la proporción entre el chi-cuadrado y los grados de libertad $[S-B\chi^2 / gl]$, los que consideran ajustes aceptables a valores estimados por debajo o iguales a cinco (Hair et al., 2010). Valores menor o igual a dos son considerados buenos ajustes (Beauducel y Herzberg, 2006; Tabachnick y Fidell, 2007). También se consideró los índices de ajuste como CFI, TLI, GFI, AGFI y NFI esperando valores $> .90$ (Marsh y Tai Hau, 1996), aunque según Hu y Bentler (1999) un mejor ajuste sería $\geq .95$. Por su parte, el error cuadrático medio de aproximación (RMSEA) y la raíz media residual estandarizada (SRMR) con un

índice de $<.05$ es aceptable, con valores que se pueden tolerar hasta $<.08$ (Hu y Bentler, 1999).

Los datos pasaron por un tratamiento numérico que fueron almacenadas en bases de datos, codificados y transferidos a una matriz para su operatividad e interpretación (Pino, 2010) para lo que se utilizó la herramienta hoja de Excel, y el software SPSS 21, versión de prueba. Una vez que se procesaron los datos, se estructuraron para responder a la interrogante de la investigación, sus objetivos e hipótesis para cuyo análisis SEM se utilizó el software Amos v. 24.

VI. RESULTADOS O ARGUMENTACION TEÓRICA

6.1. Análisis iniciales

Esta sección detalla el análisis de los datos recolectados, ofreciendo una visión inicial de las características de las variables medidas, incluyendo estadísticos descriptivos (media, desviación estándar, asimetría y curtosis), así como un análisis de multicolinealidad para validar la idoneidad de los datos para su uso en el modelo estructural propuesto.

En el Test de Depresión de Zung, los síntomas fisiológicos presentan la media más elevada ($M = 24.09$; $DE = 3.686$), lo que sugiere que, en promedio, los sujetos del estudio reportaron con mayor frecuencia e intensidad, una cantidad significativa de síntomas físicos relacionados con la depresión (fatiga, problemas de sueño, cambios en el apetito, dolores y molestias, entre otros) y una desviación estándar ($DE = 3.686$) que indica variabilidad en las respuestas, sugiriendo que los evaluados pueden haber experimentado síntomas fisiológicos más intensos que otros, puntuando mucho más alto, mientras que otros, más bajo. Los síntomas psicológicos con una media de 16.93 ($DE = 4.616$), indica niveles bajos de síntomas depresivos psicológicos, lo que significa que la mayoría de las puntuaciones se encuentran dentro de un rango cercano a la media. Una desviación estándar de 4.616 es relativamente baja, indicando que las puntuaciones individuales no se dispersan demasiado de la media, lo que significa que la mayoría de los evaluados obtuvieron puntuaciones similares, cercanas al promedio de 16.93 . Respecto a los síntomas afectivos ($M = 6.17$, $DE = 1.483$), refiriéndose a estos como cambios en el estado de ánimo, sentimientos de tristeza, desesperanza, etc. ; y psicomotores ($M = 4.39$,

DE = 1.448), refiriéndose a cambios en la actividad física y el comportamiento (lentitud, agitación, falta de energía, etc.), para los cuales se muestra una media baja tanto para los síntomas afectivos como psicológicos, sugiriendo que la mayoría de los evaluados no experimentan estos síntomas de manera significativa, manifestándose que los síntomas fisiológicas tienen una predominancia importante. La desviación estándar baja (1.483 para los síntomas afectivos y 1.448 para los síntomas psicomotores) muestra que las puntuaciones están bastante agrupadas alrededor de la media, sugiriendo que los evaluados obtuvieron puntuaciones similares. Según el test de Zung, los resultados sugieren que la población evaluada no presenta una sintomatología depresiva relevante en cuanto a los síntomas afectivos y psicomotores.

Estos hallazgos subrayan la importancia del Test de Depresión de Zung en la muestra y sugieren considerar su influencia en los análisis posteriores. Además, las diferencias en la varianza entre las variables podrían afectar la elección de métodos estadísticos, siendo necesario considerar la naturaleza ordinal de los datos, el uso de parcelamiento, el tamaño muestral, la complejidad del modelo y su evaluación estructural.

En el Inventario de Personalidad de Eysenck (Temperamento), la dimensión Neuroticismo alcanza una media de 11.43 (DE = 5.381), mientras que la Extroversión presenta una media menor de 9.83 (DE = 3.222). El valor elevado del neuroticismo, junto con una leve asimetría negativa (-0.014) y curtosis moderadamente plana (-0.891), resalta una tendencia hacia puntajes altos en inestabilidad emocional. La puntuación media de 11.43 se encuentra dentro de un

rango que indica una tendencia hacia el neuroticismo, según el Inventario de Eysenck, lo que sugiere que, en promedio, los sujetos de la muestra tienden a experimentar ansiedad, preocupación, irritabilidad y otras emociones negativas con mayor frecuencia. Con respecto a la $DE = 5.381$, las puntuaciones individuales pueden variar significativamente alrededor de la media indicando que, pese a que la puntuación media sugiere una tendencia al neuroticismo, otros pueden tener puntuaciones más altas (más neuróticas: inestabilidad emocional, tendencia a experimentar emociones negativas como ansiedad, preocupación, irritabilidad, y dificultad para recuperarse de situaciones estresantes.) y otras más bajas (más estables: estabilidad emocional, menor tendencia a experimentar emociones negativas y mayor capacidad para manejar el estrés). Es importante considerar el contexto de la evaluación y otros factores individuales tales como el estilo de vida, las experiencias personales y la salud mental puesto que pueden influir en la forma en que una persona experimenta y maneja sus emociones. El Inventario de Eysenck es una herramienta de evaluación de la personalidad y no debe utilizarse como un diagnóstico definitivo.

Estos hallazgos enfatizan la relevancia del Inventario de Personalidad de Eysenck (EPI-temperamento) en la muestra analizada y sugieren que se debe tener en cuenta su influencia al realizar análisis posteriores. Dicho de otro modo, es importante considerar las puntuaciones obtenidas en el EPI al interpretar los resultados de cualquier estudio realizado con esta muestra específica. Además, las diferencias en la varianza entre las variables podrían afectar la elección de métodos estadísticos, siendo necesario considerar la naturaleza ordinal de los datos, el uso

de parcelamiento, el tamaño muestral, la complejidad del modelo y su evaluación estructural.

En cuanto al Test de Autoestima de Coopersmith, la dimensión Yo general registra la media más alta ($M = 5.45$; $DE = 2.607$), seguida de la Autoestima Familiar con una media de 3.39 ($DE = 1.135$) y la Autoestima Social con $M = 2.64$ ($DE = 1.315$). Las distribuciones presentan asimetrías positivas moderadas en "Yo general" (0.824) y "Social" (0.451), lo que sugiere que la mayoría de los puntajes están concentrados en valores bajos.

La puntuación de la dimensión "Yo general" de la Autoestima, con una media de 5.45 y una desviación estándar de 2.607, indica que, en promedio, los sujetos de la muestra reportaron una autoestima general relativamente alta, mostrando una tendencia a una percepción positiva de sí mismos, aunque con una variabilidad considerable entre ellos. Respecto a la desviación estándar ($DE = 2.607$), es bastante alta, sugiriendo una gran dispersión de los datos, lo que quiere decir, si bien la media es alta, hay individuos con puntuaciones mucho más bajas, y otros, más altas. Es decir, hay una variabilidad significativa de la autoestima reportada. En resumen, en promedio, los participantes tienen una buena autoestima general, pero esta no es la realidad para todos. Algunos individuos pueden tener una autoestima muy alta, mientras que otros pueden estar lidiando con problemas de autoestima. La alta desviación estándar sugiere que se necesita analizar los resultados individuales para comprender mejor la autoestima de cada participante.

Una media de 3.39 ($DE=1.135$) para la Autoestima Familiar y de 2.64 ($DE=1.315$) para la Autoestima Social, sugiere un nivel de autoestima familiar

ligeramente por encima del promedio, mientras que la autoestima social se encuentra en un nivel más bajo y con mayor dispersión de datos. Autoestima Familiar (M=3.39, DE=1.135): La media de 3.39 indica que, en promedio, las personas tienden a tener una percepción positiva de su relación con la familia. Un puntaje de 3.39 se puede interpretar como un nivel de autoestima familiar moderadamente alto. La desviación estándar (DE=1.135) muestra la variabilidad de las puntuaciones. Un valor de 1.135 sugiere que existe cierta dispersión en las respuestas individuales, lo que implica que algunos individuos pueden tener una autoestima familiar más alta o más baja que el promedio.

Autoestima Social (M=2.64, DE=1.315): La media de 2.64 señala que, en general, la autoestima social es más baja que la autoestima familiar, lo que sugiere una menor satisfacción con las relaciones sociales o una percepción más negativa de sí mismo en contextos sociales. La desviación estándar (DE=1.315) es mayor que la de la autoestima familiar, indicando una mayor variabilidad en las respuestas individuales. Existe una mayor diferencia entre las puntuaciones de diferentes personas en cuanto a su autoestima social. En cuanto a la asimetría positiva moderada en los datos del Test de Autoestima de Coopersmith, tanto en la dimensión "Yo general" (0.824) como en la dimensión "Social" (0.451), indica que las distribuciones de las respuestas tienden a concentrarse en valores más bajos, con una cola más larga hacia valores más altos. Dicho de otro modo, la mayoría tienen puntajes más bajos en estas dimensiones, mientras otros muestran puntajes mucho más altos.

A modo general, estos resultados sugieren que las personas pueden tener una percepción más positiva de sí mismas en el ámbito familiar que en el social. La autoestima familiar podría ser un área de fortaleza, mientras que la autoestima social podría ser un área que requiere mayor atención y trabajo para mejorar la percepción de sí mismo en el ámbito social.

El Test de Coopersmith no solo es relevante, sino que sus resultados deben ser considerados al analizar cualquier dato de la muestra actual. Esto implica que, al interpretar los resultados de futuros estudios, se debe tomar en cuenta la influencia de la autoestima de cada individuo dentro de la muestra. Además, las diferencias en la variabilidad entre las variables (qué tan dispersos están los datos) pueden influir en la elección de los métodos estadísticos apropiados. Además, es crucial considerar la naturaleza de los datos (si son ordinales), si se utiliza parcelamiento (agrupación de datos), el tamaño de la muestra, la complejidad del modelo y cómo se evalúa su estructura.

Por último, en el Inventario de Expresión de Ira, estado-rasgo, la dimensión Expresión de Ira presenta la media más alta ($M = 25.11$; $DE = 10.048$), seguida por Total Ira Estado con $M = 21.92$ ($DE = 6.178$) y Total Ira Rasgo con $M = 19.86$ ($DE = 6.039$). La asimetría positiva elevada en "Total Estado" (1.673) y la curtosis alta (3.446) indican una distribución sesgada hacia puntajes bajos, con algunos valores extremos. La media alta ($M = 25.11$), junto con la desviación estándar ($DE = 10.048$), sugiere que, en promedio, sujetos en el estudio muestran una tendencia a expresar la ira de forma más frecuente e intensa. La DE indica la variabilidad de las respuestas, es decir, algunos expresan la ira en mayor medida, mientras que otros en

menor medida. Para este caso, una media de 25.11 indica que, en general, las personas tienden a tener niveles moderados o altos de expresión de ira. La desviación estándar mide la dispersión de las puntuaciones alrededor de la media, por lo que un valor alto como 10.048 sugiere que las puntuaciones están bastante dispersas. Quiere que hay una gran variabilidad en la forma en que las personas expresan la ira. Algunos pueden tener puntuaciones mucho más altas que la media, sugiriendo una expresión de ira intensa o frecuente, mientras que otras pueden tener puntuaciones mucho más bajas (expresión de ira menos frecuente o contenida).

Total, Ira Estado con $M = 21.92$ ($DE = 6.178$), los datos indican las puntuaciones medias (M) y desviaciones típicas (DE) del Inventario de Expresión de Ira para el estado de ira y el rasgo de ira. El "Total Estado" se refiere a la intensidad de la ira en un momento específico, mientras que "Total Rasgo" se refiere a la tendencia general de una persona a experimentar ira. En este caso, el total de estado tiene una media de 21.92 y una desviación estándar de 6.178, y el total de rasgo tiene una media de 19.86 y una desviación estándar de 6.039. El total Ira Estado ($M = 21.92$, $DE = 6.178$) indica la intensidad promedio de la ira. La media de 21.92 sugiere un nivel moderado de ira. La desviación estándar (6.178) muestra la variabilidad de las respuestas, es decir, qué tan dispersas están las puntuaciones individuales alrededor de la media. Un valor más alto de la DE indica mayor variabilidad. Por otro lado, el total, Ira Rasgo ($M = 19.86$, $DE = 6.039$) indica la tendencia general de la persona a experimentar ira a lo largo del tiempo. La media de 19.86 sugiere una predisposición moderada a sentir ira. La desviación estándar (6.039) indica la variabilidad de las respuestas en relación con la tendencia general a la ira. En resumen: Los datos indican que la persona evaluada tiene un nivel

moderado de expresión de la ira, tanto en el momento de la prueba (ira estado) como en su tendencia general (ira rasgo). Las desviaciones estándar sugieren que hay cierta variabilidad en las respuestas de cada persona, pero no es extremadamente alta.

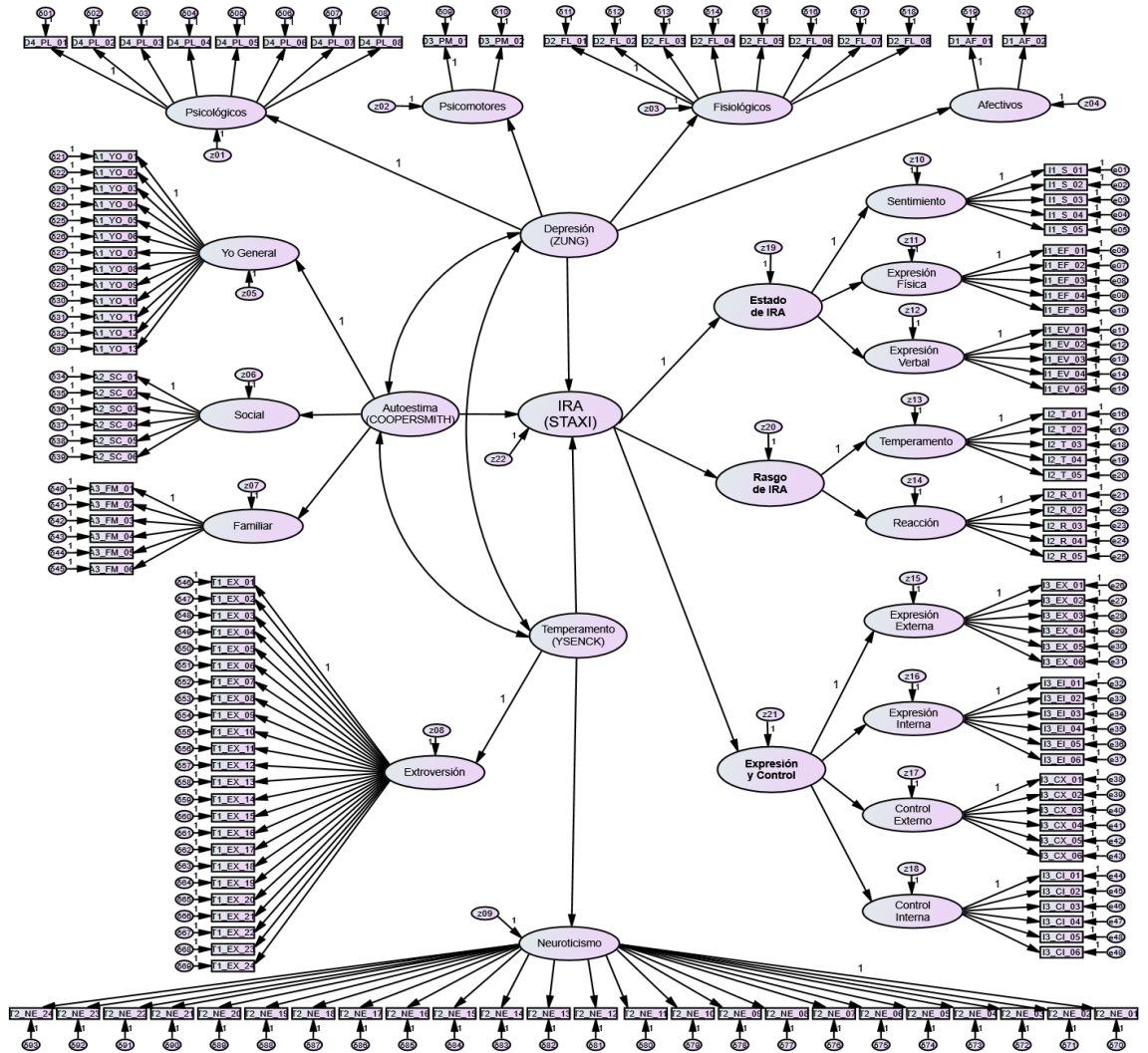
El análisis de multicolinealidad, a través del Factor de Inflación de Varianza (VIF), muestra valores bajos en todas las variables (entre 1.11 y 1.26), sugiriendo ausencia de multicolinealidad problemática en los datos. Este hallazgo confirma la independencia entre los predictores y garantiza la estabilidad de las estimaciones en los análisis estructurales posteriores.

En conclusión, los resultados descriptivos muestran tendencias importantes, como la predominancia de síntomas fisiológicos de depresión, niveles elevados de neuroticismo y una alta Expresión de la Ira. Los puntajes de autoestima revelan áreas de vulnerabilidad, especialmente en el ámbito social. Estos hallazgos proporcionan un diagnóstico inicial robusto de los datos, permitiendo confirmar su calidad y su adecuación para el análisis estructural posterior.

6.2. Procesos de reducción del Modelo – Parcelado

Figura 2

Modelo inicial global

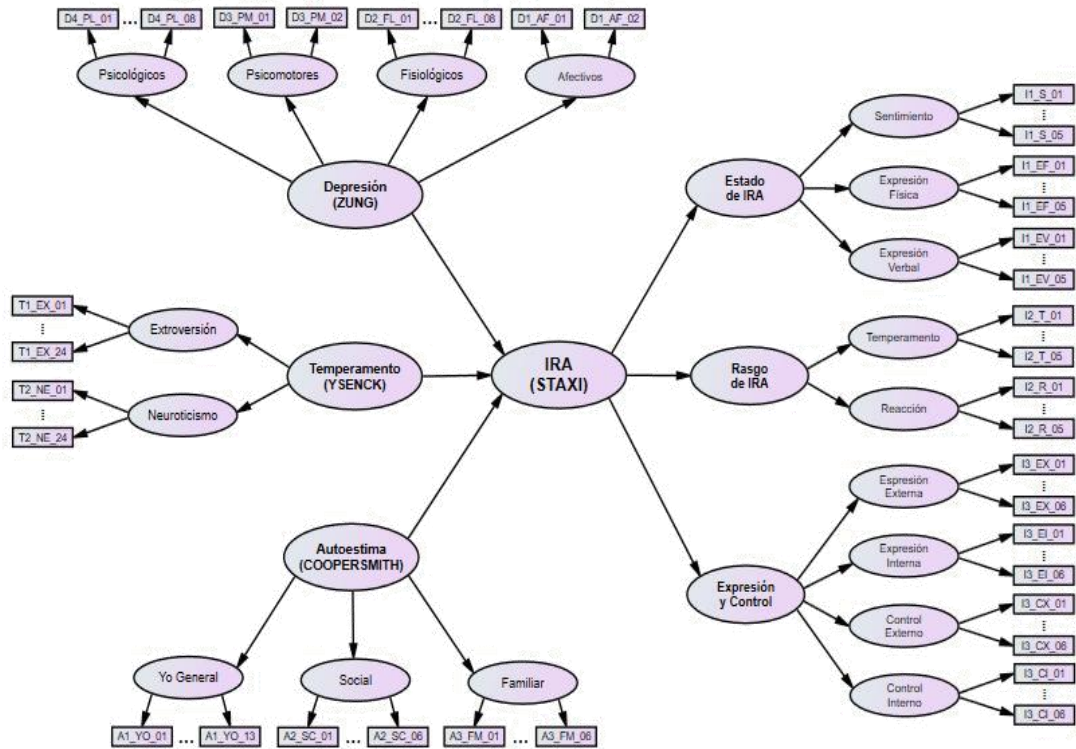


Nota: Elaboración propia del autor.

6.3. Procesos de reducción del Modelo – Parcelado

Figura 3

Modelo propuesto original simplificado



Nota: Elaboración propia del autor.

La figura 3 muestra el modelo propuesto original - simplificado. Al considerar el modelo original completo (ver figura 1), con todas sus variables observadas en cada uno de los instrumentos de medición utilizados en el estudio, este alcanzó el límite de iteraciones, siendo que el proceso de optimización no convergió a una solución óptima dentro del número de iteraciones permitido, lo cual es un indicador de problemas potenciales con la especificación del modelo o con los datos; el modelo también presentó problemas en las varianzas negativas, lo que teóricamente es imposible, señalando especificaciones incorrectas en el modelo o

problemas con los datos. Además, la matriz de covarianza no fue definida positivamente, lo cual puede indicar multicolinealidad o identificación insuficiente del modelo. Dado que el modelo tiene una amplia variedad de variables observadas y no observadas, tanto endógenas como exógenas, que probablemente complican la estimación y su interpretación, se vio necesario de parcelar las variables con la intención de reducir el número de parámetros (Matsunaga, 2008).

6.3.1. Parcelado

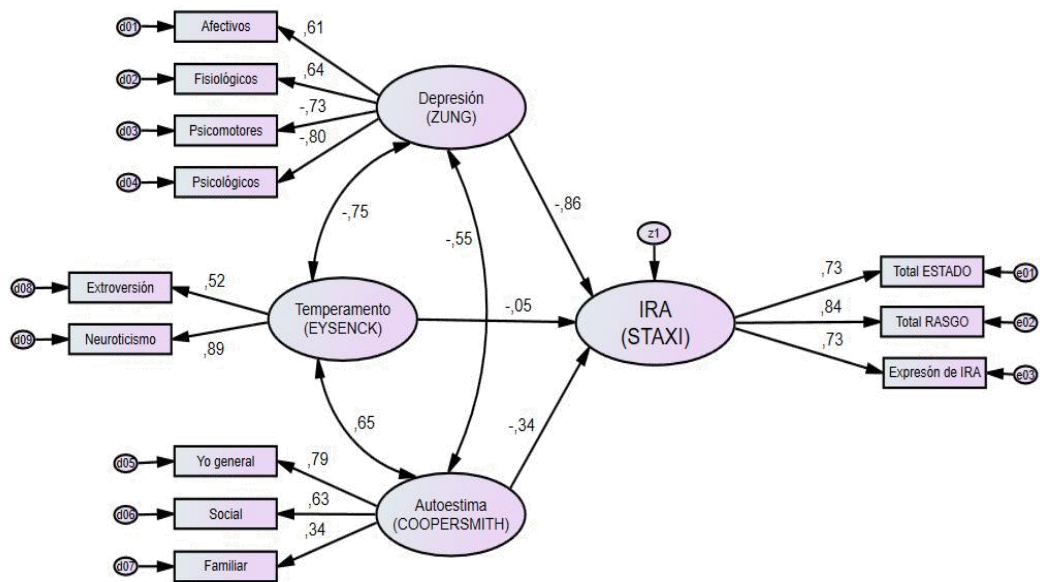
Respondiendo a la necesidad de simplificar la complejidad y mejorar la ejecución y precisión del modelo, se trabajó mediante "Parcelling" en el análisis de modelos de ecuaciones estructurales, al integrar las variables observadas de los instrumentos Test de Depresión de ZUNG, Test de Autoestima de Coopersmith y el Inventario de Personalidad de Eysenck (Temperamento) para explicar las dimensiones del Inventario de Expresión de Ira, estado y rasgo de STAXI. Al agrupar ítems relacionados en parcelas, se redujo la cantidad de variables observadas, disminuyendo así la complejidad y aumentando la estabilidad en las estimaciones de los parámetros (Matsunaga, 2008). Esta técnica disminuye problemas como la multicolinealidad y mejora la fiabilidad y validez del modelo al reducir el error de medición y aumentar la normalidad de la distribución de los datos (Teorema del Límite Central).

El proceso de "Parcelling" se realizó mediante las indicaciones teóricas sobre las puntuaciones obtenidas en cada instrumento, respetando la fidelidad conceptual de estos, ofreciendo un modelo más manejable y estadísticamente sólido (Rocha y Chelladurai, 2012). Este enfoque no solo supera las limitaciones técnicas

inherentes al manejo de datos complejos, sino que también proporciona una base mucho más robusta y significativa para explorar cómo la Depresión, la Autoestima y las dimensiones del Temperamento (extraversión, neuroticismo) influyen en la Expresión de Ira, según lo evaluado por STAXI, permitiendo interpretaciones más claras y confiables de las relaciones teóricas entre estas variables fundamentales, generando nuevas variables que identifican la Depresión mediante los persistentes afectivos, fisiológicos, psicomotores y psicológicos; la Autoestima mediante el concepto personal, social y familiar; el Temperamento enfocado únicamente en los rasgos de extroversión y neuroticismo, y por su lado, en la Expresión de Ira, las puntuaciones en el estado, rasgo y la expresión-control de ira.

Figura 4

Modelo parcelado



Nota: Elaboración propia.

El modelo planteado una vez parcelado, cuenta con 30 parámetros estimados, de los cuales 17 son fijos, e incluye tanto variables endógenas como exógenas no observadas. Las estimaciones de los pesos de regresión reflejan la magnitud y dirección de las relaciones entre variables. Adicionalmente, la evaluación de la significancia estadística de estas relaciones permitió identificar aquellas que son estadísticamente relevantes dentro del modelo

En particular, las relaciones más destacadas incluyen la influencia negativa y significativa de la Depresión sobre la Expresión de Ira ($\beta = -4.223$, $p < .001$) y se observa que ciertos rasgos de la personalidad, medidos como Temperamento (Extroversión y neuroticismo), impactan en la Autoestima ($\beta=2.599$, $p<0.001$), sugiriendo que, los estudiantes con una mayor tendencia a la Extroversión y un menor neuroticismo tienden a reportar una Autoestima más elevada. A su vez, la Autoestima ejerce una influencia negativa moderada sobre la Ira ($\beta = -0.732$, $p < .001$), aunque la relación entre el Temperamento (extroversión, neuroticismo) y la Ira no resulta significativa ($p = .668$).

Así también, se observan efectos robustos entre las dimensiones específicas de los instrumentos. Por ejemplo, las dimensiones Fisiológicas ($\beta = 2.842$, $p < .001$) y Psicológicas ($\beta = -4.038$, $p < .001$) de la Depresión influyen de manera notable en la variable latente global de Expresión de Ira. Estos resultados refuerzan la idea de que la Depresión impacta de manera directa y negativa en la expresión de la ira, mientras que la Autoestima actúa como un factor protector en esta dinámica.

Finalmente, los valores de significancia ($p < .001$) en la mayoría de las regresiones validan la pertinencia de las relaciones propuestas en el modelo estructural. No obstante, las relaciones no significativas, como la del Temperamento \rightarrow Ira, indican la necesidad de evaluar posibles efectos indirectos mediadores en análisis posteriores.

6.4. Re-especificación del modelo

Es poco común que el modelo inicialmente propuesto (Modelo parcelado) sea el que mejor se ajuste a los datos. Por lo tanto, el objetivo principal suele ser desarrollar una metodología que optimice el ajuste del modelo, fundamentada en sólidas bases teóricas.

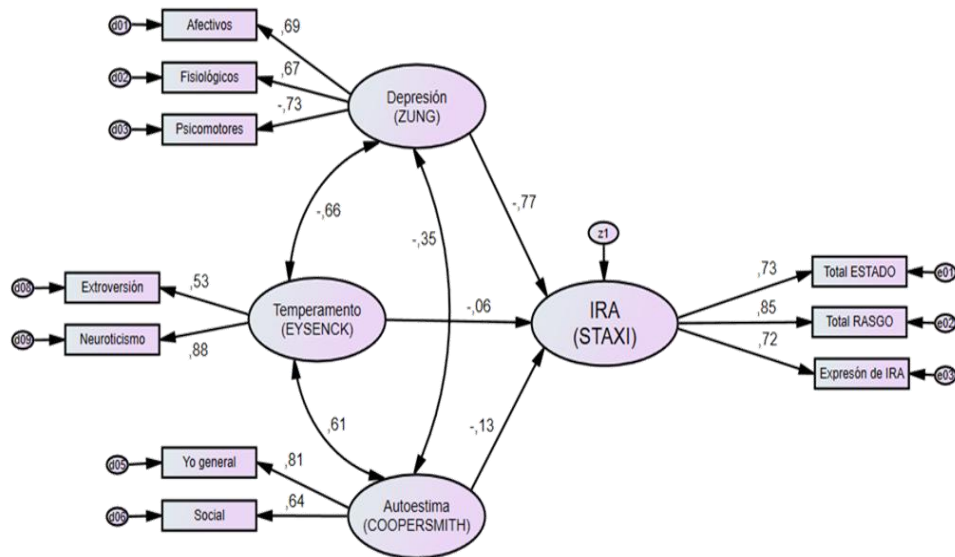
Un aspecto crítico en el análisis de un modelo estructural es la significación de los coeficientes estimados. Un parámetro no significativo sugiere que la relación propuesta no ejerce un efecto sustancial, recomendando su eliminación para mantener la parsimonia del modelo. Bajo esta premisa, se observó la presencia de problemas de estabilidad numérica y en línea con las teorías fundamentales, se llevó a cabo una revisión exhaustiva de las hipótesis y especificaciones del modelo. Este proceso incluyó la verificación de la pertinencia de las relaciones propuestas y la correcta identificación del modelo, considerando la simplificación o redefinición de ciertas relaciones para mejorar su adaptación en el modelo (Grace, Anderson, Olf y Scheiner, 2010).

Así el modelo re-especificado (Figura 5. Modelo final) muestra cambios significativos en su estructura y ajuste estadístico frente al modelo reducido (Figura

4). Estos cambios fueron orientados hacia una mejora del ajuste del modelo a los datos, lo que se refleja en varios parámetros y estadísticas clave.

Figura 5

Modelo Final



Nota: Elaboración propia del autor.

El proceso de simplificación del modelo ha permitido reducir el número de momentos muestrales (78 a 55) y los parámetros estimados (30 a 26), lo que ha resultado en una reducción de sus grados de libertad (48 a 29). Estas modificaciones no solo han simplificado el modelo, sino que también han mejorado su parsimonia y claridad conceptual, haciéndolo más fácil de interpretar y al mismo tiempo mejor ajustado a los datos.

Desde el punto de vista del ajuste estadístico, el valor del chi-cuadrado se redujo significativamente (257,478 a 71,792), lo que indicó un mejor ajuste global del modelo a los datos. Esto se complementa con la evaluación de los pesos de regresión y las varianzas, que mostraron significancia estadística ($p < 0.05$), lo cual

confirma que las relaciones modeladas son significativas y los parámetros son robustos en su mayoría. No obstante, es importante destacar que las relaciones directas entre Temperamento y Expresión de Ira ($p=0.589$), y entre Autoestima y Expresión de Ira ($p=0.095$), no resultaron estadísticamente significativas, lo que sugiere la posibilidad de considerar efectos indirectos en el modelo (Bollen, 1987). (ver anexo. Tablas 3, 4, 5 y 6).

Psicológicamente, este resultado indica que la Expresión de Ira, no está directamente influenciada por los factores de Temperamento y Autoestima de manera significativa en este grupo de estudiantes universitarios. En cambio, se postula que la Autoestima puede jugar un papel mediador importante en esta relación, sugiriendo que los estudiantes con ciertos niveles de Autoestima pueden ser más susceptibles a que su Temperamento influya en la Expresión de Ira. En este sentido, la Autoestima actuaría como un puente entre el Temperamento, la Depresión y la Expresión de Ira, sugiriendo que aquellas personas con una Autoestima más baja podrían experimentar una mayor intensidad a las respuestas de ira. Esto tal vez porque según Rosenberg, la autoestima, además de ser una evaluación personal, actúa como un factor de protección, un recurso interno que permite a las personas afrontar el malestar psicológico. Sin embargo, esta misma defensa puede generar vulnerabilidad a futuros conflictos debido al desgaste energético que implica la constante necesidad de protegerse (Cast y Burke, 2002).

6.5. Resultados de las hipótesis planteadas

6.5.1. *Respecto a la hipótesis general*

En cuanto a los índices de ajustes del modelo reducido (Figura 3), la ratio del Chi-cuadrado normado por sus grados de libertad (CMIN/DF) es de 5.364, lo que señala un ajuste deficiente (ideal < 3) (Miljko, 2023). La raíz cuadrada del error medio cuadrático (RMSEA) alcanza un valor de 0.095, cercano al límite de aceptabilidad (< 0.08). A pesar de ello, el Índice de Bondad de Ajuste (GFI=0.915) y el Índice de Parsimonia de Ajuste Normado (AGFI=0,861) reflejan resultados positivos, ajustados por la complejidad del modelo. Sin embargo, un valor de chi-cuadrado de 257.478 con 48 grados de libertad y un nivel de probabilidad prácticamente nulo ($p=0.000$) no evidencian un buen ajuste en general, viendo la necesidad de mejorarlo.

6.5.2. *Hipótesis específica H1: Depresión (ZUNG) --> Expresión de Ira (STAXI)*

Existe una relación significativa dentro de la muestra estudiada entre la variable Depresión y la Expresión de Ira en el modelo integrador explicativo, en un grupo de estudiantes universitarios de Lambayeque, Perú.

- **Hipótesis aceptada:** El peso de regresión no estandarizado entre la Depresión (ZUNG) y la Expresión de Ira (STAXI) resultó -3.403, lo cual es un valor significativo ($p < 0.001$), indicando una relación fuerte y negativa entre la Depresión y la Expresión de Ira.

6.5.3. Hipótesis específica H2: Temperamento (EYSENCK) --> Expresión de Ira (STAXI)

Existe una relación significativa dentro de la muestra estudiada entre la variable Temperamento y la Expresión de Ira en el modelo integrador explicativo, en un grupo de estudiantes universitarios de Lambayeque, Perú.

- **Hipótesis rechazada:** El peso de regresión no estandarizado ($\beta=-0.148$, $p=0.589$) entre la dimensión de Temperamento medida por el inventario de Eysenck con la Expresión de Ira (STAXI), no muestra una relación directa significativa. El modelo revela que no hay efecto directo significativo del Temperamento sobre la Expresión de Ira.

6.5.4. Hipótesis específica H3: Autoestima (COOPERSMITH) --> Expresión de Ira (STAXI)

Existe una relación significativa dentro de la muestra estudiada entre la variable Autoestima y la Expresión de Ira en el modelo integrador explicativo, en un grupo de estudiantes universitarios de Lambayeque, Perú.

- **Hipótesis rechazada:** El peso de regresión no estandarizado ($\beta=-0.275$, $p=0.095$) entre la dimensión de Autoestima medida por Coopersmith con la Expresión de Ira (STAXI), no muestra una relación directa significativa. El modelo revela que no hay efecto directo significativo de la Autoestima sobre la Expresión de Ira.

Por tanto, no hay evidencia suficiente para aceptar la hipótesis general (HG) que plantea que el modelo integrador explicativo de la Expresión de Ira Estado y

Rasgo (STAXI 2), basado en las variables Depresión, Autoestima y Temperamento expliquen significativamente la Expresión de Ira en un grupo de estudiantes universitarios de Lambayeque, Perú.

6.6. Modelo alternativo propuesto:

6.6.1. Planteamiento y análisis de efectos indirectos

Dado que las relaciones directas entre Temperamento y Expresión de Ira, así como entre Autoestima y Expresión de Ira, no mostraron una significancia estadística suficiente, generando que el planteamiento de las hipótesis 2 y 3 no sean válidas, se presenta un modelo alternativo (Medrano y Muñoz-Navarro, 2017), donde la Autoestima juega un papel mediador entre el Temperamento y Expresión de Ira, lo que abre la posibilidad de explorar caminos indirectos que podrían explicar mejor las dinámicas psicológicas observadas.

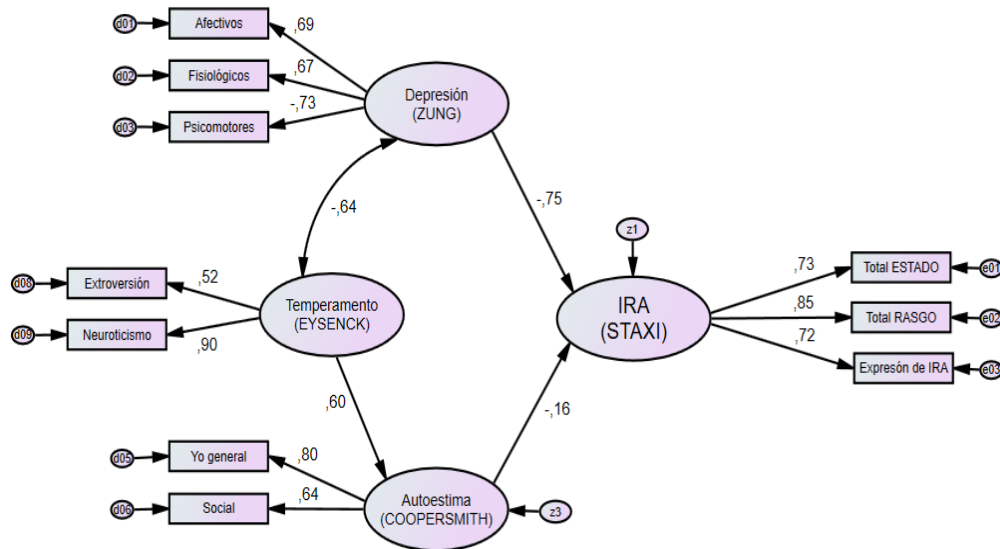
En este sentido el análisis de los efectos indirectos es crucial para entender cómo una variable puede influir en otra a través de una tercera, incluso cuando no existe una relación directa significativa (Bollen, 1987). Por ello, fue necesario definir un nuevo parámetro, denominado 'i', que evalúe el efecto indirecto del Temperamento sobre Expresión de Ira a través de la Autoestima. La inclusión de este parámetro responde a la necesidad de capturar la complejidad de las interacciones entre estas variables, donde la autoevaluación personal modula cómo las características de la Temperamento influyen en las reacciones emocionales de Expresión de Ira.

Este enfoque alternativo se sustenta en la teoría del proceso mediacional, donde el efecto de una variable independiente sobre una variable dependiente puede ser transmitido a través de una variable mediadora, lo que genera un efecto indirecto (Baron y Kenny, 1986). Además, estudios previos han demostrado que la Autoestima desempeña un papel mediador clave en la relación entre el Temperamento y la ira (Orth, Robins y Widaman, 2012). En particular, se ha encontrado que personas con baja autoestima tienden a experimentar mayores niveles de ira y agresión, en parte debido a que tienen más dificultades para manejar emociones negativas (Baumeister, Smart y Boden, 1996).

El análisis de los efectos indirectos en el contexto de la ira es particularmente relevante, ya que investigaciones previas sugieren que el Temperamento por sí solo puede no ser suficiente para explicar las respuestas emocionales intensas. En cambio, los efectos del Temperamento sobre las emociones como la ira son frecuentemente modulados por la Autoestima y otros factores psicológicos intermedios (Donellan et al., 2005). En este sentido, el análisis del modelo alternativo propuesto no solo mejora el ajuste del modelo, sino que también refleja un proceso psicológico más coherente con la teoría y la práctica. La evaluación de los efectos indirectos permite, por tanto, no descartar las variables por sus relaciones directas no significativas, sino valorar su impacto a través de caminos mediadores, lo cual es esencial para comprender completamente la interacción entre Temperamento, Autoestima y Expresión de Ira.

Figura 6

Modelo alternativo propuesto



Nota: Elaboración propia del autor.

En la Figura 6, se visualiza que la autoestima actúa como una variable mediadora en la relación entre el temperamento y la expresión de ira. Esto significa que el temperamento no influye directamente en la expresión de ira, sino que su efecto se produce a través de la autoestima, según el análisis de la investigación. La baja significancia estadística del efecto directo entre temperamento e ira en el modelo inicial indica que no hay evidencia suficiente para sostener esa relación de manera independiente. Esto implica que cualquier relación que pueda existir entre temperamento e ira se explica mejor a través de la mediación de la autoestima, conduciendo a no aceptar la hipótesis H2. (Bollen, 1987).

Se observa también que el Temperamento tiene un impacto significativo y positivo sobre la Autoestima con un coeficiente estandarizado de 0.599 y un nivel de significancia estadística muy alto ($p < 0.001$), lo que sugiere que los rasgos de

extroversión y neuroticismo son factores determinantes en la formación de la Autoestima. Así mismo, este modelo explica un 35.9% de la varianza de la Autoestima ($R^2 = 0.359$), lo que resalta la importancia del Temperamento como predictor clave en este constructo (ver anexo Tablas 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14).

Por otro lado, la relación entre Autoestima y la Expresión de Ira también es estadísticamente significativa y presenta un coeficiente estandarizado de -0.165 ($p = 0.006$). Esto implica que niveles más altos de Autoestima se asocian con una menor Expresión de Ira. La influencia negativa de la Autoestima en la Expresión de Ira pone de manifiesto su papel regulador en el manejo emocional, destacando que una autoestima fortalecida puede actuar como un factor protector frente a la posibilidad de expresar ira, lo que estaría sumándose a lo hallado por otros investigadores (Hu, 2009; Pan, 2015; Turner y White, 2015; citados en Hu et al., 2023) quienes han identificado el rol protector de la autoestima.

Finalmente, el efecto indirecto del Temperamento sobre la Expresión de Ira, mediado por la Autoestima es de -0.267 , con una significancia estadística alta ($p = 0.012$) y un intervalo de confianza que no incluye el cero (-0.503 a -0.069) indica que existe una relación negativa entre el temperamento y la expresión de ira, donde la autoestima actúa como mediador, atenuando este efecto. En otras palabras, un temperamento que predispone a la ira se ve moderado por la autoestima, de modo que una menor autoestima amplifica la relación negativa entre temperamento e ira. Es decir, un Temperamento caracterizado por mayor extroversión y menor neuroticismo mediado por una mayor Autoestima haría que se reduzca significativamente la posibilidad de expresar ira. Un coeficiente de correlación de -

0.267 entre el temperamento y la expresión de ira, mediada por la autoestima, indica una relación negativa débil. En términos más sencillos, sugiere que a medida que la autoestima aumenta, la relación entre el temperamento y la expresión de ira tiende a ser menos intensa o incluso se debilita ligeramente. La autoestima, en este caso, actúa como un factor que modera o atenúa la relación entre el temperamento y la ira.

VII. DISCUSIONES

7.1. Análisis y discusión de resultados

El objetivo de este estudio fue validar un modelo integrador explicativo de la expresión de la ira, estado y rasgo en relación a la depresión, autoestima y temperamento (extroversión, neuroticismo) en una muestra de estudiantes de una universidad de Lambayeque. Según los resultados obtenidos, este modelo originalmente planteado no se ajustó adecuadamente a los datos empíricos aun cuando algunos índices de ajuste fueron favorables. Estas relaciones del modelo inicial fueron identificadas en la literatura, consideradas relevantes, y de lo cual se estableció que las variables que podrían explicar la expresión de la ira, estado y rasgo fueron la depresión, autoestima y temperamento (extraversión, neuroticismo), siendo los objetivos específicos establecidos, los siguientes:

La depresión influye causalmente en la expresión de la ira, estado y rasgo.

La autoestima influye causalmente en la expresión de la ira, estado y rasgo.

El temperamento (extroversión y neuroticismo) influye causalmente en la expresión de la ira, estado y rasgo.

Para estos objetivos específicos del modelo original o inicial planteado se encontró una relación inversa entre la depresión y la ira (coeficiente = -3.403, $p < 0.001$), de lo que se infiere que, mayores niveles de depresión disminuye la tendencia a la ira y viceversa. Esto, posiblemente debido a la inhibición asociada con la depresión (Spielberger, 1999), relación que es consistente con la literatura que documenta la interconexión entre la Depresión y la Expresión de Ira como

variables que frecuentemente coexisten y se influyen mutuamente. También coincide con la explicación de Seligman (citado en Maier y Seligman, 2016), cuando dice que la apatía y la pasividad como síntomas conductuales podrían ser el resultado de experiencias previas de impotencia, de lo cual se deduce que una persona con depresión no podría reaccionar con ira, precisamente por la apatía y la pasividad que experimenta. La persona sucumbe y no reacciona porque cuando existe la apatía, es concomitante la desmotivación y una sensación de desconexión emocional y reducción de la conducta y pensamientos (García-Ramos, et al., 2010).

Asimismo, Levy y Czernecki (2006), manifiestan que la apatía no sólo es un déficit emocional y cognitivo que puede revertirse por estímulos externos (hetero activación), sino que puede ser un déficit en las conductas propias o conductas inducidas por el propio sujeto (auto activación), sugiriendo que la persona deprimida presenta menos ira, aunque una relación inversa también podría significar que la ira no se manifiesta de forma conductual porque se reprime o se inhibe. Es decir, la persona deprimida se resiste a expresar ira y lo internaliza (Spielberger, 1999), posiblemente por razones de crianza o cuestiones culturales. Pero este aspecto de la inhibición de la ira tendría que abordarse en otros estudios.

La apreciación de Spielberger (1999) está en línea con lo hallado por Smith, et al. (2016), quienes estudiaron las variaciones culturales de la relación entre estilos de manejo de la ira, la depresión y satisfacción de la vida en estudiantes de culturas de dignidad (Reino Unido y Finlandia), culturas de honor (Turquía y Pakistán) y culturas del rostro (Hong Kong y China). Encontraron que, suprimir la ira y controlarla se correlacionan positivamente en las culturas del rostro, pero no en

otras muestras, mientras que contener la ira y expresarla se correlacionaban positivamente en las culturas del honor, pero no fue así en otras muestras. Además, encontraron que suprimir la ira y dejarla salir son predictores más fuertes de alta depresión y baja satisfacción vital en las culturas de honor que en otras muestras. Estos hallazgos revelaron que, en ambos casos, suprimir la ira o expresarla, actúan como predictores más fuertes de depresión alta. Hallazgos similares a lo encontrado en esta investigación, aunque a la inversa, puesto que para este estudio se encontró que mientras la depresión aumenta, la ira disminuye y viceversa.

A partir del estudio de referencia líneas arriba se puede comprender mejor porqué en el estudio del modelo inicial planteado la relación resultó inversa (cuando la depresión es mayor, la ira disminuye y viceversa), lo que estaría sugiriendo que mientras más deprimida se encuentre una persona, menor su nivel de expresión de ira, y viceversa; no obstante, dicha disminución de expresividad de la ira también podría deberse a que la ira se suprime, lo que no elimina la posibilidad de que en algún momento se reaccione con ira. De ser así, esto coincidiría con lo planteado por Smith et al. (2016) para quienes la supresión de la ira, al igual que expresarla, actúan como predictores más fuertes de depresión alta.

La relación negativa entre la depresión y la ira que se reporta en esta investigación es contraria a lo encontrado en otras investigaciones (Fava et al., 1982; Fisher et al., 2015; Sahu, Gupta y Chatterjee, 2014; Parra, Smith y Mason, 2022; Perris et al., 1983) que documentan una relación positiva entre la depresión y la ira, lo cual es atípico debido al supuesto de que una persona deprimida se sentiría apática, inhibida y sin energías para expresar ira. Al respecto, Bonnie

(1960) hace algún tiempo explicó que la depresión se puede manifestar de forma pasiva o reactiva y, en ese sentido, puede ser un medio activo para relacionarse con otros, y que casi invariablemente se presenta ira, que es un concomitante emocional. La forma pasiva podría referirse a síntomas como la apatía, el aislamiento y la falta de energía. La forma reactiva puede implicar una respuesta emocional intensa a eventos estresantes que podría incluir irritabilidad o ira.

La forma reactiva coincide con algunas observaciones a personas con depresión con un historial de arranques de ira (Besharat, Nia y Farahani, 2013; Painuly, Sharan y Mattoo, 2005) quienes reportaron sentirse rechazadas - sentimiento común en las personas con depresión – con potencial de reaccionar con ira ante el rechazo, de lo que se infiere que la ira coexiste con la depresión (Dutton y Karakanta, 2013). La persona no está consciente de ello y aunque esté deprimida es probable que exprese ira. Estas observaciones también concuerdan con las investigaciones reportadas por Busch (2009) con una muestra clínica, lo que ayuda a clarificar esta discusión en torno a la relación entre la depresión y la ira, puesto que reveló que el grado de ira en los sujetos estudiados guardaba relación con la gravedad de la depresión. Estos sujetos, o bien expresaban el enojo o lo suprimían.

Otro hallazgo opuesto a la investigación doctoral, es lo reportado por Asgeirsdottir y Sigfusdottir (2015) quienes encontraron una relación positiva entre la depresión y la ira en un grupo de mujeres. Estos resultados inesperados de sujetos que, al parecer podrían sentirse apáticas y sin energías para expresar ira debido a la depresión, se fundamenta en la explicación de Daniels y Holtfreter (2018) que explicaron que ante la depresión se reacciona con ira porque sirve como estrategia

de autoprotección. Igualmente, Painuly, Sharan y Matto (2005) en línea con Daniels y Holtfreter (2018) plantearon que, ante las frustraciones de la vida y estímulos displacenteros la persona podría tener un arranque de ira.

Un estudio realizado con estudiantes de enfermería de Corea a cargo de Kim y Kim (2011) reportó que, además de la autoestima, la depresión también actuó como predictor significativo de la ira. Asimismo, Painuly, Grover, Gupta, y Mattoo (2011), encontraron una relación positiva entre la frecuencia de los ataques de ira con la depresión, irritabilidad y agresión. De igual modo, Ruchkin et al. (2023) hallaron una correlación positiva entre la depresión y la ira en adolescentes rusos, lo que, según ellos, podría deberse a algunos síntomas de la depresión tales como la irritabilidad e intranquilidad que podrían ser afectos anticipatorios de arranques de ira (Maj et al., 2003). Similarmente, Finman y Berkowitz (1989; citados en Sahu, Gupta y Chatterjee (2014), encontraron que un estado de ánimo ligeramente deprimido puede provocar la activación de la ira, observación respaldada por otras investigaciones que exploran la compleja relación entre la depresión y la ira, indicando que a menudo coexisten e interactúan de manera compleja.

A pesar de diversas investigaciones que reportan una relación positiva entre la depresión y la ira, a partir de puntos de vista clínicos y teóricos, no existe evidencia suficiente sobre la naturaleza y las circunstancias de esta relación. Se requiere de más investigaciones con población clínica y no clínica, lo cual representa un reto debido a la exigua colaboración que existe para la investigación.

La relación inversa entre la depresión y la ira que se reporta en el presente estudio, aparentemente presenta resultados distintos a los de otros investigadores.

Se tiene que tener en cuenta que la depresión puede manifestarse con irritabilidad y agitación, mientras que la ira puede ser una forma de expresión de la frustración y el dolor emocional asociado a la depresión. Sin embargo, la relación entre estas dos variables puede variar de persona a persona. Varios factores podrían explicar un resultado inverso. Uno de ellos puede ser el contexto cultural. Por ejemplo, el reprimir y suprimir las emociones puede ser una práctica que se aprendió del entorno y que, finalmente se internalizó. La persona está deprimida y por ello, no expresa ira, pero tal vez esta relación negativa no necesariamente se atribuya a una depresión alta, sino al hecho de no querer expresar sus emociones (la ira), ya sea por temor o por vergüenza, o por aprendizaje. La persona suprime la ira, aunque el nivel de depresión sea alto, lo que erróneamente podría conducir a concluir que una persona con depresión no podría experimentar y expresar ira debido a la falta de energía. Una relación negativa entre la depresión y la ira podría significar que la ira se suprime (por decisión voluntaria, no se expresa), y no necesariamente significaría que la persona no experimenta la ira o que la ira se presenta en un nivel bajo.

Otro factor puede ser las diferencias individuales y los mecanismos psicológicos que son parte del psique humano (Larsen y Buss, 2005). No todas las personas podrían reaccionar de la misma forma porque cada uno tiene experiencias y recursos diferentes para afrontar los conflictos y dificultades que se les presenta. Además, pormenores de esta índole, difícilmente podrían ser capturados completamente en estudios de corte transversal, puesto que el ser humano también experimenta cambios a lo largo de su vida (Papalia, Feldman, y Martorell, 2012).

Respecto a la hipótesis H2 que establece una relación significativa entre Autoestima y Expresión de Ira, se rechaza debido a que el valor p (0.095) es mayor que el nivel de significancia comúnmente utilizado (0.05), lo que sugiere que no existe suficiente evidencia para afirmar una relación significativa en la muestra estudiada, tampoco se niega que exista alguna asociación; simplemente no hay suficiente evidencia. El análisis de regresión no estandarizado con un valor de $\beta = -0.275$ sugiere una relación negativa lo que significa que, a mayor autoestima, menor expresión de ira (o viceversa), aunque esta relación no es estadísticamente significativa.

Se planteó que la autoestima influye en la forma en que los individuos manejan la ira tomando como base algunas teorías e investigaciones previas que plantean y sugieren que, mayor autoestima puede ayudar a controlar la ira (Rosenberg, 1965). Además, Coopersmith (s.f., citado en Mesías, 2017) puntualizó que algunas de las manifestaciones de la autoestima baja es el aislamiento, tendencia a la depresión, al desánimo y a la incapacidad para el afrontamiento. La crítica atemoriza mucho a las personas con autoestima baja por lo que podrían presentar conflictos interpersonales, y, por ende, reaccionar con ira como una forma de comunicar que no se metan con ellas.

Diferentes resultados obtuvieron Kuppens y Tuerlinckx (2007) quienes hallaron que las personas con autoestima baja reaccionan emocionalmente ante experiencias de fracaso, a diferencia de aquellos con autoestima alta. Similares resultados obtuvieron Farooq, Irfan, y Farooq (2020), Saldaña, Quiles, Martín y Salorio (2014) y Turner y White (2015). También, Farooq y sus colegas

encontraron que la autoestima de jóvenes adultos predijo significativamente la ira, observando, además, diferencias significativas, según sexo. Aunque con una muestra no estudiantil, Kord et al. (2018), reportaron una correlación inversa entre la autoestima y la ira. Similarmente, el estudio ejecutado por Arslan (2009) con una muestra de 499 estudiantes turcos de 16 a 18 años encontró una correlación inversa. Las personas con baja autoestima estaban más proclives a experimentar fácilmente la ira, a diferencia de aquellos con alta autoestima, por lo que se concluyó que existe una asociación entre el nivel de autoestima y la ira.

No está claro si la baja autoestima está implicada en las reacciones emocionales inadecuadas, tales como la ira. Si bien es cierto que una alta autoestima podría brindar mayor resistencia a reacciones inadecuadas, esto no significa que la persona sea indiferente a esta posibilidad reaccionaria, aunque la reacción puede variar dependiendo de varios factores y la forma en que se expresa la crítica, la relación con la persona que critica, y el contexto en el que ocurre la situación.

Existe evidencia de que las personas con alta autoestima también pueden tener reacciones fuertes y a veces irracionales ante tales situaciones exasperantes (Baumeister et al., 1993; Baumeister y Tice, 1985; Blaine y Crocker, 1993; McFarlin y Blascovich, 1981; citados en Baumeister, Smart y Boden, 1996), lo que presenta asombro, en contraste a este estudio que reportó que la autoestima ejerce una influencia negativa, pero moderada, sugiriendo que esta actúa solo como un factor protector.

Las investigaciones de Kernis, Grannemann y Barclay (1989) revelaron que existe una relación entre niveles altos de ira manifestada y puntuaciones de

autoestima elevadas, pero inestables. Esto sugiere que, aunque estas personas pueden percibirse a sí mismas positivamente, su autoimagen no es consistente y puede verse afectada fácilmente por factores externos. No se trata de que las personas tengan alta autoestima, sino de que esta sea estable, porque cuando es estable se tiende a mostrar niveles más bajos de ira y hostilidad, sugiriendo que la clave no consiste en el nivel de autoestima (alta o baja), sino en cuán consistente es esa autoestima de tal forma que pueda influir en la expresión de la ira y la hostilidad, conduciendo a pensar que es la autoestima alta y estable, lo que puede servir de protección contra la ira y la hostilidad.

Lo documentado por Kernis et al. (1989), ayuda a aclarar que la reacción de ira en personas con autoestima alta probablemente se deba a la inestabilidad de la autoestima puesto que aquellos con autoestima alta y estable no reaccionan con ira, y aquellos con autoestima alta e inestable sí reaccionan con ira. Esto podría aclarar el porqué de una relación no estadísticamente significativa entre la autoestima y la expresión de la ira obtenida para el presente estudio, lo que condujo a la exploración de efectos indirectos. Por ello, se propuso que la autoestima podría jugar un rol mediador importante en esta relación, sugiriendo que la autoestima actuaría como un puente entre el temperamento, la depresión y la expresión de la ira, indicando que aquellas personas con una autoestima más baja, podrían experimentar una mayor intensidad a las respuestas de ira.

Un modelo integrador implica la consideración de múltiples factores que interactúan entre sí para explicar la relación entre la autoestima y la expresión de la ira. Podría no tratarse de una relación directa, sino de una combinación de la

autoestima, las experiencias personales, el contexto social y las estrategias de afrontamiento que influyen en la forma en que una persona expresa esta emoción. Si bien la autoestima puede influir en la expresión de la ira, esta relación es compleja y no se puede generalizar. Un modelo explicativo integrador requiere considerar diversos factores para comprender cómo se manifiesta esta relación en cada individuo.

A pesar de la relación inversa que se encontró en este estudio, esta no es estadísticamente significativa, sugiriendo que en el futuro también se tendría que abordar no solo la autoestima, sino cuán estable es esta (Zeigler-Hill, et al., 2014).

Respecto a la hipótesis específica H3: existe una relación significativa dentro de la muestra estudiada entre la variable Temperamento y la Expresión de Ira en el modelo integrador explicativo, se rechaza la hipótesis debido a que el peso de regresión no estandarizado ($\beta=-0.148$, $p=0.589$) no muestra una relación directa significativa, por lo que no existe un efecto directo significativo del Temperamento sobre la Expresión de Ira.

La formulación de esta hipótesis se basó en la comprensión de que la personalidad influye en cómo los individuos experimentan, interpretan y responden a situaciones que pueden provocar ira. También se respaldó en los estudios realizados por Back (2016) quien halló una correlación entre el neuroticismo y la experiencia de la ira. Similarmente, Kuppens y Tuerlinkx (2007) reportaron que la ira rasgo correlacionaba con la experiencia de la ira: mayor ira rasgo, mayor experiencia de la ira. Otros resultados contrarios al presente estudio son los reportados por Bak (2016), De Pascallis et al. (2016), Dauvier et al. (2018),

Liproace y Solano (2015), Navis (2012), Schultz y Schultz (2010), entre otros. No obstante, para esta investigación el temperamento no mostró una relación directa significativa con la ira.

Lo novedoso es que los análisis revelaron un efecto indirecto significativo del temperamento sobre la ira a través de la depresión y la autoestima (efecto indirecto = -0.267, $p = 0.009$), lo que implica que estos factores pueden afectar indirectamente cómo los estudiantes experimentan y expresan la ira en un contexto académico.

A la luz de los resultados obtenidos para las hipótesis específicas, con excepción de la H1 (depresión – ira), no existe suficiente evidencia que conduzca a la aceptación de la hipótesis general (HG) que plantea que el modelo integrador explicativo de la Expresión de Ira Estado y Rasgo (STAXI 2), basado en las variables Depresión, Autoestima y Temperamento expliquen significativamente la Expresión de Ira en un grupo de estudiantes universitarios de Lambayeque, Perú.

Frente a estos resultados, para los estudios de investigación con ecuaciones estructurales (SEM), según manifiestan los expertos, no es común que el modelo inicial propuesto sea el que mejor se ajuste a los datos debido a que SEM es un proceso iterativo donde se ajusta el modelo, se evalúa su ajuste y se realizan modificaciones hasta alcanzar un modelo que represente adecuadamente la relación entre las variables. Por ello, un aspecto crítico en el análisis de un modelo estructural es la significación de los coeficientes estimados. Un parámetro no significativo sugiere que la relación propuesta no ejerce un efecto sustancial, siendo su eliminación el paso a seguir a fin de mantener la parsimonia del modelo (Hu y

Bentler, 1999; Kline, 2016; Schumacker y Lomax, 2004; citados en De Carvalho y Chima, 2014). En este sentido, se procedió a su re especificación, procedimiento aceptable cuando se trabaja con SEM, aspecto que lo convierte en una técnica muy peculiar y atractiva en las ciencias sociales y del comportamiento por la complejidad de su objeto de estudio. Además, porque es un campo en continuo desarrollo y puede ser dificultoso proponer modelos explicativos, aunque también novedoso puesto que pueden respaldarse “en la teoría o en la experiencia y conocimiento acumulado del investigador, o ambas” (Hair et al., 2021, p. 6).

En el campo de la psicología, se sugiere que la ira rara vez se genera exclusivamente por un solo factor directo, por eso es posible que la influencia del Temperamento y la Autoestima sobre la Ira sea de tipo indirecto, y no directo. Podría existir varias variables intermedias o mediadoras (Ato y Vallejo, 2011). La ira puede estar modulada por varios factores: eventos, situaciones o circunstancias (Pérez, Redondo y León, 2008). También, la ira podría expresarse de diferentes formas dependiendo de factores situacionales, de interacción y culturales. Además, es plausible que la influencia del temperamento y la autoestima estén diluidos en contextos académicos donde existen otras variables no consideradas en el modelo (tal vez el apoyo social o la presión de los exámenes, tramites documentarios engorrosos, expectativas insatisfechas respecto a sus clases, etc.).

Un modelo donde solo se consideran relaciones directas tendría que ser repensado. En este caso, la decisión de explorar efectos indirectos permite abordar más adecuadamente la complejidad de las interacciones entre las variables, así lo sugiere Barón y Kenny (1986) en su modelo de mediación. Otro aspecto a

considerar es que, aunque los instrumentos utilizados fueron validados previamente, es posible que las mediciones de autoestima y temperamento no capturen completamente las dimensiones específicas que influyen directamente en la Ira.

La falta de significancia estadística en las relaciones directas refuerza la importancia de evaluar mecanismos indirectos y considerar la mediación de variables intermedias como la Autoestima, lo cual no invalida en ningún sentido el modelo inicial, sino que resalta la necesidad de un análisis más profundo y detallado para capturar la complejidad de las relaciones entre las variables estudiadas. Esto es precisamente uno de los aspectos novedosos y atractivos de trabajar con SEM.

Por lo tanto, en vista que las relaciones directas entre temperamento y expresión de ira, así como entre autoestima y expresión de ira del modelo inicial planteado no mostraron una significancia estadística suficiente, generando que el planteamiento de las hipótesis 2 y 3 no sean válidas bajo los argumentos planteados, surge un modelo alternativo, donde la autoestima juega un rol mediador entre el temperamento y expresión de ira, lo que abre la posibilidad de explorar caminos indirectos que podrían explicar mejor las dinámicas psicológicas observadas. En este aspecto, el análisis de los efectos indirectos es crucial para entender cómo una variable puede influir en otra a través de una tercera, incluso cuando no existe una relación directa significativa (Ghaleb y Aslioglu, 2024). Por ello, fue necesario definir un nuevo parámetro, denominado 'i', que evalúe el efecto indirecto del temperamento sobre expresión de ira a través de la autoestima. La inclusión de este parámetro responde a la necesidad de capturar la complejidad de las interacciones

entre estas variables, donde la autoevaluación personal modula cómo las características del temperamento influyen en las reacciones emocionales de expresión de ira. Cada variable tiene una función distinta, ya sea como variables independientes, dependientes, mediadoras y moderadoras. También puede ocurrir que se trate de variables de primer orden, de segundo orden o de control (Hair et al., 2014; Molina y Cambillo, 2021).

Este enfoque alternativo se sustenta en la teoría del proceso mediacional, donde el efecto de una variable independiente sobre una variable dependiente puede ser transmitido a través de una variable mediadora, lo que genera un efecto indirecto (Baron y Kenny, 1986). Además, estudios anteriores han demostrado que la Autoestima desempeña un papel mediador clave en la relación entre el Temperamento y diversos resultados emocionales como la ira (Orth, Robins y Widaman, 2012). Concretamente, se ha reportado que personas con baja autoestima tienden a experimentar mayores niveles de ira y agresión, en cierta medida porque tienen más dificultades para manejar emociones negativas (Baumeister, Smart y Boden, 1996).

El análisis de los efectos indirectos en el contexto de la ira es particularmente relevante, ya que investigaciones previas sugieren que es probable que el temperamento por sí solo no sea suficiente para explicar las respuestas emocionales intensas como la ira. En cambio, la influencia del temperamento sobre la ira, puede ser frecuentemente modulada por la autoestima y otros factores psicológicos intermedios (Donellan et al., 2005). Por ejemplo, según los resultados en esta investigación, ciertos rasgos de la personalidad, medidos como

temperamento (extroversión y neuroticismo), tienen un impacto positivo en la autoestima ($\beta=2.599$, $p<0.001$), lo que sugiere que los estudiantes con una mayor tendencia a la extroversión y un menor neuroticismo tienden a reportar una autoestima más elevada. En este sentido, el análisis del modelo alternativo propuesto no solo mejora el ajuste del modelo, sino que también refleja un proceso psicológico más coherente. La evaluación de los efectos indirectos no sugiere descartar las variables por sus relaciones directas no significativas, sino valorar su impacto a través de caminos mediadores (Bollen, 1987), lo cual es esencial para comprender completamente la interacción entre temperamento, autoestima y expresión de ira.

VIII. CONCLUSIONES

El modelo que se planteó inicialmente resultó ser válido desde un punto de vista teórico, pero no presentó un ajuste óptimo para la muestra estudiada, pese a que los índices de ajuste como el RMSEA, GFI y AGFI estuvieron dentro de valores aceptables, resultando en relaciones directas no significativas.

Con respecto a la Depresión se encontró que esta influye significativamente y de manera inversa en la Ira, sugiriendo que mayores niveles de depresión están asociados con una menor expresión de ira.

Respecto a la Autoestima e Ira, los resultados indicaron un efecto moderador relevante, sugiriendo que una mayor autoestima puede contribuir al control de la ira, aunque no estadísticamente significativo.

Por último, no se encontró una relación directa significativa entre el Temperamento y la Ira.

Se evaluó el ajuste del modelo inicial hasta obtener un ajuste satisfactorio, conduciendo a un modelo alternativo (como se muestra en la Figura 6) con un buen ajuste que confirmó parcialmente las relaciones causales propuestas, revelando efectos indirectos en donde el temperamento influye en la ira, pero a través de la autoestima, lo que podría estar mediando en cómo los estudiantes experimentan y expresan esta emoción.

El modelo alternativo se adecua a los datos empíricos y muestra su validez al identificar vías mediadoras que explican la expresión de la ira. Estos hallazgos obtenidos contribuyen a una comprensión más precisa de las dinámicas emocionales en el contexto estudiado.

IX. RECOMENDACIONES

Se recomienda continuar en esta línea de investigación debido a que existen posturas teóricas que sugieren una coexistencia entre la depresión y la ira, pero cuya relación causal no se ha determinado con claridad. También existen investigaciones que han reportado una posible coexistencia entre la depresión e ira. Esto es muy importante para el área clínica. Además, explorar cómo la ira, la depresión, la autoestima y el temperamento interactúan dentro del entorno universitario, con énfasis en la prevención, regulación emocional y el impacto en el rendimiento académico. Se podría investigar cómo los factores mediadores (depresión, autoestima, temperamento) afectan la dinámica social y el rendimiento académico de los estudiantes. Evaluar si las manifestaciones de ira varían entre diferentes carreras, niveles académicos o modalidades de estudio (presencial vs. virtual). Esto es importante hacer tomando en cuenta cómo la idoneidad de la ira y su expresión podrían variar en diferentes contextos. Por ello, amerita estudiar de qué manera las personas expresan la ira en el contexto del investigador.

Asimismo, se recomienda incrementar la muestra e incluir a participantes que se encuentren en penitenciarias por actos de agresión, violencia y otros afines, así como incluir muestras clínicas y no clínicas, aunque hacer esto es un desafío en nuestro contexto por la falta de cooperación y financiamiento. También, continuar estudios que analicen los efectos indirectos del temperamento sobre la ira a través de la depresión y la autoestima en muestras más grandes, puesto que parecen actuar como mediadores en la manera en que los estudiantes experimentan y expresan la ira en un contexto.

Finalmente, diseñar programas de intervención para el fortalecimiento de la autoestima y la regulación emocional de la ira, a partir de los resultados de los análisis de los efectos indirectos que revela que el temperamento influye en la ira por medio de la autoestima, sugiriendo que estos factores actúan como mediadores en la manera como los estudiantes universitarios de la muestra estudiada, experimentan y expresan la ira en su contexto académico. El diseño de programas podría contribuir como medida de intervención y prevención temprana puesto que la autoestima baja, unida a ciertos rasgos temperamentales, podrían considerarse como factores de riesgo que pueden conllevar a una expresión inadecuada de la ira cuya recurrencia podría tener un impacto negativo en la salud y en la sociedad porque podría resultar en comportamientos agresivo y violentos (Luutonen, 2007).

X. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adler, A. B., LeardMann, C. A., & Roenfeldt, K. A. et al. (2020). Magnitude of problematic anger and its predictors in the Millennium Cohort. *BMC Public Health*. 20, 1168. Doi: 10.21203/rs.2.18190/v2
- Aghabayk, K., Rejali, S., & Shiwakoti, N. (2022). The role of big five personality traits in explaining pedestrian anger expression. *Sustainability*. 14(19). <https://doi.org/10.3390/su141912099>
- Ahmad, M. & Khan, A. (2019). Personality and anger among students. *Education, Sustainability and Society*, 2(1), 16-18. DOI: <http://doi.org/10.26480/ess.01.2019.16.18>
- Ahmed, S. M. S., Valliant, P. M., & Swindle, D. (1985). Psychometric properties of coopersmith self-esteem inventory. *Perceptual and Motor Skills*, 61(3_suppl), 1235–1241. Doi: 10.2466/pms.1985.61.3f.1235
- Albores, L., Márquez, M., y Estañol, B. (2003). ¿Qué es el temperamento? El retorno de un concepto ancestral. *Salud Mental*. 26(3), junio, 16-26. <http://www.redalyc.org/pdf/582/58232603.pdf>
- Alia-Kleina, N. et al. (2020). The feeling of anger: from brain networks to linguistic expressions. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 108, 480–497. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2019.12.002>
- American Psychological Association. (2021). Normas APA. 7ma edición. <https://www.apa.org/topics/anger>

- Amirazodi, F. & Amirazodi, M. (2011). Personality traits and self-esteem. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 29, 713–716. Doi: 10.1016/j.sbspro.2011.11.2
- Anderson, J. C. & Gerbing, D. W. (1988). Structural equation modeling in practice: a review and recommended two-step approach. *Psychological Bulletin*, 3(3), 411-423. <https://www3.nd.edu/~kyuan/courses/sem/readpapers/ANDERSON.pdf>
- Ansar, F., Naveed, H., Khattak, A., & Khan, S. A. (2023). Frequency of anger and its potential relationship with self-esteem and adverse childhood experiences among medical and sociology undergraduate students in Pakistan. *Pakistan journal of medical sciences*, 39(2), 524–528. <https://doi.org/10.12669/pjms.39.2.6113>
- Arbinaga, F., Joaquin-Mingorance, M., & Fernández-Cuenca, S. (2019). Expression of anger in university students according to perceived quality of sleep. *Sleep science*, 12(1), 28-34. <https://doi.org/10.5935/1984-0063.20190058>
- Arista, L. y Bustinza, L. (2021). Autoestima y su influencia en el control emocional de los estudiantes en la institución educativa Mariscal Domingo Nieto de Moquegua. [Tesis de bachiller]. Universidad Autónoma de Ica. <http://repositorio.autonomaica.edu.pe/bitstream/autonomaica/1554/3/Lucy%20Yurema%20Arista%20Castillo.pdf>

- Arslan, C. (2009). Anger, self-esteem and perceived social support in adolescence. *Social behaviour and personality*, 37(4), 555-564.
https://www.researchgate.net/publication/233552004_Anger_self-esteem_and_perceived_social_support_in_adolescence
- Arslan, C. (2010). An investigation of anger and anger expression in terms of coping with stress and interpersonal problem-solving. *Educational Sciences: Theory & Practice*. 10, 25– 43.
- Asgeirsdottir, B. B. & Sigfusdottir, I. D. (2015). Gender differences in co-occurrence of depressive and anger symptoms among adolescents in five Nordic countries. *Scandinavian Journal of Public Health*, 43,183–189.
<http://lifecourse.is/wp-content/uploads/2017/02/1403494814561817-2.pdf>
- Aslan, N. & Arkar, H. (2016). The relationship between temperament and character traits and anger response styles in university students. *Dusunen Adam The Journal of Psychiatry and Neurological Science*, 29, 120-128.
 Doi: 10.5350/DAJPN2016290203
- Ato, M. y Vallejo, G. (mayo, 2011). Los efectos de terceras variables en la investigación psicológica. *Anales de Psicología*. 27(2), 550-561.
<https://www.redalyc.org/pdf/167/16720051031.pdf>
- Avendaño, B. L., Avendaño, G., Cruz, W., y Cárdenas-Avendaño, A. (2014). Guía de referencia para investigadores no expertos en el uso de estadística multivariada. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 10(1), 13-27.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982014000100002&lng=en&tlng=es

Bak, W. (2016). Personality predictors of anger. The role of FFM traits, shyness, and self-esteem. *Polish Psychological Bulletin*, 47(3), 373–382. Doi: 10.1515/ppb-2016-0044

Balakrishnan, V. & Fernandez, T. (2018). Self-esteem, empathy and their impacts on cyberbullying among young adults. *Telematics and Informatics*. Doi: 10.1016/j.tele.2018.07.006

Baltazar-Meza, C. Y., Pérez-Camborda, B. del R., Solis-Mandujano, D. Y., & Huamán De La Cruz, A. R. (2020). Violence forms among university students from Junín Region, Perú. *Rev. Salud Pública*, 22(4), 1-7, <http://www.scielo.org.co/pdf/rsap/v22n4/0124-0064-rsap-22-04-e201.pdf>

Barlow, D. H. (2001). *Clinical handbook of psychological depression*. (3rd ed.). The Guilford Press.

Baron, R. M. & Kenny, D. A. (1986). The moderator–mediator variable distinction in social psychological research: conceptual, strategic, and statistical considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51(6), 1173–1182. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.51.6.1173>

Barrett, E. L, Mills, K.L., & Teesson, M. (2013). Mental health correlates of anger in the general population: findings from the 2007 national survey of mental health and wellbeing. *Australian & New Zealand Journal of Psychiatry*, 47(5), 470-476. Doi:10.1177/0004867413476752

- Baumeister, R. F., Smart, L., & Boden, J. M. (1996). Relation of threatened egotism to violence and aggression: the dark side of high self-esteem. *Psychological Review*, 103(1), 5–33. Doi:10.1037/0033-295x.103.1.5
- Beauducel, A. & Herzberg, P. Y. (2006). On the performance of maximum likelihood versus mean and variance adjusted weighted least squares estimation in CFA. *Structural Equation Modeling*, 13, 186-203. https://doi.org/10.1207/s15328007sem1302_2
- Beck, A.T. (1999). Prisoners of Hate: The Cognitive Basis of Anger, Hostility, and Violence. *Harper Collins Publishers*. <https://archive.org/details/prisonersofhatec0000beck/page/n373/mode/2up>
- Berkout, O. V., Tinsley, D. & Flynn, M. K. (2018). Review of anger, hostility, and aggression from an ACT perspective. *Journal of Contextual Behavioral Science*, <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2018.12.001>
- Berkout, O., Tinsley, D., & Flynn, M. (2018). A Review of Anger, Hostility, and Aggression from an ACT Perspective. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 11, 34-43.
- Berman M. E. (1997). Biopsychosocial approaches to understanding human aggression: the first 30 years. *Clinical psychology review*, 17(6), 585–588. [https://doi.org/10.1016/s0272-7358\(97\)00035-4](https://doi.org/10.1016/s0272-7358(97)00035-4)
- Besharat, M. A., Nia, M. E., & Farahani, H. (2013). Anger and major depressive disorder: The mediating role of emotion regulation and anger rumination. *Asian Journal of Psychiatry*, 6(1), 35–41. Doi: 10.1016/j.ajp.2012.07.013

- Bhushan, B. y Asai, A. (2018). Pshchophysiological and oculomotoric changes during emotion elicitation. *International Journal of Psychology & Psychological Therapy*, 18, 15-26.
<https://www.ijpsy.com/volumen18/num1/479/psychophysiological-and-oculomotoric-changes-EN.pdf>
- Bisquerra, R. (2017). *Política y emoción: Aplicaciones de las emociones a la política*. Ediciones Pirámide.
- Blair, R. J. R. (2012). Considering anger from a cognitive neuroscience perspective. *Wiley Interdisciplinary Reviews. Cognitive Science*. 3(1), 65–74. Doi: <http://doi.org/10.1002/wcs.154>
- Blanco, O. (2012). Conceptualization of anger in English pop fiction stories. *Praxis*. 3(2), 1-29. Winter. http://castela.net/praxis/vol3issue2/Blanco-Carrion_Anger_English_Pop_Fiction%20-%20FINAL.pdf
- Bollen, K. A. (1987). Total, Direct, and Indirect Effects in Structural Equation Models. *Sociological Methodology*, 17, 37–69.
<https://doi.org/10.2307/271028>
- Bolouk G. M. (2017). Comparison of effect of anger rumination on the relationship between anger dimensions and control and quality of life among students. *Journal of Research & Health*, 7(5), 1039- 1047. Doi: 10.18869/ACADPUB.JRH.7.5.1039

- Bolton, D. (2023). A revitalized biopsychosocial model: core theory, research paradigms, and clinical implications. *Psychological Medicine*, 53(16), 7504–7511. doi:10.1017/S0033291723002660
- Bonime, W. (1960). Depression as a practice: Dinamic and psychotherapeutic considerations. *Comprehensive Psychiatry*, 1(3), 194-198, [https://doi.org/10.1016/S0010-440X\(60\)80031-4](https://doi.org/10.1016/S0010-440X(60)80031-4)
- Borrell-Carrió, F., Suchman, A. L., & Epstein, R. M. (2004). The biopsychosocial model 25 years later: principles, practice, and scientific inquiry. *Annals of family medicine*, 2(6), 576–582. <https://doi.org/10.1370/afm.245>
- Brody, C. L., Haaga, D. A., Kirk, L., & Solomon, A. (1999). Experiences of anger in people who have recovered from depression and never-depressed people. *The Journal of nervous and mental disease*, 187(7), 400–405. <https://doi.org/10.1097/00005053-199907000-00002>
- Bujang, M. A., Omar, E. D., Foo, D. H. P., & Hon, Y. K. (2024). Sample size determination for conducting a pilot study to assess reliability of a questionnaire. *Restorative dentistry & endodontics*, 49(1), e3. <https://doi.org/10.5395/rde.2024.49.e3>
- Busch, F. N. (2009). Anger and depression. *Advances in Psychiatric Treatment*, 15(4), 271–278. Doi:10.1192/apt.bp.107.004937
- Butcher, J. N., Mineka, S., & Hooley, J. M. (2004). *Psicología clínica*. (12va ed.). Pearson Addsion Wesley.

http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/LIBROPsicologiaClinica.pdf

Butts, T. (2007). Manejando la ira en la mediación: Conceptos y estrategias. *Portularia*, 7(1-2), 17-38.
<http://www.redalyc.org/pdf/1610/161017323002.pdf>

Byrne, B. M. (2010). Structural equation modeling with AMOS: basic concepts, applications, and programming. *Routledge Taylor & Francis Group*.
<https://crispindia.org/wp-content/uploads/2016/11/Structural-equation-modeling-with-AMOS.pdf>

Caballero, A. (2014). Metodología integral innovadora para planes y tesis: la metodología del como formularlos. *CENGAGE Learning*.

Campos, L. A. y Martínez de Biava, Y. (2009). Autoestima en estudiantes de primer semestre del programa de psicología de una universidad privada de la costa Caribe colombiana. *Psicogente*, 12(21), junio, 124-141.

Carrasco, M. A. y González, M. J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4 (2), 7-38.
<http://www.redalyc.org/pdf/3440/344030758001.pdf>

Cast, A. & Burke, P. (2002). *A Theory of Self-Esteem. Social Forces*. 80. 1041-1068. 10.1353/sof.2002.0003. Doi: 10.1353/sof.2002.0003

Castelli, L., De Santis, F., De Giorgi, I., Deregibus, A., Tesio, V., Leombruni, P., Granieri, A., Debernardi, C., & Torta, R. (2013). Alexithymia, anger and

ext=Cap%C3%ADtulo%201.-

,Definici%C3%B3n%20de%20enfoques,(Otero%20Ortega%2C%202018)

Chapman, B. P., Weiss, A., Barrett, P., & Duberstein, P. (2013). Hierarchical structure of the Eysenck Personality Inventory in a large population sample: Goldberg's trait-tier mapping procedure. *Personality and Individual Differences*, 54(4), 479–484. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2012.09.024>

Company, R., Oberst, U., y Sánchez, F. (2012). Regulación emocional interpersonal de las emociones de ira y tristeza. *Boletín de Psicología*, 104, marzo, 7-36.
<file:///F:/UPCH%20DOCTORADO/PROYECTO%20DE%20TESIS/REGULACION%20EMOCIONAL%20de%20la%20IRA%20y%20TRISTEZ A.pdf>

Compas, B. E., Connor-Smith, J., & Jaser, S. S. (2004). Temperament, stress reactivity, and coping: implications for depression in childhood and adolescence. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 33(1), 21–31. Doi:10.1207/s15374424jccp3301_3

Cox, D. E. & Harrison, D. W. (2008). Models of anger: contributions from psychophysiology, neuropsychology and the cognitive behavioral perspective. *Brain structure & function*, 212(5), 371–385. <https://doi.org/10.1007/s00429-007-0168-7>

Creswell, J. W. (2014). *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*. Sage Publications.

- Damon, W. & Lerner, R. M. (2008). *Child and adolescent development: an advanced course*. Wiley.
- Daniels, A. Z. & Holtfreter, K. (2018). Moving beyond anger and depression: the effects of anxiety and envy on maladaptive coping. *Deviant Behavior*, 1–19. Doi:10.1080/01639625.2017.1422457
- Dauvier, B., Pavani, J. B., Le Vigouroux, S., Kop, J. L., & Congard, A. (2018). The interactive effect of neuroticism and extraversion on the daily variability of affective states. *Journal of Research in Personality*. Doi: 10.1016/j.jrp.2018.10.007
- Davies, D. (2004). *Child development: A practitioner's guide*. (2nd ed.). The Guildford Press.
- De Bles, N. J., et. Al. (2019). Trait anger and anger attacks in relation to depressive and anxiety disorders. *Journal of Affective Disorders*, 259, 259–265. Doi: 10.1016/j.jad.2019.08.023
- De Carvalho, J. & Chima, F. O. (2014). Applications of structural equation modeling in social sciences research. American international. *Journal of Contemporary Research*, 4(1).
https://www.aijcrnet.com/journals/Vol_4_No_1_January_2014/2.pdf
- De Pascalis, V., Corr, P., Knyazev, G., Deyoung, C., & Ciorciari, J. (2016). Psychophysiological bases of personality traits. *International Journal of Psychophysiology*, 108. 42-43. Doi: 10.1016/j.ijpsycho.2016.07.140.

- Deffenbacher, J. L. (1992). The anger regulation and expression scale. *Psychological Assessment*, 4(3), 384-392
- Deffenbacher, J. L., Dahlen, E. R., Lynch, R. S., Morris, Ch. D., & Gowensmith, W. N. (2000). An application of beck's cognitive therapy to general anger reduction. *Cognitive Therapy and Research*, 24(6), 689-697.
- Deffenbacher, J. L., Oetting, E. R., Thwaites, G. A., Lynch, R. S., Baker, D. A., Stark, R. S., & Eiswerth-Cox, L. (1996). State-Trait anger theory and the utility of the trait anger scale. *Journal of Counseling Psychology*. 43(2), 131–148. Doi:10.1037/0022-0167.43.2.131
- Demirbas, H. & Gursel, C. (2012). Examination of anger and suicidal behaviors among university students. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 47, 2093–2098. Doi: 10.1016/j.sbspro.2012.06.955
- Diario La Industria. (2017). Chiclayo, Lambayeque. 16 de abril.
- Díaz, J. E. (2011). Relación entre aspiración académica, autoestima y nivel educacional de los padres, en escolares de ambos sexos, de la comuna de Santa Juana. [Tesis de maestría]. Universidad del Bio Bio, Chile. http://cybertesis.ubiobio.cl/tesis/2011/diaz_j/doc/diaz_j.pdf
- Dollar, J. M. & Calkins, S. D. (2019). The development of anger. In V. LoBue, K. Pérez-Edgar, & K. A. Buss (Eds.), *Handbook of emotional development* (pp. 199–225). *Springer Nature Switzerland AG*. https://doi.org/10.1007/978-3-030-17332-6_9

- Donnellan, M. B., Trzesniewski, K. H., Robins, R. W., Moffitt, T. E., & Caspi, A. (2005). Low self-esteem is related to aggression, antisocial behavior, and delinquency. *Psychological Science*, 16(4), 328-335. <https://doi.org/10.1111/j.0956-7976.2005.01535.x>
- Donnelly, J. W., Eburne, N., & Kiileson, M. (2001). *Mental health: Dimensions of self-esteem and emotional wellbeing*. Allyn & Bacon.
- Dowd, T. E. (2007, mayo). Depression: Theory, assessment, and new directions in practice. *Int J Clin Health Psychol*, 4 (2). https://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-116.pdf
- Dubihlela, J. & Chinomona, R. (2014). The prevalence of athlete hostility, anger, verbal and physical aggression within South African sport. *African Journal for Physical, Health Education, Recreation and Dance*, 20(1), 89-105. https://www.researchgate.net/publication/262919649_The_prevalence_of_athlete_hostility_anger_verbal_and_physical_aggression_within_South_African_sport
- DuBois, D. L. (2003). Self-Esteem, Adolescence. *Encyclopedia of Primary Prevention and Health Promotion*, 953–961. Doi:10.1007/978-1-4615-0195-4_138
- Dutton, D. G. & Karakanta, C. (2013). Depression as a risk marker for aggression: A critical review. *Aggression and Violent Behavior*, 18(2), 310–319. Doi: 10.1016/j.avb.2012.12.002

Eisenberg, N., Damon, W., & Lerner, R. M. (2006). *Handbook of child psychology. Volume 3, Social, emotional, and personality development* (6th ed). John Wiley & Sons.
https://rehabilitationpsychologist.org/resources/HANDBOOK_OF_CHILD_PSYCHOLOGY_SIXTH_EDITION.pdf

Eisenberg, N., Spinrad, T. L., & Knafo-Noam, A. (2015). Prosocial development. In M. E. Lamb & R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology and developmental science: Socioemotional processes* (7th ed., pp. 610–656). John Wiley & Sons, Inc.
<https://doi.org/10.1002/9781118963418.childpsy315>

Ekman, P. (2016). What scientists who study emotion agree about. *Perspectives on Psychological Science*, 11(1), 31–34.
<https://doi.org/10.1177/1745691615596992>

Elmquist, J., Wolford-Clevenger, C., Zapor, H., Febres, J., Shorey, R. C., Hamel, J., & Stuart, G. L. (2014). A Gender comparison of motivations for physical dating violence among college students. *Journal of Interpersonal Violence*, 31(1), 186–203. Doi:10.1177/0886260514555130

Eman, S., Khalid, A., & Nicolson, R. I. (2019). A review of heterogeneous interpretations of emotional reactivity. *The International Journal of Emotional Education*, 11(2), 71–90. <https://psycnet.apa.org/record/2021-12024-005>

- Espinosa, R., García-Vera, M. P., & Sanz, J. (2012). Factores psicosociales implicados en el control de la hipertensión arterial. *Hipertensión y Riesgo Vascular*, 29(2), 44–49. Doi: 10.1016/j.hipert.2011.12.002
- Estrada, E. G., Gallegos, N. A., Mamani, H. J., y Zuloaga, M. C. (2021). Autoestima y agresividad en estudiantes peruanos de educación secundaria. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 40(1), 80-90. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4675747>
- Eysenck H. J. (1967). Intelligence assessment: A theoretical and experimental approach. *Br. J. Educ. Psychol.* 37, 81–98. Doi: 10.1111/j.2044-8279.1967.tb01904. x.
- Eysenck, H. J. & Eysenck, S. B. G. (1975). *Manual of the Eysenck Personality Questionnaire*. Hodder and Stoughton.
- Eysenck, H. J. y Eysenck. (2023). EPQ-R. Cuestionario de personalidad de Eysenck-Revisado. (G. Ortet, M. I, M. Moro y F. Silva, adaptadores). (4ta ed.). Hogrefe TEA Ediciones. https://web.teaediciones.com/Ejemplos/EPQ-R_extracto.pdf
- Fan, Y., Chen, J., Shirkey, G., John, R., Wu, S. R., Park, H., & Shao, C. (2016). Applications of structural equation modeling (SEM) in ecological studies: an updated review. *Ecological Processes*, 5(1). Doi:10.1186/s13717-016-0063-3
- Farooq, A., Irfan, S., & Farooq, S. (December, 2020). Relationship between Self-Esteem, Jealousy and Anger in Emerging Adults. *Annals of Social Sciences*

and Perspective Journal. 1(2), 67-74.
<https://assap.wum.edu.pk/index.php/ojs/article/view/18/29>

Faupel, A., Herrick, E., & Sharp, P. M. (2010). *Anger Management: A Practical Guide.* (2nd ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203839881>

Fava, G. A., Kellner, R., Munari, F., Pavan, L., & Pesarin, F. (1982). Losses, hostility, and depression. *The Journal of nervous and mental disease*, 170(8), 474–478. <https://doi.org/10.1097/00005053-198208000-00006>

Fava, M. & Rosenbaum, J. F. (1998). Anger attacks on depression. *Depression and Anxiety*, 8(S1), 59-63.
<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1002/%28SICI%291520-6394%281998%298%3A1%2B%3C59%3A%3AAID-DA9%3E3.0.CO%3B2-Y>

Fava, M. & Rosenbaum, J. F. (1999). Anger attacks in patients with depression. *J Clin Psychiatry*, 60(15), 21-24. <https://www.psychiatrist.com/jcp/anger-attacks-patients-depression/>

Fava, M., Rosenbaum, J. F., Pava, J. A., McCarthy, M. K., Steingard, R. J., & Bouffides, E. (1993). Anger attacks in unipolar depression, Part 1: Clinical correlates and response to fluoxetine treatment. *The American journal of psychiatry*, 150(8), 1158–1163. <https://doi.org/10.1176/ajp.150.8.1158>

Fernández, E. & Johnson, S. L. (2016). Anger in psychological disorders: Prevalence, presentation, etiology and prognostic implications. *Clinical Psychology Review*, 46, 124-135, <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2016.04.012>

- Fisher, L. B., Fava, M., Doros, G. D., Alpert, J. E., Henry, M., Huz, I., & Freeman, M. P. (2015). The role of anger/hostility in treatment-resistant depression. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 203(10), 762–768. Doi:10.1097/nmd.0000000000000364
- Frankiel, R. V. (1994). *Essential papers on object loss*. New York University Press. https://www.sas.upenn.edu/~cavitch/pdf-library/AbrahamK_ShortStudy.pdf
- Fried, E. I. (2020). Theories and Models: What They Are, What They Are for, and What They Are About. *Psychological Inquiry*, 31(4), 336–344. <https://doi.org/10.1080/1047840X.2020.1854011>
- Friederike, J. y Orth, U. (2012). Does low self-esteem predict depression and anxiety? A meta-analysis of longitudinal studies. *Psychological Bulletin*, 139(1), 213-240. <https://psycnet.apa.org/record/2012-16517-001>
- Fu, X., & Pérez-Edgar, K. (2015). Temperament development, theories. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 191–198. Doi:10.1016/b978-0-08-097086-8.23032-8
- Gable, P. A., Poole, B. D., y Harmon-Jones, E. (2015). Anger perceptually and conceptually narrows cognitive scope. *Journal of Personality and Social Psychology*, 109(1), 163–174. <https://doi.org/10.1037/a0039226>
- Gallego, Ó. M., Zaldívar, F., y Ortega, E. (2025). Dificultades en la regulación de la ira y la agresividad y su relación con los indicadores de inflexibilidad

psicológica en adultos jóvenes colombianos. *Universitas Psychologica*, 22, 1-14. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy22.dria>

García, G. M., Watson, P. J., Cunningham, C. J. L., O’Leary, B. J., & Chen, Z. (2015). Narcissism and Anger: self-esteem and contingencies of self-worth as mediating self-structures. *Interpersona: An International Journal on Personal Relationships*, 9(1), 59–71. Doi:10.5964/ijpr.v9i1.163

García-Ramos, R., Villanueva, C., Del Val, J., y Matías-Guío, J. (2010). Apatía en la enfermedad de Parkinson. *Neurología*, 25(1), 40–50. Doi:10.1016/s0213-4853(10)70021-9

Garfinkel, S., et al. (2016). Anger in brain and body: the neural and physiological perturbation of decision-making by emotion. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 11(1), 150-158. Doi: [org/10.1093/scan/nsv099](https://doi.org/10.1093/scan/nsv099)

Garofalo, C. Holden, Ch., Zeigler-Hill, V., & Velotti, P. (2016). Understanding the connection between self-esteem and aggression: The mediating role of emotion dysregulation. *Aggressive behavior*, 9999, 1-3. <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.727.2444&rep=rep1&type=pdf>

Genuchi, M. C. y Valdez, J. N. (2015). The role of anger as a component of a masculine variation of depression. *Psychology of Men & Masculinity*, 16(2), 149–159. Doi:10.1037/a0036155

- Gepp, K. (2022). What to know about the Zung self-rating depression scale?
<https://www.medicalnewstoday.com/articles/zung-self-rating-depression-scale>
- Ghaleb, M. & Aslioglu, M. M. (2024). Structural equation modeling (SEM) for social and behavioral sciences studies: steps sequence and explanation. *Journal of Organizational Behavior Review*. 6(1), 69-108.
https://www.researchgate.net/publication/377776329_Structural_Equation_Modeling_SEM_for_Social_and_Behavioral_Sciences_Studies_Steps_Sequence_and_Explanation
- Gheiler M. M. (1992). *Psicoanálisis y Educación: Primer encuentro interdisciplinario*. Biblioteca Peruana de Psicoanálisis.
- Gigerenzer, G. (2017). A theory integration program. *Decision*, 4(3), 133–145.
<https://doi.org/10.1037/dec0000082>
- Gonzales, K. M. y Guevara, C. (2015). Autoestima en los universitarios ingresantes de la facultad de medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos durante el año 2015. *Revista de Investigación Apuntes Psicológicos*, 1(1), 8-20.
- Gotlib, I. H. & Hammen, C. L. (Eds.). (2009). *Handbook of depression*. Guilford Press.
- Grace, J. B., Anderson, T. M., Olf, H. y Scheiner, S. M. (feb. 2010). *Ecological Monographs*, 80(1), 67-87. <http://www.jstor.org/stable/27806874>

- Grant L. I. et al. (2019). Anger and depression in middle-aged men: implications for a clinical diagnosis of chronic traumatic encephalopathy. *Journal of Neuropsychiatry Clin Neurosci*, 31, 328–336. Doi: 10.1176/appi.neuropsych.18110280
- Gullace, G. (2016). Behavioral cardiovascular risk factors: changing perspective to approach the problem. *Journal of cardiology & cardiovascular therapy*, 2(1),1-5.
<https://juniperpublishers.com/jocct/pdf/JOCCT.MS.ID.555577.pdf>
- Hagen, E. H. (2011). Evolutionary theories of depression: a critical review. *La Revue canadienne de psychiatrie*, 56(12), 716–726.
<https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/070674371105601203>
- Hair, J. F., Black, W. C., Babin, B. J., & Anderson, R. E. (2010). *Multivariate Data Analysis*. Prentice Hall.
- Hair, J. F., Sarstedt, M., Hopkins, L., & Kuppelwieser, V. G. (2014). Partial least squares structural equation modeling (PLS-SEM). *European Business Review*, 26(2), 106–121. Doi:10.1108/ebr-10-2013-0128
- Hair, J. F., Tomas, G., Hult, M., Ringle, Ch. M., Sarstedt, M., Danks, N. P., & Ray, S. (2021). *Partial Least Squares Structural Equation Modeling (PLS-SEM) Using R A Workbook*. Springer.
- Hair, J.F., Babin, B., Money, A.H., & Samouel, P. (2003). *Essentials of Business Research Method*. John Wiley & Sons.

- Hamdan-Mansour, A. M., Dardas, L. A., Nawafleh, H., y Abu-Asba, M. H. (2012). Psychosocial predictors of anger among university students. *Children and Youth Services Review*, 34(2), 474–479. Doi: 10.1016/j.chilyouth.2011.12
- Harter, S. (2012). Developmental Differences in Self-Representations during Childhood. En W. M. Bukowski (Ed.), *The Construction of the Self: Developmental and Sociocultural Foundations*, (pp. 27-71). Guilford Publication.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. (6ta ed.). McGraw-Hill.
- Hertzog, M. A. (2008). Considerations in determining sample size for pilot studies. *Research in Nursing & Health*, 31(2), 180–191. Doi:10.1002/nur.20247
- Hooper, D., Coughlan, J., Mullen, M. (2008). Structural equation modelling: guidelines for determining model fit. *Electronic Journal of Business Research Methods*, 6(1), 53-60. <https://doi.org/10.21427/D7CF7R>
- Horwitz, A.V. & Wakefield, J. C. (2023). Two sides of depression: Medical & Social. *Daedalus*, 152 (4), 212–227. https://doi.org/10.1162/daed_a_02039
- Hosogi, M., Okada, A., Fujii, C., Noguchi, K., & Watanabe, K. (2012). Importance and usefulness of evaluating self-esteem in children. *Bio Psycho Social medicine*, 6(9). <https://doi.org/10.1186/1751-0759-6-9>

- Hox, J. & Bechger, T. (s/f). An introduction to structural equation modeling. *Family Science Review*, 11, 354-373.
<http://joophox.net/publist/semfamre.pdf>
- Hoyle, R. J. (2012). *Handbook of Structural Equation Modeling*. The Guildford Press.
<http://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=3&sid=c61cdae5-0fad-4063-bf37-7ec60d714197%40sessionmgr102>
- Hu, L. T. & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: conventional criteria versus new alternatives. *structural equation model-ing. A Multidisciplinary Journal*, 6, 1-55.
<https://doi.org/10.1080/10705519909540118>
- Hu, Y., Cai, Y., Wang, R., Gan, Y., & He, N. (2023). The relationship between self-esteem and aggressive behavior among Chinese adolescents: A moderated chain mediation model. *Frontiers in psychology*, 14, 1191134.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1191134>
- Huerta, R. et al. (2015). Depresión y cólera-hostilidad en alumnos víctimas de violencia intrafamiliar, de cuarto grado de secundaria de instituciones educativas estatales de zonas urbano marginales de la ciudad de Lima. *Revista de Investigación en Psicología*. 18(2).
https://www.researchgate.net/publication/319296872_Depresion_y_colera_hostilidad_en_alumnos_victimas_de_violencia_intrafamiliar_de_cuarto_grado_de_secundaria_de_instituciones_educativas_estatales_de_zonas_urb

ano_marginales_de_la_ciudad_de_Lima/link/59ad8d66aca272f8a16183d
8/download

Hutchison, E. D. (2008). *Dimensions of human behavior: The changing life course*. (3rd ed.). Editorial SAGE.

Hysi, F. (2024). The Relation between self-esteem and body dissatisfaction. *British Journal of Psychology Research*, 12 (1),37-48.
<https://doi.org/10.37745/bjpr.2013/vol12n13748>

Ibáñez, M. (2015). Clima social familiar y la depresión en el adulto mayor del hogar de las hermanitas de los ancianos desamparados. [Tesis de bachiller].
Universidad de Piura.
http://repositorio.uladech.edu.pe/bitstream/handle/123456789/1542/CLIMA_SOCIAL_FAMILIAR_DEPRESION_IBANEZ_OJEDA_MARIBEL.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Instituto Nacional de Salud Mental. (2009). Depresión. Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos.

Iverson, G. L., Terry, D. P., Luz, M., Zafonte, R., McCrory, P., Solomon, G. S., & Gardner, A. J. (2019). Anger and depression in middle-aged men: implications for a clinical diagnosis of chronic traumatic encephalopathy. *The Journal of neuropsychiatry and clinical neurosciences*, 31(4), 328–336. <https://doi.org/10.1176/appi.neuropsych.18110280>

Izard, C. E. (1977). *Human Emotions*. Plenum.
<http://dx.doi.org/10.1007/978-1-4899-2209-0>

- Izquierdo, A. (2002). Temperamento, carácter personalidad. Una aproximación a su concepto e interacción. *Revista Complutense de Educación*. (13), 617-643. file:///C:/Users/Claudia/Downloads/17441-17517-1-PB%20(3).PDF
- Jang, E. (2019). The relation between temperament and anger response among prisoners: comparison of reinforcement sensitivity theory and the psychobiological model of temperament and character. *Heliyon*, 5(7), 1-7. Doi: 10.1016/j.heliyon. 2019.e02103
- Jokelainen, J., Timonen, M., Keinänen-Kiukaanniemi, S., Härkönen, P., Jurvelin, H., & Suija, K. (2019). Validation of the Zung self-rating depression scale (SDS) in older adults. *Scandinavian journal of primary health care*, 37(3), 353–357. <https://doi.org/10.1080/02813432.2019.1639923>
- Judge, T. A. & Bono, J. E. (2001). Relationship of core self-evaluations traits-self-esteem, generalized self-efficacy, locus of control, and emotional stability-with job satisfaction and job performance: A meta-analysis. *Journal of Applied Psychology*, 86(1), 80–92. Doi:10.1037/0021-9010.86.1.80
- Jun, W.H. & Lee, G. (2017). Comparing anger, anger expression, life stress and social support between Korean female nursing and general university students. *J Adv Nurs*. 73, 2914– 2922. <https://doi.org/10.1111/jan.13354>
- Kabasakal, E. y Aydin, A. (2013). El papel mediador de las creencias irracionales en la relación entre la ira y los rasgos de personalidad sociotrópicos en estudiantes de enfermería. *J Rat-Emo Cognitive-Behav Ther* 41, 676–689. <https://doi.org/10.1007/s10942-022-00477-9>

Kamimura, A., Nourian, M. M., Assasnik, N., & Franchek-Roa, K. (2016). Depression and intimate partner violence among college students in Iran. *Asian Journal of Psychiatry*, 23, 51–55. Doi: 10.1016/j.ajp.2016.07.014

Kaplan, A. (1980). *The conduct for inquiry: methodology and for behavioral sciences*. SUCHIN Publications. <https://ia800607.us.archive.org/29/items/in.ernet.dli.2015.148988/2015.148988.The-Conduct-Of-Inquiry.pdf> p. 216

Kaplan, R. M. y Sacuzo, D. P. (2006). *Pruebas psicológicas: Principios, aplicaciones y temas*. (6th ed.). Thomson.

Kassinove, H., & Sukhodolsky, D. G. (1995). Anger disorders: Basic science and practice issues. En H. Kassinove (Ed.), *Anger Disorders: Definition, Diagnosis, and Treatment*. Taylor & Francis.

Kennedy, H. G. (1992). Anger and irritability. *British Journal of Psychiatry*, 161, 145-153.

https://www.researchgate.net/publication/21634823_Anger_and_Irritability?enrichId=rgreq-ed7fa525acb5eb966ef11d259af8933-XXX&enrichSource=Y292ZXJQYWdlOzIxNjM0ODIzO0FTOjQ3MjIzNjE3NzAwNjU5M0AxNDg5NjAxMjg2MzM3&el=1_x_2&_esc=publicationCoverPdf

Kerlinger, F. N. y Lee, H. B. (2002). *Investigación del comportamiento*. (4ta ed.). McGraw-Hill.

- Kernis, M. H., Grannemann, B. D., & Barclay, L. C. (1989). Stability and level of self-esteem as predictors of anger arousal and hostility. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56(6), 1013–1022. Doi:10.1037/0022-3514.56.6.1013
- Khodayarifard, M., Spielberger, C. D., Lavasani, M. G. y Zardkhaneh, S. A. (2013). Psychometric properties of farsi version of the spielberger ‘s state-trait anger expression inventory-2 (FSTAXI-2). *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 82, 325–329. Doi: 10.1016/j.sbspro.2013.06.269
- Kil-Soo Chung¹. & Hee-SookSim. (2016). Association of anger coping strategies and selfesteem among college students. *Indian Journal of Science and Technology*, 9(40), Doi: 10.17485/ijst/2016/v9i40/103260
- Kim, G. H. & Kim, K. H. (2011). Anger, depression and self-esteem among female students in nursing college. *Journal of Korean Academy of Psychiatric and Mental Health Nursing*, 20(3): 233-241. <https://doi.org/10.12934/jkpmhn.2011.20.3.233>
- Kline, R. B. (2016). *Principles and Practice of Structural Equation Modeling*. Guilford Press.
- Kocer, E., Kocer, A., & Canan, F. (2011). Anger management and factors that influence anger in physicians. *Balkan Med.* 28, 62-68.
- Kopala-Sibley, D.C, & Zuroff, D. C. (2019). The self and depression: four psychological theories and their potential neural correlates. *Journal of Personality*. 1–17. <https://doi.org/10.1111/jopy.12456>

- Kord, M., Khan, M. S., Sharbafshaaer, M., & Akhtar, T. (2018). Considering self-esteem on anger and locus of control in university employees. *The International Journal of Indian Psychology*, 6(1), Doi: 10.25215/0601.082
- Kotov, R., Gamez, W., Schmidt, F., & Watson, D. (2010). Linking “big” personality traits to anxiety, depressive, and substance use disorders: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 136(5), 768–821. Doi:10.1037/a0020327
- Kumar, S. (2017). Management of anger with anger reversal technique among school going adolescents. *International Journal of Psychology and Educational Studies*, 4(3), 32-41.
- Kuppens, P., & Tuerlinckx, F. (2007). Personality traits predicting anger in self-, ambiguous-, and other caused unpleasant situations. *Personality and Individual Differences*, 42(6), 1105–1115. Doi: 10.1016/j.paid.2006.09.011
- Kyriazos, T. A. (2018). Applied psychometrics: sample size and sample power considerations in factor analysis (EFA, CFA) and SEM in general. *Psychology*, 9, 2207-2230.
- Lahey B. B. (2009). Public health significance of neuroticism. *The American psychologist*, 64(4), 241–256. <https://doi.org/10.1037/a0015309>
- Lara, M. A., Verduzco, M. A., Acevedo, M., y Cortés, J. (1993). Validez y confiabilidad del inventario de autoestima de Cooper Smith para adultos,

en población mexicana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25(2). 247-255. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80525207.pdf>

Lara-Rosano, F. de J., Gallardo, A., y Almanza, S. (2021). *Teorías, métodos y modelos para la complejidad social: un enfoque de sistemas complejos adaptativos*. Ediciones Comunicación Científica S.A. <https://comunicacion-cientifica.com/wp-content/uploads/2021/06/2-Teorias-de-la-complejidad-INTERIORES-PDF.pdf>

Larrotta, R., Sánchez, L. y Sánchez, J. (2016). Niveles de autoestima y uso de estrategias de afrontamiento en un grupo de personas privadas de la libertad en un centro de reclusión de la ciudad de Bucaramanga / Colombia. *Informes Psicológicos*, 16(1), 51-64. Doi: 10.18566/infpsicv16n1a03

Larsen, R. J. y Buss, D. M. (2005). *Psicología de la personalidad: Dominios del conocimiento sobre la naturaleza humana*. (2a ed.). McGraw-Hill.

Lazarus, R. S. (1999). *Stress and Emotion: A New Synthesis*. Springer Publishing Company, Inc. [https://cipra.cl/biblioteca/estres/Richard%20S.%20Lazarus%20-%20Stress%20and%20emotion_%20a%20new%20synthesis%20-%20Springer%20Publishing%20Company%20\(2006\).pdf](https://cipra.cl/biblioteca/estres/Richard%20S.%20Lazarus%20-%20Stress%20and%20emotion_%20a%20new%20synthesis%20-%20Springer%20Publishing%20Company%20(2006).pdf)

Leary, M. R., & MacDonald, G. (2003). Individual Differences in Self-Esteem: A Review and Theoretical Integration. *En M. R. Leary & J. P. Tangney (Eds.), "Handbook of Self and Identity"*. The Guilford Press.

- Lench, H. C., Reed, N. T., George, T., Kaiser, K. A., & North, S. G. (2023). Anger has benefits for attaining goals. *Journal of Personality and Social Psychology*, 126(4), 587–602. <https://doi.org/10.1037/pspa0000350>
- Levenson, J. L. (1999). *Textbook of Psychosomatic Medicine*. American Psychiatric Publishing.
- Levy, R., & Czernecki, V. (2006). Apathy and the basal ganglia. *Journal of neurology*, 253(17), VII54–VII61. <https://doi.org/10.1007/s00415-006-7012-5>
- Lezama, S. (2012). Propiedades psicométricas de la escala de Zung para síntomas depresivos en población adolescente escolarizada colombiana. *Psychol. Av. Discip*, 6 (1), 91-101. <http://www.redalyc.org/pdf/2972/297225770010.pdf>
- Lievaart, M., Van der Veen, F.M., Huijding, J. *et al.* (2018). The Relation Between Trait Anger and Impulse Control in Forensic Psychiatric Patients: An EEG Study. *Appl Psychophysiol Biofeedback* 43, 131–142. <https://doi.org/10.1007/s10484-018-9393-5>
- Lim, C. R., Barlas, J., & Ho, R. C. M. (2018). The Effects of temperament on depression according to the schema model: a scoping review. *International journal of environmental research and public health*, 15(6), 1231. <https://doi.org/10.3390/ijerph1506123>
- Lin, S., Bai, X., Cheng, G., & Liu, W. (2024). The relationship between trait anger and reactive aggressive behavior in middle school students: the mediating

role and intervention of hostile attribution bias. *BMC psychology*, 12(1), 422. <https://doi.org/10.1186/s40359-024-01918-z>

Lindebaum, D. y Geddes, D. (2016). The place and role of (moral) anger in organizational behavior studies. *Journal of Organizational Behavior*, 3, 738-757. Doi: 10.1002/job.2065

Liproace, M. F. y Solano, A. C. (2015). *Evaluación de la personalidad normal y sus trastornos: teorías e instrumentos*. Lugar Editorial.

Litvak, P. M., Lerner, J. S., Tiedens, L. Z., & Shonk, K. (2009). Fuel in the fire: how anger impacts judgment and decision-making. *International Handbook of Anger*, 287–310. Doi:10.1007/978-0-387-89676-2_17

Liu P, Kryski, K.R, Smith, H. J, Joannise, M. F., & Hayden, E. P (2019). Transactional relations between early child temperament, structured parenting, and child outcomes: A three-wave longitudinal study. *Development and Psychopathology*, 1–11. <https://doi.org/10.1017/S0954579419000841>

Lomas, T. (2019). Anger as a moral emotion: A “bird’s eye “systematic review. *Counselling psychology quarterly*. 32 (3-4), 341–395. <https://doi.org/10.1080/09515070.2019.1589421>.

Lown, B. A. (2007). Difficult conversations: Anger in the clinician-patient/family relationship. *Southern Medical Association, January*, 100(1), 34-39.

- Lundqvist, L. O. (2008). The relationship between the biosocial model of personality and susceptibility to emotional contagion: A structural equation modeling approach. *Personality and Individual Differences*, 45(1), 89–95. Doi: 10.1016/j.paid.2008.03.003
- Luutonen, S. (2007). Anger and depression—Theoretical and clinical considerations. *Nordic Journal of Psychiatry*, 61(4), 246–251. Doi:10.1080/08039480701414890
- Macías, Y. (2006). Ansiedad, ira y tristeza-depresión en la enfermedad de Parkinson. [Tesis Doctoral]. España. <http://sid.usal.es/idocs/F8/FDO19461/macias.pdf>
- Maier, S. F. & Seligman, M. E. (2016). Learned helplessness at fifty: insights from neuroscience. *Psychological review*, 123(4), 349–367. <https://doi.org/10.1037/rev0000033>
- Maj, M., Pirozzi, R., Magliano, L., & Bartoli, L. (2003). Agitated depression in bipolar I disorder: prevalence, phenomenology, and outcome. *The American journal of psychiatry*, 160(12), 2134–2140. <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.160.12.2134>
- Manfredi, P. & Taglietti, C. (2022). A psychodynamic contribution to the understanding of anger - The importance of diagnosis before treatment. *Research in psychotherapy*, 25(2), 587. <https://doi.org/10.4081/ripppo.2022.587>

- Marsh, H. W. & Tai Hau, K. (1996). Assessing goodness of fit: is parsimony always desirable? *The Journal of Experimental Education*, 64 (4), 364-390.
<http://www.jstor.org/stable/20152499>
- Martínez, M. y Sánchez, R. (2014). Valoración de situaciones-estímulo que generan enojo en diferentes relaciones interpersonales. *Revista Colombiana de Psicología*, 23(1), 163-175.
<http://web.a.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=3&sid=34782cef-d1db-4099-9f2d-13e60e1ae9a%40sessionmgr4010>
- Matsunaga, M. (2008). *Item Parceling in Structural Equation Modeling: A Primer. Communication Methods and Measures*, 2(4), 260–293.
<https://doi.org/10.1080/19312450802458935>
- Mayer, E. (2018). *Pensar con el estómago: como la relación entre digestión y cerebro afecta a la salud y el estado de ánimo*. Ediciones Grijalbo.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (1987). Validation of the five-factor model of personality across instruments and observers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(1), 81-90.
- McGonigal, K. (2012). *Autocontrol: cómo funciona la voluntad, por qué es tan importante y qué podemos hacer para mejorarla*. Ediciones Urano S.A.
- Medrano, L., A., y Muñoz-Navarro, R. (2017). Aproximación conceptual y práctica a los Modelos de Ecuaciones Estructurales. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 11(1), 219-239. <https://doi.org/10.19083/ridu.11.486>

- Melamed, A. F. (2016). Las teorías de las emociones y su relación con la cognición: un análisis desde la filosofía de la mente. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, 49, 13-38.
<http://www.redalyc.org/pdf/185/18551075001.pdf>
- Mesías, A. A. (2017). Propiedades psicométricas del inventario de autoestima de Coopersmith en adolescentes de la provincia de Huallaga. [Tesis de bachiller]. Universidad Cesar Vallejo.
http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/306/mesias_ra.pdf?sequence=1
- Miguel-Tobal, J. J., Casado, M.I., Cano-Vindel, A. y Spielberger, C.D. (2001). *Manual STAXI-2. Inventario de expresión de ira estado-rasgo*. C.D. Spielberger. TEA Ediciones, S.A.
- Miljko, L. (2023). How to interpret SEM model fit results in AMOS. *Statistical Consulting and Data Analysis*.
https://www.statistischesdatenanalyse.de/index.php/research-methods/sem-amos/How_to_interpret_sem_model-Fit_results_in_amos.pdf
- MINSA. (2005). Módulo de Atención Integral en Salud Mental dirigido a trabajadores de primer nivel de atención. *Módulo 6: La depresión / Ministerio de Salud*. UPCH.
- Mohamad A.B., Hon Y.K, & Lee, K.Y. (2022). A step-by-step guide to questionnaire validation research. *Institute for Clinical Research, NIH MY*.
Doi: 10.5281/zenodo.6801209

- Mohammad, A. & Noohi, S. (2014). Explaining the bases and fundamentals of anger: A literature review. *International Journal of Medical Reviews*. 1(4), 143-149. file:///C:/Users/Claudia/Downloads/56-278-2-PB%20(1).pdf
- Molina, A. y Cambillo, E. (2021). Validación del módulo whoqol-old en personas atendidas en organizaciones para el adulto mayor. *Pesquimat*, 24(1), 9-22. <https://doi.org/10.15381/pesquimat.v24i1.19478>
- Montaña de Barragán, C. y Acosta, M. A., y Gerena, R. M. (2002). Estudio descriptivo correlacional entre ira y personalidad a la luz de la teoría de Hans Eysenck. *Revista Colombiana de Psicología*, 11, 56-70. <https://www.redalyc.org/pdf/804/80401104.pdf>
- Montaño, M., Palacios, J., y Gantiva, C. (2009). Teorías de la personalidad: Un análisis histórico del concepto y su medición. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 3(2), julio-diciembre, 81-107. <http://www.redalyc.org/pdf/2972/297225531007.pdf>
- Monteiro, R. P., Coelho, G. L. de H., Hanel, P. H. P., De Medeiros, E. D., & Da Silva, P. D. G. (2021). The efficient assessment of self-esteem: proposing the brief rosenberg self-esteem scale. *Applied Research in Quality of Life*, 17, 931–947. <https://doi.org/10.1007/s11482-021-09936-4>
- Moreno, B. (2007). *Psicología de la personalidad: procesos*. Editorial Thomson.
- Moscoso, M. S. (2000). Estructura factorial del inventario multicultural latinoamericano de la expresión de la cólera y la hostilidad. *Revista*

Latinoamericana de Psicología, 32(2), 321-343.
<http://www.redalyc.org/pdf/805/80532204.pdf>

Mruk, Ch. J. (2006). *Self-Esteem Research, Theory, and Practice Toward a Positive Psychology of Self-Esteem*. (3rd. ed). Springer Publishing Company Inc. <https://library.uc.edu.kh/userfiles/pdf/4.Self-esteem%20research%20theory%20and%20practice%20%20toward%20a%20positive%20psychology%20of%20self-esteem.pdf>

Mu, W., Luo, J., Rieger, S., Trautwein, U., & Roberts, B. W. (2019). The relationship between self-esteem and depression when controlling for neuroticism. *Collabra: Psychology*, 5(1). Doi:10.1525/collabra.204

Mueller, R., & Hancock, G. (2008). Best practices in structural equation modeling. *In Best Practices in Quantitative Methods* (pp. 488-508). SAGE Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781412995627>

Naranjo, M. L. (2007). Autoestima: un factor relevante en la vida de la persona y tema esencial del proceso educativo. *Revista Electrónica. Actualidades Investigativas en Educación*, 7(3), septiembre-diciembre, 1-27.
<http://www.redalyc.org/pdf/447/44770311.pdf>

Navis, S. B. (2012). Causes and effects of adolescent anger. A Capstone Project in partial fulfillment of the requirements for the Masters of Science *Degree in Professional Development at Winona State University*.
https://www.winona.edu/counseloreducation/Images/Causes_and_effects_of_adolescent_anger_Navis.pdf

- Neuman, W. L. (2007). Basics of social research: *Qualitative and quantitative approaches*. (2nd ed.). Pearson Education, Inc.
- Norcross, J. C, Goldfried, MR y Arigo, D. (2016). Teorías integrativas. En JC Norcross, GR VandenBos, DK Freedheim y BO Olatunji (Eds.), Manual de psicología clínica de la APA: teoría e investigación (págs. 303–332). *Asociación Americana de Psicología*. <https://doi.org/10.1037/14773-011>
- Novaco R.W. (2016). Anger. In: Fink George (ed.) *Stress: Concepts, Cognition, Emotion, and Behavior*. Volume 1 of the Handbook of Stress Series, pp. 285-292. Burlington: Academic Press. <http://www.elsevier.com/locate/permissionusematerial>
- Núñez, J. A. y Saire, C. M. (2016). Funcionamiento familiar y depresión en pacientes de consulta externa de un hospital de Lima Este, 2015. [Tesis de bachiller]. Universidad Peruana Unión. Lima. http://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/UPEU/434/Claudia_Tesis_bachiller_2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Okuda, M., Picazo, J., Olfson, M., Hasin, D. S., Liu, S. M., Bernardi, S., & Blanco, C. (2014). Prevalence and correlates of anger in the community: results from a national survey. *CNS Spectrums*, 20(02), 130–139. Doi:10.1017/s1092852914000182
- Okuda, M., Picazo, J., Olfson, M., Hasin, D. S., Liu, S. M., Bernardi, S., & Blanco, C. (2015). Prevalence and correlates of anger in the community: results

from a national survey. *CNS spectrums*, 20(2), 130–139.
<https://doi.org/10.1017/S1092852914000182>

Ormel J., Jeronimus B. F., Kotov R., Riese H., Bos E. H., Hankin B., Rosmalen J. G., & Oldehinkel A. J. (2013). Neuroticism and common mental disorders: Meaning and utility of a complex relationship. *Clin. Psychol. Rev.* 33, 686–697. Doi: 10.1016/j.cpr.2013.04.003.

Orth, U., Robins, R. W., & Widaman, K. F. (2012). Life-span development of self-esteem and its effects on important life outcomes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 102, 1271-1288.

Otzen, T. & Manterola, C. (2017). Sampling techniques on a population study. *Int. J. Morphol.*, 35(1):227-232.

Ozawa, S. (2021). Emotions induced by recalling memories about interpersonal stress. *Frontiers in Psychology*, 12. Doi:10.3389/fpsyg.2021.618676

Painuly, N. P., Grover, S., Gupta, N., & Mattoo, S. K. (2011). Prevalence of anger attacks in depressive and anxiety disorders: Implications for their construct? *Psychiatry and Clinical Neurosciences*, 65(2), 165–174. Doi:10.1111/j.1440-1819.2010.02177.x

Painuly, N., Sharan, P., y Mattoo, S.K. (2005). Relación de la ira y los ataques de ira con la depresión. *RET, Revista de Toxicomanías*. https://www.catalbarcelona.com/pdfret/ret_45-2.pdf

- Papalia, D. E., Feldman, R., y Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano*. (12ed). McGraw Hill Education.
- Parra, G. R., Smith, J. P., & Mason, W. A. (2022). Investigation of the bidirectional relations between adolescents' anger at their parents and symptoms of depression. *Family relations*, 71(2), 602–610. <https://doi.org/10.1111/fare.12617>
- Pease, C. R., & Lewis, G. J. (2015). Personality links to anger: Evidence for trait interaction and differentiation across expression style. *Personality and Individual Differences*, 74, 159–164. Doi: 10.1016/j.paid.2014.10.018
- Pereda, T. y Polo, W. (2013). Efectividad del programa educativo en el control de la ira. (Tesis de Bachiller). Universidad Nacional de Trujillo. <http://dspace.unitru.edu.pe/bitstream/handle/UNITRU/5715/1504%20Pereda%20Benites%20Teresa%20%2C%20Polo%20Bermudez%20Wendy.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Pérez, M. A., Redondo, M. M y León, L. (2008). Aproximaciones a la emoción de ira de la conceptualización a la intervención psicológica. 11(28), *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2750863>
- Pérez, M. A., Redondo, M. M. y León, L. (2008). Aproximaciones a la emoción de ira de la conceptualización a la intervención psicológica. REME, 11(28), https://www.researchgate.net/publication/28232591_Aproximaciones_a_1

a_emocion_de_ira_de_la_conceptualizacion_a_la_intervencion_psicologica

Pérez, M. Á., y González, H. (2005). La estructura afectiva de las emociones: un estudio comparativo sobre la ira y el miedo. *Ansiedad y estrés*, 11(2/3), 141-155.

<http://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=7&sid=918fa438-f08e-4b8c-97e5-17a78243aa6f%40pdc-v-sessmgr01>

Pérez-Pareja, F. J., Sesé, A., Romo, A. F., Palmer, A. y Tomás, M. (2010). Influencia de las emociones negativas (ansiedad, depresión e ira) sobre la eficacia de un programa de tratamiento cognitivo conductual de deshabituación al tabaco. *Clínica y Salud*, 21(1), 9-19.

<https://www.redalyc.org/pdf/1806/180615542002.pdf>

Perris, C., Eisemann, M., Ericsson, U., von Knorring, L., & Perris, H. (1983). Patterns of aggression in the personality structure of depressed patients. *Archiv fur Psychiatrie und Nervenkrankheiten*, 233(2), 89–102.

<https://doi.org/10.1007/BF00343430>

Pfeifer, J. H., & Peake, S. J. (2012). Self-development: Integrating cognitive, socioemotional, and neuroimaging perspectives. *Developmental Cognitive Neuroscience*, 2(1), 55–69. Doi: 10.1016/j.dcn.2011.07.012

Pino, R. (2010). *Metodología de la investigación*. Editorial San Marcos E.I.R.L.

- Piqueras, J. A., Ramos, V., Martínez, A. E. y Oblitas, L. A. (2009). Emociones negativas y su impacto en la salud mental y física. *Suma psicológica*, 16(2). Diciembre, 85-112. <http://www.redalyc.org/pdf/1342/134213131007.pdf>
- Potard, C. (2017). Self-Esteem inventory (Coopersmith). *Encyclopedia of Personality and Individual Differences*, 1–3. Doi:10.1007/978-3-319-28099-8_81-1
- Putri, M. A., & Hidayah, P. (2018). A comparative study: The effect of self-esteem and anger coping strategies on the level of anger among ordinary teenagers and teenage prisoners. In A. A. Ariyanto, H. Muluk, P. Newcombe, F. P. Piercy, E. K. Poerwandari, & S. H. R. Suradijono (Eds.), *Diversity in unity: Perspectives from psychology and behavioral sciences* (pp. 65–71). Routledge/Taylor & Francis Group. <https://doi.org/10.1201/9781315225302-9>
- Quinn, C. A., Rollock, D., & Vrana, S. R. (2014). A test of Spielberger's state-trait theory of anger with adolescents: five hypotheses. *Emotion (Washington, D.C.)*, 14(1), 74–84. <https://doi.org/10.1037/a0034031>
- Redondo, S. (2017). *Evaluación y tratamiento de delincuentes: Jóvenes y adultos*. Editorial Pirámide.
- Rettew, D. C. y McKee, L. (Jan-Feb, 2005). Temperament and its role in developmental psychopathology. *Harv Rev Psychiatry*, 13(1), 14-27. Doi: 10.1080/10673220590923146.

- Riemann, R., Angleitner, A., & Strelau, J. (2006). Genetic and environmental influences on personality: a study of twins reared together using the self- and peer report NEO-FFI scales. *Journal of Personality*. 65(3),449 – 475. DOI: 10.1111/j.1467-6494.1997.tb00324.x
- Rocha, C. M. & Chelladurai, P. (2012). Item Parcels in Structural Equation Modeling: An Applied Study in Sport Management. *International Journal of Psychology and Behavioral Sciences*, 2(1), 46-53. Doi: 10.5923/j.ijpbs.20120201.07
- Roche, M. y Jacobson, N. C. (April, 2019). Elections have consequences for student mental health: an accidental daily diary study. *Psychological Reports*. 122(2), 451-4641. Doi 10.1177/0033294118767365
- Rohrbeck, P., Kersting, A. & Suslow, T. (2023) Trait anger and negative interpretation bias in neutral face perception. *Front. Psychol.* 14:1086784. doi: 10.3389/fpsyg.2023.1086784
- Romera, I., Delgado-Cohen, H., Pérez, T., Caballero, L., & Gilaberte, I. (2008). Factor analysis of the Zung self-rating depression scale in a large sample of patients with major depressive disorder in primary care. *BMC Psychiatry*, 8(1). Doi:10.1186/1471-244x-8-4
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the Adolescent Self-Image*. Princeton University Press.

- Rosenman, R., Tennekoon, V., & Hill, L. G. (2011). Measuring bias in self-reported data. *International journal of behavioural & healthcare research*, 2(4), 320–332. <https://doi.org/10.1504/IJBHR.2011.043414>
- Rothbart, M. K., & Bates, J. E. (2006). Temperament. In N. Eisenberg, W. Damon, & R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology: Social, emotional, and personality development* (6th ed., pp. 99–166). John Wiley & Sons, Inc.
- Rubin, J. (1986). The emotion of anger: Some conceptual and theoretical issues. *Professional Psychology: Research and Practice*, 17(2), 115–124. Doi: 10.1037/0735-7028.17.2.115
- Ruch, W. (1994). Temperament, Eysenck's PEN system, and humor-related traits. *International Journal of Humor Research*. 7 (3), 209-244. Doi:10.1515/humr.1994.7.3.209
- Ruchkin, V., Stickley, A., Kuposov, R., Sukhodolsky, D. G., & Isaksson, J. (2023). Depressive symptoms and anger and aggression in Russian adolescents. *Child and adolescent psychiatry and mental health*, 17(1), 130. <https://doi.org/10.1186/s13034-023-00677-w>
- Sabucedo, J. M. y Morales, J. F. (2015). *Psicología social*. Editorial Médica Panamericana.
- Sahu A, Gupta P. & Chatterjee, B. (2014). Depression is more than just sadness: A case of excessive anger and its management in depression. *Indian J Psychol*

Med. 36, 77-9. <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.4103/0253-7176.127259>

Saldaña, E. Quiles, Y. Martín, N., y Salorio, M. del P. (2014). Anger as comorbid factor for interpersonal problems and emotional dysregulation in patients with eating disorders. *Actas Esp Psiquiatr*, 42(5),228-33. <https://www.actaspsiquiatria.es/repositorio/16/91/ENG/16-91-ENG-228-233-525702.pdf>

Sameroff, A. (2010). A unified theory of development: a dialectic integration of nature and nurture. *Child Development*, January/February, 81(1), 6–22. <https://sites.nd.edu/edu60455/files/2012/06/Sameroff-A-unified-theory-of-development-nature-nature.pdf>

Sanbonmatsu, D. E., Cooley, E. H., y Posavac, S. S. (2023). The institutional impact of research challenges and constraints on psychology and other social and behavioral sciences. *New Ideas in Psychology*, 70, <https://doi.org/10.1016/j.newideapsych.2023.101014>

Sanz, J., García-Vera, M. P., y Magán, I. (2010). Anger and hostility from the perspective of the Big Five personality model. *Scandinavian Journal of Psychology*, 51: 262-270. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9450.2009.00771.x>

Satorra, P. & Bentler, P. (2001). A scaled difference chi-square test statistic for moment structure analysis. *Psychometrika*, 66(4), 507-514.

- Scanlan, F. Parker, A. & Montague, L. (2016). Evidence Summary: Understanding and assessing anger related difficulties in young people-a guide for clinicians. Headspece National Youth Mental Health Foundation Ltd.
- Schultz, D. P. y Schultz, S. E. (2010). *Teorías de la personalidad*. (9a ed.). D.F: CENGAGE Learning.
- Schumacker, R. E. y Lomax, R. G. (2004). A Beginner's Guide to Structural Equation Modeling: *Psychology Press*.
<https://doi.org/10.4324/9781410610904>
- Sell, A. N. (2011). The recalibrational theory and violent anger. *Aggression and Violent Behavior*, 16(5), 381–389. Doi: 10.1016/j.avb.2011.04.013
- Sell, A., Cosmides, L. y Tooby, J. (2014). The human anger face evolved to enhance cues of strength. *Evolution and Human Behavior*, 35(5), 425–429. Doi: 10.1016/j.evolhumbehav.2014.05.008
- Shahsavarani, A. M. y Noohi, S. (2016). Explaining the bases and fundamentals of anger: a literature review. *International Journal of Medical Reviews*, 1(4), 143-149.
https://www.ijmedrev.com/article_68914_c33f05764a1482053b57a85ceb38747.pdf
- Sharma, M. (2015). Anger, impulsivity and sensation seeking among college going students: An exploratory study. *Indian Journal of Health & Wellbeing*, 6(7), 716–720.

<https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=aph&AN=109888112&lang=es&site=ehost-live>

Shiner, R. L., & Caspi, A. (2012). Temperament and the development of personality traits, adaptations, and narratives. In M. Zentner & R. L. Shiner (Eds.), *Handbook of temperament* (pp. 497–516). The Guilford Press.
<https://psycnet.apa.org/record/2012-22484-024>

Siddiqah, L. (2010). IPI Pencegahan dan penanganan perilaku agresif remaja melalui pengelolaan amarah. *Jurnal Psikologi*, 37(1), 50–64.

Sierra, J. C y Gutiérrez, J. R. (2007). Validación de la versión española del cuestionario de la agresión de Buss-Perry en estudiantes universitarios salvadoreños. *Psicología y Salud*, 7(1), enero-junio, 103-113.
<http://www.redalyc.org/pdf/291/29117112.pdf>

Sigfusdottir, I. D, Gudjonsson, G. H. y Sigurdsson, J. F. (2010). Bullying and delinquency. The mediating role of anger. *Personality and Individual Differences*. 48, 391-396. Doi: 10.1016/j.paid.2009.10.034

Smith, P. B., Easterbrook, M. J., Celikkol, G. C., Chen, S. X., Ping, H., & Rizwan, M. (2016). Cultural variations in the relationship between anger coping styles, depression, and life Satisfaction. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 47(3), 441-456. <https://doi.org/10.1177/0022022115620488>

Smith, T. W., Glazer, K., Ruiz, J.M. & Gallo, L. (2004). Hostility, anger, aggressiveness and coronary heart disease: an interpersonal perspective on personality, emotion and health. *Journal of Personality*. 72, 1217-70

- Soto, E. (2017). Dimensiones básicas de la personalidad y niveles de rendimiento académico en estudiantes de la escuela académica profesional de psicología de la facultad de ciencias de la salud. [Tesis de maestría]. Universidad Norbert Wiener
http://repositorio.uigv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.11818/1247/T_MAESTRIA%20EN%20PSICOLOGIA_09739832_SOTO_TENORIO_EDGARDO%20ENRIQUE.pdf?sequence=2
- Spielberger, C. D. (1988). *State-Trait Anger Expression Inventory (STAXI)*. Psychological Assessment Resources.
- Spielberger, C. D. (1999). *Professional manual for the State-Trait Anger Expression Inventory-2 (STAXI-2)*. Psychological Assessment Resources.
- Strelau, J. (2002). *Current Theories of Temperament*. In: Temperament. Perspectives on Individual Differences. Springer, Boston, MA.
https://doi.org/10.1007/0-306-47154-X_3
- Suls, J. (2017). Toxic affect: are anger, anxiety, and depression independent risk factors for cardiovascular disease? *Emotion Review*, 10(1), 6–17. Doi:10.1177/1754073917692863
- Tabachnick, B. G. & Fidell, L. S. (2007). *Using multivariate statistics*. (5ta ed). Boston: Pearson Allyn & Beacon.
- Taub, J. M. (1998). Eysenck's descriptive and biological theory of personality: a review of construct validity. *International Journal of Neuroscience*, 94(3-4), 145–197. Doi:10.3109/00207459808986443

- Thampi, A. & Viswanath, L. (2015). Level of anger and its psychosocial factors among adolescents. *Global Journal of Multidisciplinary Studies*, 4(12).
- Tonnaer, F., Cima, M., y Arntz, A. (2019). Explosive matters: does venting anger reduce or increase aggression? differences in anger venting effects in violent offenders. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 1–17. <https://doi.org/10.1080/10926771.2019.1575303>
- Trueba, C. (2009). La teoría aristotélica de las emociones. *Signos filosóficos*. 11(22), Julio-diciembre, 147-170. <http://www.redalyc.org/pdf/343/34316032007.pdf>
- Turan, N., Polat, O., Karapirli, M., Uysal, C., & Turan, S. G. (2011). The new violence type of the era: Cyber bullying among university students. *Neurology, Psychiatry and Brain Research*, 17(1), 21–26. Doi: 10.1016/j.npbr.2011.02.005
- Turner, K. A. & White, B. A. (2015). Contingent on contingencies: Connections between anger rumination, self-esteem, and aggression. *Personality and Individual Differences*, 82, 199–202. Doi: 10.1016/j.paid.2015.03.023
- Van Kampen, D. (2009). Personality and psychopathology: a theory-based revision of eysenck's pen model. *Clinical Practice & Epidemiology in Mental Health*, 5, 9-21. <https://core.ac.uk/download/pdf/15456288.pdf>
- Varela, I. (2011). Apoyo social y enfrentamiento en enfermedad cardiaca. (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid). <http://eprints.ucm.es/13346/1/T31110.pdf>

- Vázquez, F. L., Muñoz, R. F. y Becoña, E. (2000). Depresión: diagnóstico, modelos teóricos y tratamiento a finales del siglo XX. *Psicología Conductual*, 8(3), 417-449. https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2020/04/02.Vazquez_8-3oa-1.pdf
- Vázquez-Valverde, C., y Polaino-Lorente, A. (1982). La indefensión aprendida» en el hombre: Revisión crítica y búsqueda de un algoritmo explicativo. *Estudios de Psicología*, 3(11), 69–89. Doi:10.1080/02109395.1982.10821320
- Veenstra, L., Bushman, B. J., & Koole, S. L. (2018). The facts on the furious: a brief review of the psychology of trait anger. *Current Opinion in Psychology*, 19, 98–103. Doi: 10.1016/j.copsy.2017.03.014
- Vendrell, I. (2009). Teorías analíticas de las emociones: el debate actual y sus precedentes históricos. *Revista Internacional de Filosofía*, 14, 217-240.
- Weindl, D., Knefel, M., Glück, T., & Lueger-Schuster, B. (2020). Emotion regulation strategies, self-esteem, and anger in adult survivors of childhood maltreatment in foster care settings. *European Journal of Trauma & Dissociation*, 4(4), 100163. Doi: 10.1016/j.ejtd.2020.100163
- Weiten, W. (2004). *Psychology: Themes and variations*. (6th ed.). Thomson and Wadsworth.
- Weston, R., & Gore, P. A. (Sept. 2006). A brief guide to structural equation modeling. *The counseling psychologist*, 34(5), 719-751. Doi: 10.1177/0011000006286345

- Williams, J. E., Nieto, J. E., Sanfor, C. P., & Tyroler, H. A. (2001). Effects of an angry temperament on coronary heart disease risk. *American Journal of Epidemiology*, 154(3), 230-235.
<http://www.sjsu.edu/faculty/gerstman/eks/Williams2001.pdf>
- Williams, R. (2017). Anger as a basic emotion and its role in personality building and pathological growth: The neuroscientific, developmental and clinical perspective. *Frontiers in Psychology*, 8(1950).
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01950>
- World Health Organization. (2017). Depression and other common mental disorders: Global health estimates. *WHO Document Production Services*, Geneva, Switzerland.
<https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/254610/WHO-MSD-MER-2017.2-eng.pdf>
- Xie, C., Li, L., & Li, Y. (2023). Trajectories of Learned Helplessness in Maintenance Haemodialysis Patients and Their Predictive Effects on Self-Management: A Latent Growth Mixture Modeling Approach. *Psychology research and behavior management*, 16, 351–361.
<https://doi.org/10.2147/PRBM.S401380>
- Yuni, J. A. (2014). *Técnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. Editorial Brujas.
- Yusoff, N., NurAzhani Anuar, N., Nor Arifin, W., Begum, T., & Reza, F. (2018). Emotional arousal substrate in relation to Eysenck theory of

extraversión. *International Journal of Engineering & Technology*, 7(3.22), 14. Doi:10.14419/ijet.v7i3.22.17115

Zeigler-Hill, V., & Showers, C. J. (2007). Self-structure and self-esteem stability: The hidden vulnerability of compartmentalization. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 33(2), 143-159.

Zeigler-Hill, V., Enjaian, B., Holden, Ch. J. & Southard, A. C. (2014). Using self-esteem instability to disentangle the connection between self-esteem level and perceived aggression, *Journal of Research in Personality*, 9, 2014, 47-51. DOI: 10.1016/j.jrp.2014.01.003

Zentner, M. & Shiner, R. L. (2012). *Handbook of temperament*. New York: The Guildford Press.

Zung y Zung (2006). Escala de auto medición de la depresión y ansiedad. *EAMD y EAA*. <https://www.studocu.com/pe/document/universidad-privada-de-tacna/psicologia-de-la-motivacion-y-afectividad/manual-zung-ansiedad-y-depresion/8381515>

Zung, W. W. K. (1965). Self-Rating Depression Scale in an Outpatient Clinic. *Archives of General Psychiatry*, 13(6), 508. Doi:10.1001/archpsyc

Zung, W.W.K. (1986). Zung Self Rating Depression Scale and Depression Status Inventory. In: Sartorius, N., Ban, T.A. (eds). *Assessment of Depression*. Springer. Berlin, *Heidelberg*. https://doi.org/10.1007/978-3-642-70486-4_21

Zúñiga, A. R. (2015). Moving Beyond Anger and Depression: The Effects of Anxiety and Envy on Maladaptive Coping. [Master thesis]. https://repository.asu.edu/attachments/157963/content/Zuniga_asu_0010N_15180.pdf

XI. ANEXOS

Anexo A

Consentimiento Informado Para Participar En Un Estudio De Investigación

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPAR EN UN ESTUDIO DE INVESTIGACIÓN

(Adultos)

Título del estudio: *del* Modelo integrador explicativo de la ira estado y rasgo en base a ecuaciones estructurales en función a la depresión, autoestima y temperamento en estudiantes universitarios de una universidad de Lambayeque.

Investigador (a): **Claudia Dora Vallejos Valdivia**

Institución : Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Propósito del estudio

Se te convoca a ser parte de un estudio que pretende investigar la ira estado y rasgo, la cual se caracteriza por ser una emoción desagradable compuesta por sentimientos de intensidad variable que va de la irritación a la furia y tiene un efecto en los pensamientos, sentimientos y cuerpo. Las variables predictoras son la depresión, que es un desorden que denota profunda tristeza que incluye síntomas emocionales y fisiológicos; la autoestima, que es la evaluación o desaprobación de la persona hacia sí mismo, y el temperamento, que viene a ser los rasgos psicológicos que son estables y genéticos.

Esta investigación se justifica por su propuesta teórica, de poder explicar los factores que conducen a la ira, así como por su practicabilidad que sirva para plantear una propuesta para la regulación de la ira a fin de evitar problemas a nivel personal y social. Asimismo, los instrumentos psicométricos validados podrán servir para futuras investigaciones. Su beneficio radica en el hecho de que se podrá intervenir a fin de aliviar las problemáticas identificadas con respecto a las variables implicadas en el estudio en relación a los estudiantes que presenten problemas en algunas de las variables.

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPAR EN UN ESTUDIO DE INVESTIGACIÓN

(Adultos)

Título del estudio: *del* Modelo integrador explicativo de la ira estado y rasgo en base a ecuaciones estructurales en función a la depresión, autoestima y temperamento en estudiantes universitarios de una universidad de Lambayeque.

Investigador (a): Claudia Dora Vallejos Valdivia

Institución : Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Procedimientos:

De animarse a participar, necesita saber lo siguiente:

Tiene que responder a cuatro instrumentos que tienen preguntas sobre depresión, autoestima, temperamento y la emoción de la ira estado y rasgo. Para su aplicación se cuenta con la autorización de la institución. El procedimiento tomará 1 hora 30 minutos máximo. Se aplicará de forma presencial, en la universidad donde se realizará el estudio, en un aula cómoda.

Es importante que sepas que los instrumentos no son diagnósticos. Sin embargo, de acuerdo a los resultados obtenidos serás referido al psicólogo o psiquiatra que no pertenecen a la universidad a fin de que puedas recibir ayuda, si la situación lo amerita. Algunos profesionales recomendados son: Psicóloga Yolanda Castro Yoshiyama (Hospital Las Mercedes de Chiclayo), Psicóloga Blanca Rojas (Hospital Regional), Psiquiatra José Cruz Venegas (Hospital Almanzor Aguinaga) y Psiquiatra Noemí Samamé Tarrillo (Hospital Almanzor Aguinaga).

Ten la completa seguridad que los resultados no influirán en su institución ni lo perjudicarán.

Riesgo

No existe riesgo alguno al participar de esta investigación. No obstante, algunas preguntas podrían causarte incomodidad, pero Ud. es libre de continuar respondiendo o no.

Beneficios: Dependiendo de los resultados, recibirás una charla y/o taller para regular la ira de modo que logres un mejor ajuste a las exigencias de la universidad y tu vida relacional y profesional futura.

Costos y compensaciones: No habrá recompensas monetarias por participar en esta investigación.

Confidencialidad: No se dará información de tu identidad en las publicaciones. Tú información se mantendrá confidencial y será manejada por códigos.

Derechos del participante: Si acepta participar se puede retirar del estudio en cualquier momento sin perjuicio alguno. Si necesitas más información, por favor llame a la investigadora **Claudia Dora Vallejos Valdivia** al celular: [REDACTED].

De tener alguna inquietud sobre los aspectos éticos del estudio, o de parecerle que se le ha tratado injustamente, contacte a la Dra. Friné Samalvides Cuba, presidenta del Comité Institucional de Ética en Investigación de la UPCH, al teléfono 01-3190000 anexo 201355 o al correo electrónico: duict.cieh@oficinas-upch.pe

Ud. recibirá una copia de este documento firmado.

Declaración y/o Consentimiento:

Comprendo en qué consistirá esta investigación. Por lo tanto, acepto participar voluntariamente teniendo en claro que, de cambiar de opinión, puedo retirarme del estudio en cualquier momento.

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPAR EN UN ESTUDIO DE INVESTIGACIÓN

(Adultos)

Título del estudio:	del	Modelo integrador explicativo de la ira estado y rasgo con base en ecuaciones estructurales en función a la depresión, autoestima y temperamento en estudiantes universitarios de una universidad de Lambayeque.
Investigador (a):		Claudia Dora Vallejos Valdivia
Institución		Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Nombres y Apellidos
Participante
Código:

Fecha y Hora

Nombres y Apellidos
del Investigador
DNI

Fecha y Hora

Anexo B

Tabla 5

Estadísticos descriptivos de las variables (total de 483 sujetos)

Instrumento	Variable	Media	Desviación Estándar	Asimetría	Curtosis	VIF
Test de Depresión de Zung	Afectivos	6.17	1.48	-0.55	-0.44	1.12
	Fisiológicos	24.09	3.69	-0.25	-0.45	1.15
	Psicomotores	4.39	1.45	0.15	-0.43	1.11
	Psicológicos	16.93	4.62	0.25	-0.33	1.14
Test de Autoestima de Coopersmith	Yo general	5.45	2.61	0.82	0.17	1.13
	Social	2.64	1.32	0.45	-0.05	1.11
	Familiar	3.39	1.14	-0.31	0.88	1.12
Inventario Personalidad de Eysenck (Temperamento)	Extroversión	9.83	3.22	0.56	-0.07	1.26
	Neuroticismo	11.43	5.38	-0.01	-0.89	1.24
Expresión de IRA - STAXI	Total, ESTADO	21.92	6.18	1.67	3.45	1.20
	Total, RASGO	19.86	6.04	0.78	0.51	1.18
	Expresión de IRA	25.11	10.05	0.27	-0.16	1.19

Tabla 6

Estimación de parámetros del Modelo parcelado

	Estimate	SE.	C.R.	P	Label
STAXI <— ZUNG	-4,223	,562	-7,515	***	
STAXI <— COO	-.732	,189	-3,866	***	
STAXI <— EYCK	-.122	,284	-.428	,668	
A1_YO <— COO	1,000				
A2_SC <— COO	,398	,039	10,156	***	
A3_FM <— COO	,186	,030	6,252	***	
D4_PL <— ZUNG	-4,038	,306	-13,177	***	
D3_PM <— ZUNG	-1,162	,093	-12,489	***	
D2_FL <— ZUNG	2,599	,228	11,390	***	
D1_AF <— ZUNG	1,000				
T1_EX <— EYCK	1,000				
T2_NE <— EYCK	2,842	,302	9,408	***	
I1_ETD <— STAXI	1,000				
I2_RAS <— STAXI	1,133	,074	15,390	***	
I3JEI <— STAXI	1,634	,114	14,311	***	

Tabla 7*Estimación de parámetros del Modelo Final*

		Estimate	S.E.	C.R.	P	Label
STAXI	<— ZUNG	-3,403	,440	-7,736	***	
STAXI	<— COO	-,275	,165	-1,668	,095	
STAXI	<--- EYCK	-,14S	.273	-.541	,589	
A1_Y0	<— COO	1,000				
A2_SC	<— COO	,398	,046	8,645	***	
D3_PM	<— ZUNG	-1,032	,080	-12,868	***	
D2_FL	<--- ZUNG	2,417	,199	12,131	***	
D1_AF	<— ZUNG	1,000				
T1_EX	<— EYCK	1,000				
T2_NE	<— EYCK	2,811	,316	8,895	***	
I1_ETD	<— STAXI	1,000				
I2_RAS	<— STAXI	1,139	,073	15,512	***	
I3_EEI	<--- STAXI	1,602	,113	14,212	***	

Tabla 8*Estimaciones estandarizadas del Modelo Final*

		Estimate
STAXI	<--- ZUNG	-.772
STAXI	<— COO	-,128
STAXI	<--- EYCK	-,055
A1_Y0	<— COO	,808
A2_SC	<— COO	,638
D3PM	<— ZUNG	-,728
D2_FL	<— ZUNG	,670
D1_AF	<— ZUNG	,689
T1_EX	<--- EYCK	.525
T2_NE	<--- EYCK	,884
I1JETD	<— STAXI	,730
I2RAS	<— STAXI	,850
I3_IEI	<-- STAXI	.719

Tabla 9*Covarianzas en el Modelo Final*

		Estimate	S.E.	C.R.	P	Label
ZUNG	<-->	-747	,145	-5,164	***	
ZUNG	<-->	-1,139	,172	-66,637	***	
COO	<-->	2,175	,330	6,593	***	

Tabla 10*Varianzas en el Modelo Final*

	Estimate	S.E.	C.R.	P	Label
ZUNG	1,043	,135	7,733	***	
COO	4,424	,617	7,174	***	
EYCK	2,856	,527	5,416	***	
ZI	10,166	1,512	6,722	***	
d01	1,153	,096	12,019	***	
d02	7,468	,603	12,376	***	
d03	,983	,088	11,103	***	
d05	2,357	,485	4,856	***	
d06	1,023	,098	10,399	***	
d08	7,505	,548	13,701	***	
d09	6,330	2,076	3,049	***	
e01	17,809	1,504	11,841	***	
e02	10,115	1,345	7,522	***	
e03	48,689	4,026	12,094	***	

Tabla 11*Índices de ajustes modelo final*

Global:		
GFI	(\leq ,9):	,971
RMSEA	(\geq ,08):	,055
PCLOCE	(\geq ,01):	,274
NNFI ó		
TLI	(\geq ,9):	,956
CFI	(>,9):	,972
NFI	(>,9):	0.954
SRMR	(<,1):	,954
Chi2/gl	(\leq 3):	2,476
AGFI	(>,85):	,945
gl:		29
Chi2:		71.792

Tabla 12*Estimación de parámetros del Modelo Alternativo*

Parameter		Estimate	Lower	Upper	P
COO	← EYCK	.751	0.601	.979	.001
STAXI	<--- ZUNG	-3.295	-4.120	-2,570	.001
STAXI	← COO	-,35	-,619	-,096	.011
A1_YO	← COO	1,000	1,000	1,000	...
A2_SC	<--- COO	.403	.311	.511	.001
D3_PM	<--- ZUNG	-1,036	-1,215	-,866	,001
D2_PM	<--- ZUNG	2,428	2,039	2,842	,001
D1_FL	← ZUNG	1,000	1,000	1,000	...
T1_EX	<--- EYCK	1,000	1,000	1,000	...
T2_NE	← EYCK	2,915	2,332	3.7S4	,001
I1_ETD	<--- STAXI	1,000	1,000	1,000	---
I2_RAS	<--- STAXI	1,137	.979	1,351	.001
I3_IEI	← STAXI	1,602	1,340	1,918	.001

Tabla 13*Estimación de parámetros estandarizados del Modelo Alternativo*

Parameter			Estimate	Lower	Upper	P
Coo	<---	EYCK	,599	.495	.694	,001
STAXI	<---	ZUNG	-.747	-.844	-.649	,001
STAXI	<---	COO	-,165	-,280	-.039	,014
A1_YO	<---	COO	,802	,697	,914	,001
A2_SC	<---	COO	,641	,548	.725	,001
D3_PM	<---	ZUNG	-.730	-.785	-.664	.001
D2_FL	<---	ZUNG	.673	,603	.744	,001
D1_AF	<---	ZUNG	,688	,614	,750	,001
T1_EX	<---	EYCK	.518	,431	.601	,001
T2_NE	<---	EYCK	.903	.820	.984	,002
I1_ETD	<---	STAXI	.730	,663	.787	,001
I2_RAS	<---	STAXI	,849	,788	,896	,001
13 LEI	<---	STAXI	,719	,651	.775	,001

Tabla 14*Covarianzas en el Modelo Alternativo*

Parameter			Estimate	Lower	Upper	P
ZUNG	<-->	EYCK	-1,086	-1,436	-,750	,001

Tabla 15*Correlaciones en el Modelo Alternativo*

Parameter			Estimate	Lower	Upper	P
ZUNG <-->		EYCK	-,639	-,739	-,519	,001

Tabla 16*R cuadrado en el Modelo Alternativo*

Parameter	Estímata	Lower	Upper	P
COO	.359	,245	,482	,001
STAXI	.491	,377	,601	,002
13_EEI	.517	,423	,600	,001
I2_RAS	.720	,622	,803	,001
I1_ETD	.532	,440	,619	,001
T2_NE	,816	,672	,969	,002
T1_EX	.268	,185	,362	,001
D1_AF	.474	,377	,562	,001
D2_FL	.452	,363	,554	,001
D3_PM	,533	,441	,616	,001
A2SC	.411	,301	,526	,001
A1_YO	,643	,485	,836	,001

Tabla 17*Varianzas en el Modelo Alternativo*

Parameter	Estímata	Lower	Upper	P
ZUNG	1,041	,786	1,305	,001
EYCK	2,775	1,796	4,028	,001
z3	2,796	1,729	4,417	,001
z1	10,297	7,065	15,044	,000
d01	1,156	,973	1,376	,000
d02	7,425	6,245	8,833	,001
d03	.977	,816	1,162	,001
d05	2,418	1,194	3,455	,001
d06	1,016	,824	1,254	,000

d08	7,585	6,727	8,582	,001
d09	5,313	,801	9,444	,026
e01	17,784	14,405	21,843	,000
e02	10,163	7,407	13,325	,001
e03	48,627	41,223	58,316	,001

Tabla 18

Estimación del parámetro del efecto mediador en el Modelo Alternativo

Parameter	Estimate	Lower	Upper	P
i	-,267	-,503	-,069	,012

Tabla 19

Índices de ajuste del Modelo Alternativo

Glabal:	
GFI	(\leq ,9): ,970
RMSEA	(\geq ,08): ,053
PCLOCE	(\geq ,01): ,355
NNFI ó TLI	(\geq ,9): ,960
CFI	(>,9): ,972
NFI	(>,9): 0.953
SRMR	(<,1): ,0399
Chi2/gl	(\leq 3): 2,353
AGFi	(<,85): ,947
gl:	31
Chi2:	71.956

Tabla 20

Matriz de correlación de las variables del modelo

		D1_ AF							
Rho de Spearman	D1_A F	Coefficiente de correlación Sig. (bilateral)	1,000	D2_FL					
	D2_F L	Coefficiente de correlación Sig. (bilateral)	0,000	1,000	D3_P M				
	D3_P M	Coefficiente de correlación Sig. (bilateral)	0,000	0,000	1,000	E4_P			
	D4_P L	Coefficiente de correlación Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000	1,000	A1_YO		
	A1_Y O	Coefficiente de correlación Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000	0,000	1,000	A2_SC	
	A2_SC	Coefficiente de correlación Sig. (bilateral)	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	1,000	A3_FM
	A3_F M	Coefficiente de correlación Sig. (bilateral)	0,015	0,056	0,000	0,000	0,000	0,000	1,000
	T1_EX	Coefficiente de correlación Sig. (bilateral)	0,742	0,216	0,002	0,000	0,000	0,000	0,000
	T2_NE	Coefficiente de correlación Sig. (bilateral)	0,278	0,197	0,003	0,000	0,000	0,000	0,000

	correlación				2															
					4															
					"															
					0															
	Sig. (bilateral)				,															
					0															
					0															
					0															
					0,00															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															
					0															
					0,000															

Anexo C

Instrumentos

INVENTARIO DE EXPRESIÓN DE LA IRA ESTADO-RASGO STAXI-2 (versión española)

Instrucciones:

En el inventario aparecen afirmaciones que la gente usa para describir sus reacciones cuando se enfada. Lee cada afirmación y con una X marque lo que mejor indique cómo reaccionas o actúas cuando estás enfadado(a) o furioso(a). Utiliza la Sgte. escala de respuestas:

Parte 1: ESTADO DE IRA

	0	1	2	3
0 CASI NUNCA 1 ALGUNAS VECES 2 A MENUDO 3 CASI SIEMPRE				
CÓMO ME SIENTO EN ESTE MOMENTO				
1. Estoy furioso(a)				
2. Me siento irritado(a)				
3. Me siento enfadado(a)				
4. Le pegaría a cualquier persona.				
5. Estoy cansado				
6. Tengo ganas de insultar.				
7. Estoy enfadado(a)				
8. Soy capaz de dar puñetazos a la pared				
9. Me dan ganas de maldecir a gritos				
10. Me dan ganas de gritarle a cualquiera.				
11. Quiero romper algo				
12. Me dan ganas de gritar				
13. Soy capaz de tirarle algo a quien sea.				
14. Tengo ganas de abofetear a cualquiera.				
15. Me gustaría pelearme con alguien.				

Parte 2: RASGO DE IRA

	0	1	2	3
0 CASI NUNCA 1 ALGUNAS VECES 2 A MENUDO 3 CASI SIEMPRE				
COMO ME SIENTO NORMALMENTE				
16. Me enojo rápidamente.				
17. Tengo un carácter irritable.				
18. Me exalto fácilmente				
19. Me molesta cuando hago algo bien y no lo reconocen.				
20. Tiendo a perder los estribos.				
0 CASI NUNCA 1 ALGUNAS VECES 2 A MENUDO 3 CASI SIEMPRE				
COMO ME SIENTO NORMALMENTE				
21. Me pone furioso(a) que me critiquen frente a otros.				
22. Me siento furioso(a) cuando hago un buen trabajo y se valora pozo.				
23. Me fastidio con facilidad.				
24. Me enfado si no me salen las cosas como pienso				
25. Me enfado cuando me tratan injustamente.				

Parte 3: EXPRESIÓN Y CONTROL DE LA IRA

0 CASI NUNCA 1 ALGUNAS VECES 2 A MENUDO 3 CASI SIEMPRE

CUANDO ME ENFADO O ENFUREZCO	0	1	2	3
26. Controlo mi temperamento.				
27. Expreso mi ira.				
28. Me guardo para mí lo que siento.				
29. Hago comentarios irónicos de los demás.				
30. Mantengo la calma.				
31. Hago cosas como golpear la puerta.				
32. Ardo por dentro, aunque no lo demuestro.				
33. Controlo mi comportamiento.				
34. Discuto con los demás.				
35. Tiendo a tener rencores que no cuento a nadie.				
36. Puedo controlarme y no pierdo los estribos.				
37. Me enfado más de lo que admito.				
38. Digo barbaridades.				
39. Me irrito más de lo que la gente cree.				
40. Pierdo la paciencia				
41. Controlo mis sentimientos de enfado.				
42. Evito enfrentarme con aquello que me enfada.				
43. Controlo mi impulso al expresar sentimientos de ira.				
44. Respiro profundamente y me relajo.				
45. Cuento hasta diez para calmarme.				
46. Trato de relajarme.				
47. Tiendo a hacer algo que me pueda tranquilizar.				
48. Intento distraerme para que se me pase el enfado.				
49. Pienso en algo agradable para tranquilizarme.				

POR FAVOR, ASEGÚRATE DE HABER CONTESTADO TODAS LAS PREGUNTAS.

SI OMITES o NO CONTESTAS SINCERAMENTE, SE INVALIDARÁ EL INSTRUMENTO Y NO PODRÁ SER CONSIDERADO EN EL ESTUDIO.

ESCALA DE DEPRESIÓN DE ZUNG

Instrucciones:

Lee los sgtes. reactivos y marca con un X lo que más se aplica a tu experiencia, utilizando la Sgte. Escala de respuestas:

1 MUY POCAS VECES 2 ALGUNAS VECES 3 MUCHAS VECES 4 SIEMPRE

PREGUNTAS/ REACTIVOS	MUY POCAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
1. Me siento triste y decaído(a).				
2. Por las mañanas me siento mejor.				
3. Tengo ganas de llorar y a veces lloro.				
4. Me cuesta mucho dormir por la noche.				
5. Como igual que antes.				
6. Aún tengo deseos sexuales.				
7. Noto que estoy adelgazando.				
8. Estoy estreñado.				
9. El corazón late más rápido que antes.				
10. Me canso sin motivo.				
11. Mi mente está tan despejada como siempre.				
12. Hago las cosas con la misma facilidad que antes.				
13. Me siento intranquilo(a) y no puedo mantenerme quieto(a).				
14. Tengo confianza en el futuro.				
15. Estoy más irritable que antes.				
16. Encuentro fácil tomar decisiones.				
17. Siento que soy útil y necesario.				
18. Encuentro agradable vivir.				
19. Creo que sería mejor para los demás si estuviera muerto.				
20. Me gustan las mismas cosas de antes.				

POR FAVOR, ASEGÚRATE DE HABER CONTESTADO TODAS LAS PREGUNTAS.

SI OMITES o NO CONTESTAS SINCERAMENTE, SE INVALIDARÁ EL INSTRUMENTO Y NO PODRÁ SER CONSIDERADO EN EL ESTUDIO.

INVENTARIO DE AUTOESTIMA DE COOPERSMITH-ADULTOS

Instrucciones:

Seguidamente verás una lista de frases que reflejan cómo te sientes mayormente acerca de tu persona. Marca si es verdadero (V) o falso (F) con una **X**, según lo que te describa. No hay respuestas correctas o incorrectas, lo importante es tu sinceridad.

REACTIVOS	V	F
01. Usualmente las cosas no me molestan.		
02. Me resulta difícil hablar frente a un grupo.		
03. Hay muchas cosas de mí que cambiaría si pudiese.		
04. Puedo tomar decisiones sin mayor dificultad.		
05. Soy muy divertido(a).		
06. Me altero fácilmente en casa.		
07. Me toma mucho tiempo acostumbrarme a cualquier cosa nueva.		
08. Soy popular entre las personas de mi edad.		
09. Mi familia, generalmente, toma en cuenta mis sentimientos.		
10. Me rindo fácilmente.		
11. Mi familia espera mucho de mí.		
12. Es bastante difícil ser "Yo mismo."		
13. Me siento confundido(a) en muchas ocasiones.		
14. La gente, usualmente, sigue mis ideas.		
15. Tengo una pobre opinión acerca de mí mismo.		
16. Hay muchas ocasiones que me gustaría irme de mi casa.		
17. Frecuentemente, me siento descontento con mi trabajo.		
18. Soy menos simpático que la mayoría de la gente.		
19. Si tengo algo que decir, usualmente lo digo.		
20. Mi familia me comprende.		
21. Muchas personas son más preferidas que yo.		
22. Frecuentemente, siento como si mi familia me estuviera presionando.		
23. Frecuentemente, me siento desalentado con lo que hago.		
24. Frecuentemente, desearía ser otra persona.		
25. No soy digno de confianza.		

POR FAVOR, ASEGÚRATE DE HABER CONTESTADO TODAS LAS PREGUNTAS.

SI OMITES o NO CONTESTAS SINCERAMENTE, SE INVALIDARÁ EL INSTRUMENTO Y NO PODRÁS ER CONSIDERADO EN EL ESTUDIO.

INVENTARIO DE PERSONALIDAD DE EYSENCK – FORMA B

Instrucciones:

Responda con un "SI" o con un "NO, colocando un aspa (X) en el recuadro del lado derecho de la tabla. Tu SI o NO indica tu modo usual de actuar o sentir. Lo primero que se te ocurra, esa es tu respuesta que te identifica. No dejes preguntas sin contestar. No hay respuestas "correctas" o "incorrectas." No es un test de inteligencia o habilidad, sino para describir la forma usual de comportarse.

PREGUNTAS	SI	NO
1. ¿Le gusta mucho la estimulación y bullicio a su alrededor?		
2. ¿Tiene, a menudo, un sentimiento de intranquilidad, como si quisiera algo, pero sin saber qué es?		
3. ¿Tiene casi siempre una contestación lista "a la mano" cuando se le habla?		
4. ¿Se siente, algunas veces, feliz, otras triste y sin una razón real?		
5. ¿Permanece, usualmente, retraído {a) en fiestas y reuniones?		
6. ¿Cuándo niño {a), hacia siempre inmediatamente lo que le decían sin refunfuñar?		
7. ¿Se enfada a menudo?		
8. ¿Cuándo lo {la) involucran en una pelea, prefiere "sacar los trapos al aire" de una vez por todas, en vez de callarse y esperar a que las cosas se calmen solas?		
9. ¿Es usted triste, melancólico {a)?		
10. ¿Le gusta mezclarse con la gente?		
11. ¿Ha perdido, a menudo, el sueño por sus preocupaciones?		
12. ¿Se pone a veces malhumorado {a)?		
13. ¿Se catalogaría a si mismo {a) como despreocupado {a) o confiado {a) a subbuena ventura?		
14. ¿A menudo se decide por algo, pero demasiado tarde?		
15. ¿Le gusta trabajar solo {a)?		
16. ¿A menudo se ha sentido apático {a) y cansado {a) sin razón?		
17. ¿Es animado {a) y jovial?		
18. ¿A menudo se ríe de chistes groseros?		
19. ¿A menudo se siente hastiado {a)?		
20. ¿Se siente incómodo {a) con ropa que es del diario?		
21. ¿A menudo se distrae (vaga su mente) cuando trata de prestar atención a algo?		
22. ¿Puede expresar fácilmente lo que piensa con palabras?		
23. ¿A menudo se abstrae (se pierde en sus pensamientos)?		
24. ¿Está completamente libre de prejuicios de cualquier tipo?		
25. ¿Le gustan las bromas?		
26. ¿Piensa, a menudo, en su pasado?		
27. ¿Le agrada mucho la buena comida?		
28. Cuando se fastidia, ¿necesita de algún {a) amigo {a) para hablar sobre ello?		
29. ¿Le molesta vender cosas o pedir dinero a la gente para alguna buena causa?		
30. ¿A veces alardea (se jacta) un poco de sí mismo?		
31. ¿Es usted muy susceptible a algunas cosas?		
32. ¿Le gusta más quedarse en casa que ir a una fiesta aburrida?		
33. ¿Se pone, a menudo, tan inquieto {a) que no puede permanecer sentado {a) durante mucho rato en una silla?		

34. ¿Le gusta planear las cosas cuidadosamente con mucha anticipación?		
35. ¿Tiene, a menudo, mareos {vértigos)?		
36. ¿Contesta, siempre, una carta personal, tan pronto como puede, después de haberla leído?		
37. ¿Usualmente, resuelve sus cosas solo(a) en vez de hablar a otros sobre ello?		
38. ¿Siente que frecuentemente le falta aire, sin haber hecho un trabajo pesado?		
39. ¿Por lo general, es Ud. una persona tolerante, que no se molesta si las cosas no están perfectas?		
40. ¿Sufre de los 'nervios'?		
41. ¿Le gustaría planear más que hacer cosas?		
42. ¿Algunas veces deja para mañana lo que debería hacer hoy?		
43. ¿Se pone nervioso {a) en lugares tales como ascensores, trenes o túneles?		
44. Cuando hace nuevos amigos, ¿es Ud. quien usualmente inicia la relación o invita a que se produzca?		
45. ¿Sufre fuertes dolores de cabeza?		
46. ¿Por lo general, siente que las cosas se arreglarán por sí solas y que de algún modo terminarán bien?		
47. ¿Le cuesta trabajo coger el sueño al acostarse en las noches?		
48. ¿Ha dicho mentiras alguna vez en su vida?		
49. ¿Algunas veces, dice lo primero que se le viene a la cabeza?		
50. ¿Se preocupa durante un tiempo demasiado largo, después de una experiencia embarazosa?		
51. ¿Se mantiene, usualmente, hermético {a) o encerrado {a) en sí mismo {a), excepto con amigos muy íntimos?		
52. ¿A menudo, se crea problemas por hacer cosas sin pensar?		
53. ¿Le gusta contar chistes e historias graciosas a sus amigos {as)?		
54. ¿Se le hace más fácil ganar que perder un juego?		
55. ¿Se siente, a menudo, poco espontáneo(a) o poco natural cuando está con superiores?		
56. ¿Cuándo todas las probabilidades están contra usted, ¿piensa aunusualmente que vale la pena probar suerte?		
57. ¿Siente "sensaciones" raras en el abdomen antes de un hecho importante?		

POR FAVOR, ASEGÚRATE DE HABER CONTESTADO TODAS LAS PREGUNTAS.

SI OMITES o NO CONTESTAS SINCERAMENTE, SE INVALIDARÁ EL INSTRUMENTO Y NO PODRÁ SER CONSIDERADO EN EL ESTUDIO.